

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VIII. NÚM. 29. TERCER TRIMESTRE 1971. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS.; EXTRANJ., \$ 2,00





**EUROPEAN
 AWARD
 GOLDEN
 MERCURY**

**ALTOS HORNOS
 DE VIZCAYA S.A.
 BARACALDO**

**CAMPIDOGLIO
 6 MARZO 1971**



Por 2ª vez en dos años Europa nos distingue

1969, Ginebra. El Instituto Internacional de Promoción y Prestigio nos otorga el Premio Internacional de la Industria Siderúrgica en reconocimiento de nuestra "total renovación".

En 1971, Europa nuevamente nos distingue, concediéndonos en Italia el MERCURIO DE ORO, "oscar del comercio europeo", en virtud de: **nuestro espectacular aumento de producción**, en 4 años la hemos duplicado; **la mejora de la calidad de nuestros fabricados**, ya conocida por nuestros clientes y confirmada por nuestras exportaciones a E.E. U.U. y el Mercado Común; **nuestra evolución comercial**, en cuanto a desarrollo e intensidad, constituyendo la empresa siderúrgica de mayor cifra de ventas del país.

"La siderúrgica integral plenamente dedicada a la fabricación de calidades"



Altos Hornos de Vizcaya S.A.



PIAGET

La Côte-aux-Fées y Ginebra

En casa de los más grandes joyeros del mundo.



GRASSY

AV. JOSE ANTONIO 1 / MADRID

Alicante-Benidorm: JOYERIA GOMIS
Méndez Núñez, 10

Barcelona: JOYERIA BAGUÉS
Paseo de Gracia, 41

Bilbao: JOYERIA VICIOLA
Gran Vía, 19-21

La Coruña: JOYERIA MALDE
Real, 69

Palma de Mallorca: JOYERIA ALEMANA
Colón, 40

Salamanca: JOYERIA MONTECARLO
Plaza Mayor, 37

Las Palmas de Gran Canaria: JOYERIA SAPHIR
Triano, 65

Oviedo: JOYERIA PEDRO ALVAREZ, S. A.
Uria, 4

San Sebastian: JOYERIA DURANT
Avda de España, 20

Santander: JOYERIA PRESMANES
Avda de Calvo Sotelo, 14

Sevilla: JOYERIA REYES
Alvarez Quintero, 28

Valencia: JOYERIA BERNA
Avda. Marqués de Sotelo, 5

Zaragoza: JOYERIA AGUERAS
Caso, 33



- Yo saco dinero de las Cajas de Ahorros en cualquiera de sus 5.000 oficinas y la comprobación del saldo es instantánea. Y operando con ellas ayudo al progreso y la cultura.

La Libreta de Ahorros es un documento fulminante. Funciona como un reloj. Respeta nuestro tiempo y nuestra comodidad.

Con ella en el bolsillo, y con la Tarjeta de Impositor, puedo sacar dinero de cualquiera de las 5.000 oficinas que las Cajas tienen en España.

Nadie tiene que llamar por teléfono a ninguna Central para saber si tengo fondos.

Nadie tiene que escribir cartas. Y no tengo que esperar. Enseño la Libreta y la Tarjeta de Impositor, firmo cuatro papeles y me dan lo que necesito. ¿Por qué? Porque la Tarjeta prueba, por sí misma, que tengo dinero. (Nunca olvido pedirla antes de viajar.)

Operar con las Cajas es ayudarse a sí mismo pensando en los demás.

— Esté donde esté, aunque sea en un pueblito apartado, encuentro una Caja de Ahorros. Y todos los servicios que necesito.

— Su garantía y seguridad, son absolutas.

— Domiciliar mis pagos en ellas, cobrar los dividendos a través de ellas, su servicio de custodia de valores, y, en resumen, operar con ellas me da derecho a un sistema de créditos insuperado.

— Y lo más grande. Las Cajas ganan dinero porque están bien dirigidas. Pero sus beneficios no van al bolsillo de nadie en particular. Carecen de accionistas.

Sólo en 1969 dedicaron 2.900 millones de pesetas a clínicas, bibliotecas, cátedras, campos deportivos... Todo lo que mejora la sociedad.

Hay obras sociales que me gustaría hacer, como a usted. Pero no puedo.

Soy un hombre ocupado como usted.

Necesito un servicio perfecto, como usted.


Las Cajas de Ahorros me resuelven todo eso.

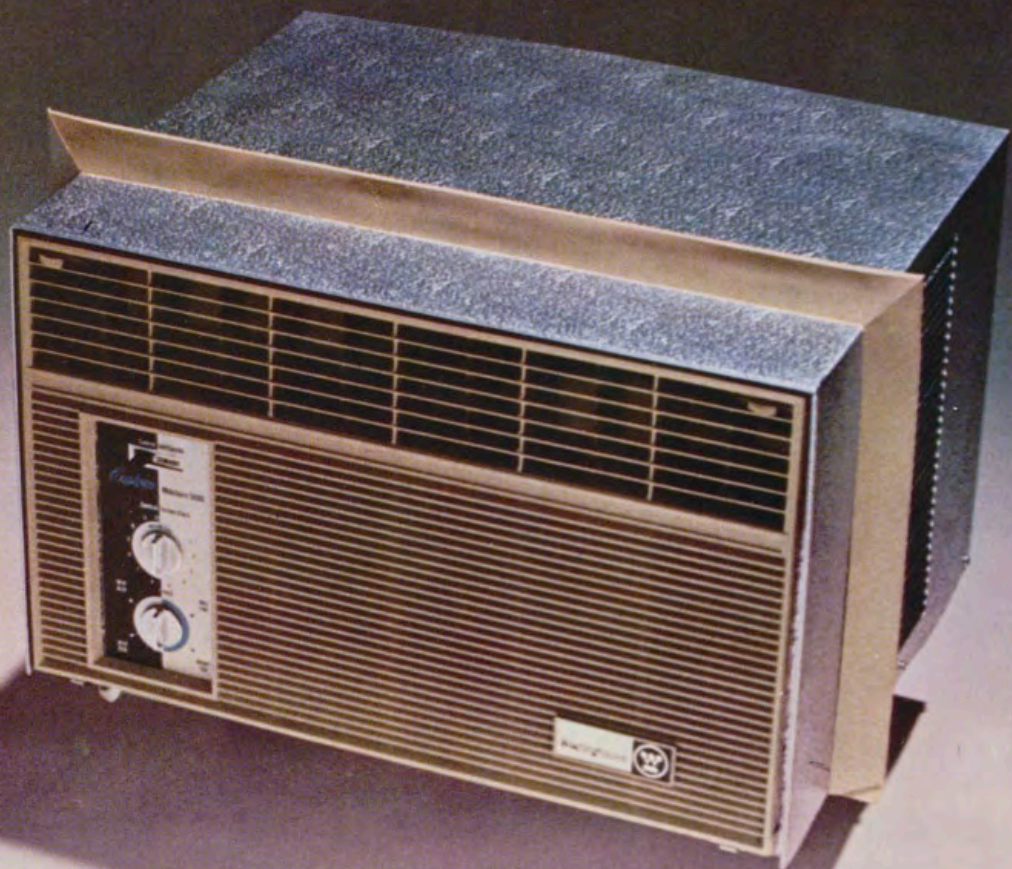
Confederación Española de **Cajas de Ahorros**



Si tener un acondicionador era problema de precio, este problema ya no existe.

El Westinghouse tipo ventana –por ejemplo– es de fácil instalación, consume poco y da mucho servicio. Verá que tener clima sano y agradable ya, sólo es cuestión de tener una ventana.

Los acondicionadores Westinghouse son otra Doble Victoria , están preparados para grandes servicios y pensados para el futuro.



Futuro
 **Westinghouse**
"Ahora al alcance de USTED"



el suelo de hoy
ya tiene
SU
LIBRO BLANCO



El Libro de los Suelos Ligeros viene a llenar un hueco en la bibliografía del suelo en la Construcción.

Una obra en que el arte y la utilidad se conjugan para servir al profesional. Otra aportación de CEPLASTICA en su objetivo hacia la industrialización de la Construcción.

Su contenido es profundo y práctico a la vez:

- 1.—Historia del suelo
- 2.—El suelo Ligero
- 3.—Industrialización de la Construcción
- 4.—Ejemplo demostrativo de ventajas económicas
- 5.—Proyectando con Suelos Ligeros
- 6.—Informes técnicos y bibliográficos

Para más amplia información: CEPLASTICA - Departamento Técnico Comercial. - Apartado 200 - BILBAO

CEPLASTICA 

Una atención de CEPLASTICA al mundo de la construcción en su operación

proyectando con  suelos ligeros



en el
cincuentenario
de la
caja de ahorros vizcaina
5.000.000
de pts. en premios al ahorro



La **CAJA DE AHORROS VIZCAINA**
realiza en Bilbao y la Provincia la más extensa
obra benéfico-social y cultural y la
más importante y eficaz entre las sanitarias

Para sus ahorros, la
CAJA DE AHORROS VIZCAINA

Oficinas Centrales: Plaza de España, BILBAO
Teléfonos: 24.36.00 (varias líneas)
21.12.90

17 Agencias Urbanas
75 Sucursales en los pueblos más importantes de la Provincia
Agencia en Madrid: I.C.C.A. Alcalá, 27. Teléfono: 221.49.95



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

CASER



BANCO DE VIZCAYA
UNA GRAN RED NACIONAL A SU SERVICIO

Aprobado por el Banco de España, n.º 7685/4



Proteja sus cuadros con

VELGLAS

...y evitará los reflejos
que produce el cristal

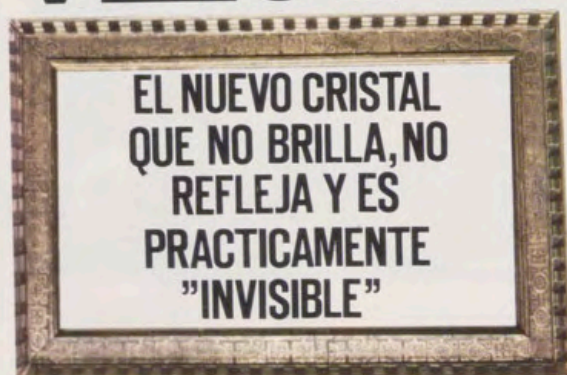
VELGLAS

LES DEVUELVE SU VISION TOTAL

Vd. posee cuadros – fotografías, grabados, pinturas, planos... – protegidos con el clásico vidrio corriente, pero la luz —natural o artificial— les "come" en parte la visión al actuar el cristal protector como un auténtico espejo.

La moderna solución que técnicamente elimina los reflejos, se la proporciona

VELGLAS



EL NUEVO CRISTAL
QUE NO BRILLA, NO
REFLEJA Y ES
PRACTICAMENTE
"INVISIBLE"

VELGLAS
transparencia
sin reflejos

Los laboratorios de investigación de VIDRIERIAS DE LLODIO, S. A., han conseguido para Vd. poner a punto la fabricación de este cristal.

FABRICADO POR:

VILLOSA

DISTRIBUIDO POR:

DELCLAUX Y C^{IA} S. A.

ALDA. DE RECALDE, 30 - TELEF. 21 47 84 - APARTADO 95
BILBAO-9

30525

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VIII. NUM. 29. TERCER TRIMESTRE 1971. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.



PORTADA: Adarga de parada (finales del siglo XVI) que perteneció a Felipe II. En ella se representan cuatro victorias de los españoles contra el Islam: Batalla de las Navas de Tolosa; entrada de los Reyes Católicos en Granada; Batalla de los Pozos de Túnez, ganada por Calos V, y Batalla de Lepanto.

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO VIII. NUM. 29. TERCER TRIMESTRE 1971. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andradá, Ricardo Catoire, Pilar García Morencos, Consuelo Iglesias de la Vega, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Angel Acerete.—DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Angel Abellán, Julián Mora y Pedro Mairata. FOTOGRAFÍAS: Casa Planas, Félix Pérez Gómez, Fisa, Francisco Villanueva, Garay, García Garra-bella, Luzysn, Marcoartú, Max Koot, Santamaría, F. Serrano, Servicios Fotográficos del Ayuntamiento de Bilbao, de la Diputación de Vizcaya y del Patrimonio Nacional, y Slides Hispania.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 471.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

sumario

págs.

PORTICO, por F. F. de V. 11

LEPANTO EN SUS REPRESENTACIONES GRABADAS, por Matilde López Serrano 12

LA BATALLA DE LEPANTO EN EL ARTE DE SU TIEMPO, por Paulina Junquera 17

PRIMER DESPLEGABLE: DOS CUADROS SOBRE LEPANTO, DE CAMBIASSO 25

ARMAS Y TROFEOS DE LEPANTO EN LA REAL ARMERIA, por Alfonso de Carlos 29

COLECCIONES DEL P. N. PINTURA V: LUCAS JORDAN (2), por M.^a Teresa Ruiz Alcón 33/37

VIZCAYA, ANTIGUO SEÑORIO: PINTORESCA, INDUSTRIAL Y GASTRONOMICA, por Ignacio Irizar 45

BILBAO Y EL DESARROLLO ECONOMICO, por Pilar Careaga de Lequerica 52

VISITAS Y ESTANCIAS REGIAS EN VIZCAYA, por el Marqués de Arriluce de Ybarra 57

SEGUNDO DESPLEGABLE: «PIDE SANCHO A SU AMO LA INSULA», CUADRO DEL «QUIJOTE» 69

CINCUENTA Y OCHO CUADROS DEL «QUIJOTE», por P. J. de Vega 73

CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL 78

Distinguido señor:

Deseamos que sea de su agrado este número de REALES SITIOS, y le agradecemos muy sinceramente la atención que nos dispensa con su lectura.

Siempre, y en cualquier sentido, su juicio nos interesa. Envíenos las sugerencias que le gustaría ver realizadas en la Revista. Con el fin de que usted, algún pariente o amigo pueda recibir puntualmente los sucesivos números, nos permitimos acompañar un boletín de suscripción.

El Gabinete de Prensa del Patrimonio Nacional (teléfono 248.74.04, centralita del Palacio de Oriente, Madrid) se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones nos haga usted.

MUCHAS GRACIAS

Sugerencias:

29

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD: PROVINCIA:

SE SUSCRIBE A LA REVISTA TRIMESTRAL REALES SITIOS DURANTE AÑO

Firma:

Un año, cuatro números: España, 200 ptas.; extranjero, 420 ptas.

LUGARES HISTORICO - ARTISTICOS DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO REAL. MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingo y festivos: de 10 a 1,30 (excepto tardes).

Cerrado el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre, 18 de julio y los días de credenciales (la tarde anterior y la mañana del acto).

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES. MADRID

Lunes, martes, miércoles y jueves: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Viernes, sábados y domingos: de 10 a 1.

Cerrado los mismos días que el Palacio Real.

PALACIO DE LA MONCLOA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Cerrado igual que el Palacio Real. También cuando reside un invitado del Gobierno español.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Abierta todos los días del año.

CASITA DEL PRINCIPE, DE EL PARDO

Laborables y festivos: de 10 a 1,30 y de 3,30 a 6.

Cerrada los mismos días que el Palacio Real.

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De sol a sol en todo tiempo.

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Cerrados los museos el 1 de enero, 28 de febrero (mañana), Viernes Santo (tarde), 18 de julio, 10 de agosto (tarde) y 25 de diciembre.

ARANJUEZ

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 5,30.

Cerrados los museos el 1 de enero, Viernes Santo (tarde), 30 de mayo (tarde), 18 de julio, 4 ó 5 de septiembre (tarde) y 25 de diciembre.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. MADRID

Laborables: de 10,30 a 1,30 y de 4 a 6.

Festivos: de 10,30 a 1,30.

MONASTERIO DE SANTA CLARA. TORDESILLAS (VALLADOLID)

Laborables y festivos: de 9,30 a 1 y de 3 a 6.

LA GRANJA

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 2 a 6.

Cerrado el 18 de julio.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS. BURGOS.

Mañana: 11 a 2; **tarde:** 4 a 6.

MUSEO DE CARRUAJES. CAMPO DEL MORO, MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingos y festivos: de 10 a 1,30.

0,70 ptas.

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO DE ORIENTE

MADRID (13)



PORTICO

UNO de los acontecimientos españoles más significativos del año en curso es el hecho de cumplirse el cuarto centenario de la Batalla de Lepanto, una de las más trascendentales de toda la historia por cuanto supuso la total derrota de la media luna en su enfrentamiento con el Occidente cristiano. Como es bien sabido, los españoles tuvieron muy buena parte en esta victoria, tanto por el número de naves que destinaron como por los hombres ilustres que en ella participaron, y entre los que hay que destacar al Jefe Supremo de la Armada cristiana, don Juan de Austria.

Un acontecimiento de esta envergadura constituía base indiscutible para numerosas celebraciones por parte de diferentes organismos y entidades de toda España. Por su parte, el Patrimonio Nacional deseaba celebrar este cuarto centenario de la Batalla de Lepanto, principalmente por conservar en algunos de sus Museos diferentes obras de arte, armas, trofeos y otros objetos relacionados con el importante hecho bélico. Como una participación destacada, era conveniente que el Patrimonio divulgase esas valiosas piezas que custodia.

Para poner en práctica esta idea, el Patrimonio Nacional ha actuado en doble sentido: por un lado, con la edición de este número de REALES SITIOS en el que se estudian determinados aspectos de la Batalla de Lepanto; por otra parte, con la colaboración en la exposición organizada por la Diputación de Barcelona, en las Reales Atarazanas, sobre este tema.

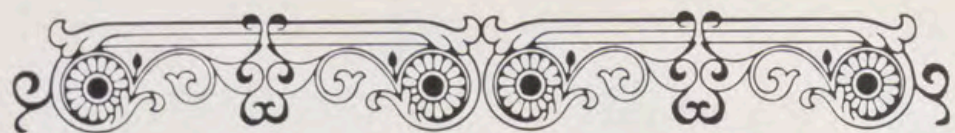
Por lo que se refiere a este número de la Revista, señalamos los artículos que han tratado el asunto: «Lepanto en sus representaciones grabadas», por Matilde López Serrano; «La Batalla de Lepanto en el arte de su tiempo», por Paulina Junquera, y «Armas y trofeos de Lepanto en la Real Armería de Madrid», por Alfonso de Carlos. Además, y en las dos caras de un desplegable, reproducimos sendos cuadros de Cambiasso sobre la Batalla.

Añadiremos que el número contiene unas páginas dedicadas a Vizcaya con artículos de Pilar Careaga de Lequerica, Ignacio Irizar y del Marqués de Arriluce de Ybarra, cuyas colaboraciones agradecemos muy sinceramente. También se publican el segundo artículo sobre Lucas Jordán y otro que trata de una original colección de cuadros del «Quijote» que se exponen en el Palacio de Aranjuez.

Por último, y en la «Crónica del Patrimonio Nacional», damos cuenta del hecho más importante desarrollado en Palacio, y junto a él, no sólo en 1971 sino, quizá, en estos últimos treinta y cinco años: el más grandioso y popular homenaje nacional dedicado al Caudillo, con motivo del XXXV aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado. Jamás se había visto una adhesión de tan enormes proporciones, como la de un millón de españoles, de Madrid y provincias, aclamando a quien con tanta clarividencia rige los destinos de España. Ese homenaje ha sido, ni más ni menos, como un plebiscito popular y espontáneo.

Por lo que hace referencia a la colaboración del Patrimonio en la exposición de las Reales Atarazanas, es preciso señalar que es importante. Son tantas las piezas enviadas a Barcelona que una relación de las mismas ocuparía mucho espacio. Como ejemplo se pueden citar las siguientes: Arcabuz y Guión Real de don Juan de Austria; alfanje y celada de Alí-Bajá; alfanje de uno de los hijos de Alí-Bajá, cuya empuñadura tiene 120 turquesas; tres colas de caballo, insignias de jerarquía turca; doce tapices de la serie «La conquista de Túnez», tejidos en la Real Fábrica de Santa Bárbara, en el siglo XVIII, y cuatro cuadros de Lucas Cambiasso (llamado también Luquetto) que recogen diversas fases de la Batalla de Lepanto. Todo ello procedente de la Real Armería de Madrid, Monasterio de El Escorial y Alcázar de Sevilla. Con el número de la Revista y con la participación en la exposición de las Atarazanas, el Patrimonio Nacional ha celebrado el IV Centenario de la Batalla de Lepanto.

F. F. de V.



LEPANTO

en sus representaciones GRABADAS

Por MATILDE LOPEZ SERRANO

El día 7 de octubre es la fecha del IV Centenario de la Naval, la famosa Batalla de Lepanto, la más alta ocasión que vieron los siglos.

«Lepanto representó la victoria de la cultura cristiana contra la amenaza de Oriente, por entonces casi secular; y a España, exuberante como ahora de catolicidad y de fe en sus destinos, le cupo el papel más brillante en la Victoria.» Con estas palabras comenzaba el Catálogo de la espléndida Exposición de Lepanto inaugurada por S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo, el 7 de octubre de 1947, en el Museo Naval de Madrid, Exposición que respondía a uno de los capítulos más eminentes entre los comprendidos en la Semana Cervantina que celebraba el IV Centenario del nacimiento del autor del Quijote, el enfermo de fiebres en la galera «Marquesa» (una de la escuadra de Andrea Doria), combatiente en primera línea a pesar de su enfermedad y herido en pecho y brazo izquierdo, para mayor honra del derecho, según su comentario, «el manco de Lepanto», en fin.

Nada más exacto ni más escueto que aquellas palabras primeras mencionadas, tan válidas para hoy como hace veinticuatro años, aunque es ahora el protagonista el Centenario de la propia Batalla. En estos días las mejores y más competentes personalidades estudian y glosan el gran acontecimiento. El Patrimonio Nacional, atento siempre a su representación de fiel conservador de riquezas insignes, ha querido sumarse por medio de su Revista REALES

SITIOS a las celebraciones del Centenario y sus colaboradores hemos tenido el honor de representarle. Aquí y ahora, con una selección de los grabados que se conservan en la Biblioteca del Palacio de Oriente (antigua Real Particular), pues la de El Escorial, por su carácter monasterial, aunque posee preciosas colecciones de estampas, éstas se refieren casi exclusivamente a temas religiosos.

En repetidas ocasiones se ha puesto de relieve en esta misma Revista el interés, el carácter selecto y la importancia, en fin, de la colección palatina de grabados. Corresponde hoy mostrar los que se refieren a la Batalla de Lepanto, batalla que, por el número de embarcaciones que en ella tomaron parte, fue la más formidable de todas las que tuvieron lugar en el siglo XVI.

La Santa Liga, como es bien sabido, estaba constituida por la Santa Sede (regida por San Pío V), España y la República de Venecia. En las capitulaciones previas se convino el no usar las banderas particulares de cada país, sino una de la propia Liga, suma de las armas encadenadas de las tres potencias, más las de don Juan de Austria con el Crucificado por cimera. A cada grupo de la gran escuadra cristiana se le dio un color para sus banderas: azul, para la del centro; verde, para el ala derecha; amarillo, para la izquierda, y blanco, para la retaguardia. Generalísimo de la escuadra cristiana fue don Juan de Austria; generalísimo del Gran Turco (Selín II), Alí Pachá; el Almirante de las galeras de la Santa Sede, era Marco Antonio Colonna; de



El grabado que se reproduce en esta página es el más grande de los que se conservan en la Biblioteca del Palacio de Oriente. Fue grabado por Antonio Lafreri en Roma en el año 1573. El grabado muestra la batalla de Lepanto, la más importante de la guerra de los treinta años. En el grabado se ven las galeras de la Santa Liga y las galeras del Gran Turco. El grabado es una obra maestra de la grabado del siglo XVI.

A dos galeras de la Santa Liga.
B a galera de la Santa Liga.
C a galera de la Santa Liga.
D a galera de la Santa Liga.
E a galera de la Santa Liga.
F a galera de la Santa Liga.

G a galera de la Santa Liga.
H a galera de la Santa Liga.
I a galera de la Santa Liga.
K a galera de la Santa Liga.
L a galera de la Santa Liga.

M a galera de la Santa Liga.
N a galera de la Santa Liga.
O a galera de la Santa Liga.
P a galera de la Santa Liga.
Q a galera de la Santa Liga.

R a galera de la Santa Liga.
S a galera de la Santa Liga.
T a galera de la Santa Liga.
V a galera de la Santa Liga.
X a galera de la Santa Liga.
Z a galera de la Santa Liga.

Gran lámina de la Batalla de Lepanto. Firmada: «Apud Antonio Lafreri sequanum.»

las de Venecia, el iracundo y molesto Sebastián Veniero, luego reemplazado por Agostino Barbarigo; jefe de las galeras de Génova, Andrea Doria, y de las españolas, Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; famosos apellidos de todos estos países figuraban como altos jefes y capitanes de sus respectivas galeras. Los jefes de la escuadra turca eran Mahomet Siroco (ala derecha), Uluch Alí (ala izquierda), y, en el centro, el pro-

prio Alí Pachá; la escuadra de auxilio era mandada por Amurates.

LEPANTO Y EL GRABADO. Sabido es que el arte del grabado en el siglo XV había sido arte complementario para la ilustración de los libros, pero que el gran Alberto Dürero (1471-1528), con sus portentosas obras, lo convierte en arte autónomo con entidad propia. Italia, con su arte del Renacimiento, acepta con

entusiasmo el grabado como adecuado medio divulgador de las obras maestras de los genios de su pintura, como Ticiano, Rafael y su escuela, Vinci, Miguel Ángel y tantos más, hasta que en el último tercio del siglo XVI comienzan las colecciones de láminas a buril de arquitectura, vistas de ciudades, viajes y guerras. La clamorosa acción de Lepanto es uno de los primeros acontecimientos de este carácter que da lugar a la edi-

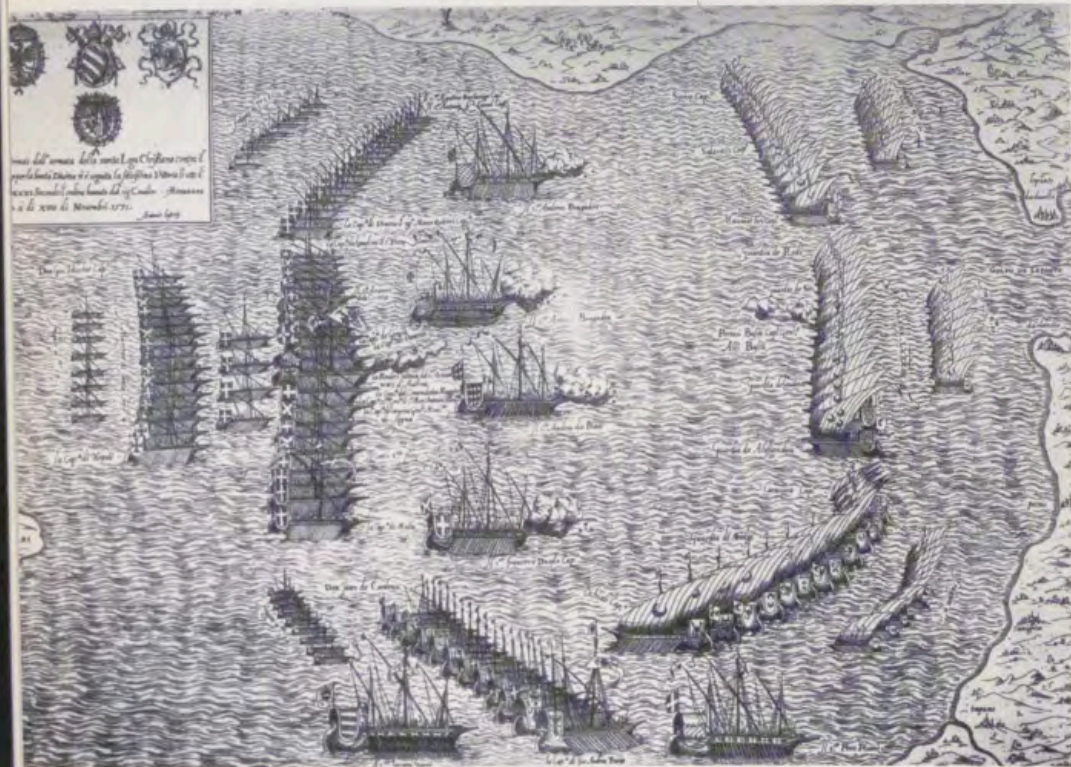
ción abundante de láminas grabadas, de notable interés por ser el comentario gráfico de una victoria tan resonante, realizado con una extraordinaria celeridad, ya que se publicaron en el mismo año de la batalla, cuando permanecían aún vivas todas las emociones y resultados brillantes y trascendentemente favorables para Europa.

La avidez de las gentes por la visión gráfica de la batalla hizo que



Plano de Constantinopla, capital de los turcos. Firmado por «Claudio Ducheto, 1570».

Orden de la Armada de la Santa Liga. Se incluyen los escudos heráldicos de la Santa Sede, de Austria-España, de la Señoría de Venecia y de don Juan de Austria. Firmado por Antonio Lafreri y fechado en 14 de octubre de 1571.



los editores de estampas se apresuraban tanto como les fue posible para satisfacer la curiosidad y la demanda, pues, por de contado, el grabado fue un arte para todos, ya que a cualquiera con mediana economía le era posible adquirir estampas devotas, libros ilustrados y láminas artísticas de variados temas en hojas sueltas de diverso tamaño por módicos precios, todo lo contrario de cómo sucedía con las obras de pintura y de escultura, asequibles solamente a los adinerados.

Uno de los editores más conocidos y uno de los más fecundos fue Antoine Lafrery. Nació en 1512 (?) en Orgélès (Diócesis de Besançon), italianizó su nombre y apellido en Antonio Lafreri, los que hizo célebres con sus ediciones. Técnico además como grabador a buril, trasladóse a Roma, campo amplio para su actividad artística y comercial. En ella se estableció como grabador y abrió tienda de estampas desde 1544 hasta su fallecimiento en la misma ciudad.

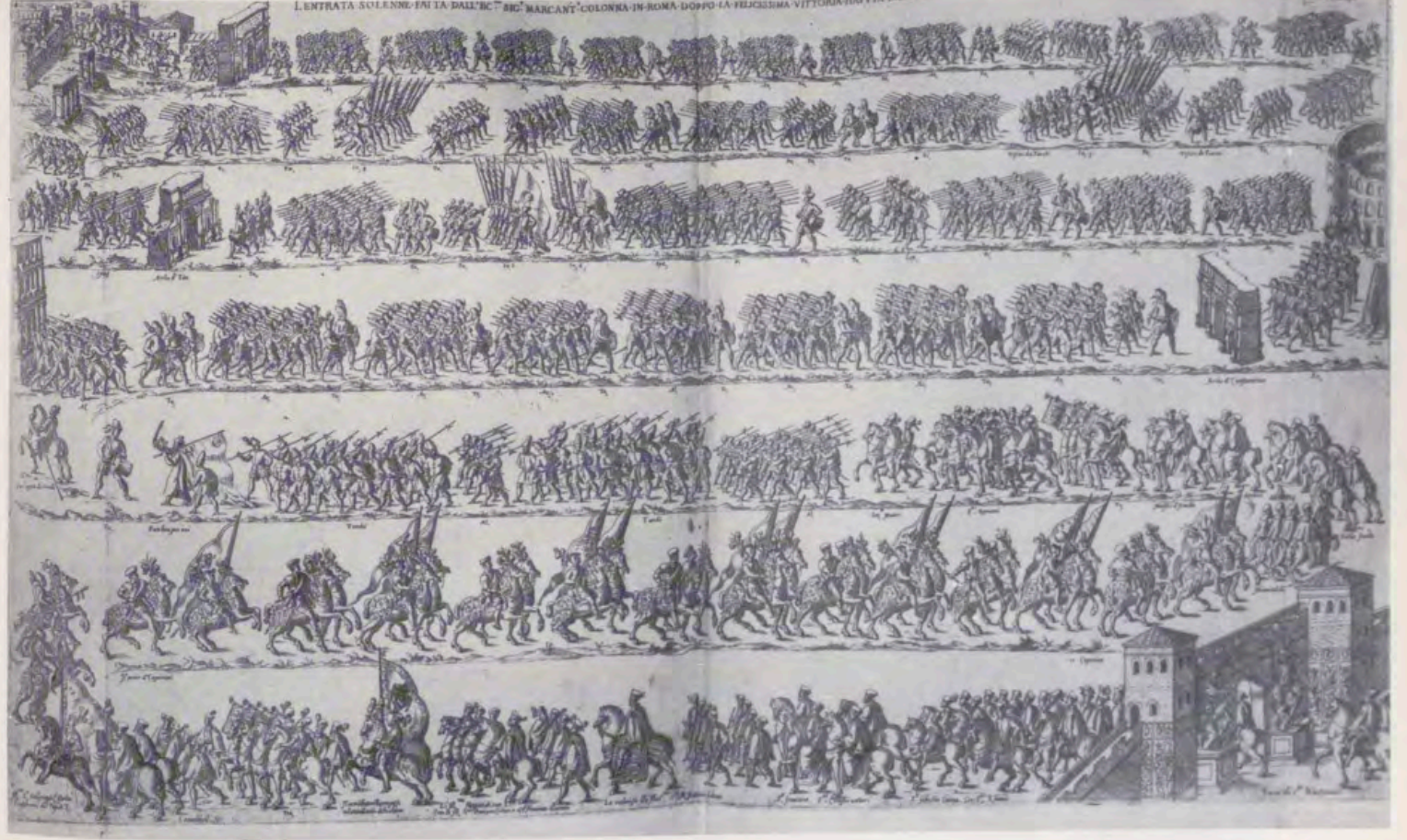


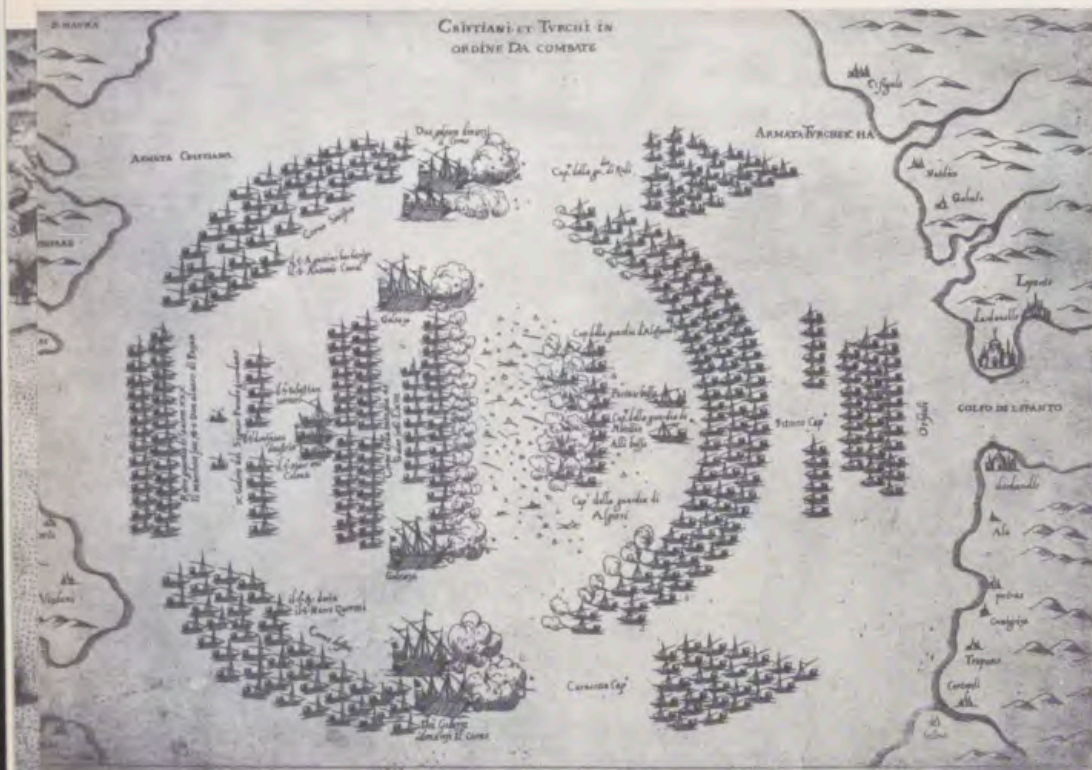
Forma del pomo del estandarte principal del Bajá general de la Armada turca en Lepanto. Era de plata dorada con relieves y fue presentado a la Señoría de Venecia por los hermanos Paulo y Bernardino Sancia, orfebres, en el Rialto.



«Sobierbisimo» Puente en Mesina para recibir a don Juan de Austria en su entrada victoriosa. Grabado por Cesare Valentino y dirigido al Cardinal Farnese quien se lo mandó dibujar; en Roma, 14 de octubre de 1571.

Entrada solemne de Marco Antonio Colonna en Roma después de la felicísima victoria de la Armada cristiana contra los turcos. «Roma apreso Francesco Tramezzino, 4 diciembre 1571.»





Cristianos y Turcos en orden de combate.

La Armada de la Santa Liga después de la victoriosa Batalla de Lepanto, concentrada en el Promontorio de Morea para perseguir a la Armada turca. Firmado: «Lafreri formis, 6 octubre de 1572.»



dad en 1577. Trabajó durante diez años (1553-63) con el librero Antonio Salamanca en el Campo dei Fiori. También con otros, como su tío Claudio Duchet (Ducheto), y después, ya solo, llegando a convertirse en editor de láminas muy acreditado.

A Lafreri se deben las primeras láminas sobre la Batalla de Lepanto. La Biblioteca de Palacio posee en su colección varias de las más importantes: *Orden por la Armada de*

la Santa Liga contra el Turco, 7 de octubre de 1571, firmada por Antonio Lafreri; *Orden de la Armada de la Santa Liga*, que incluye los escudos heráldicos de la Santa Sede, de Austria-España, de la Señoría de Venecia y de don Juan de Austria, firmada por Antonio Lafreri y fechada en 14 de octubre de 1571; *Gran lámina de la Batalla de Lepanto*, firmada «Apud Antonio Lafreri sequanum», y *La Armada de la Santa Liga des-*

pués de la victoriosa Batalla de Lepanto, concentrada en el Promontorio de Morea para perseguir a la Armada turca, firmada «Lafreri formis, 6 octubre de 1572». Al parecer anónimos, pero editados igualmente por Lafreri: *La Batalla; Cristianos y turcos en orden de combate*; otro grabado de igual asunto, pero distinto en su composición; y *Victoria de la Santa Liga contra los turcos en Lepanto en 7 de octubre de 1571*.

De Claudio Duchet, pariente de Lafreri, que italianizó también el nombre y apellido en Claudio Ducheto, se publica la *Vista de Constantinopla*, firmada y fechada en 1570.

Otro editor fue Francesco Tramezzino, al que pertenece la estampa de la *Entrada solemne en Roma de Marco Antonio Colonna y sus gentes*, rodeados de toda pompa y boato, después de la felicísima victoria de la Armada cristiana contra la turca; fecha, 4 de diciembre de 1571 y firmada por el editor.

Otro editor de láminas de Lepanto, establecido en Venecia, fue Giovanni Francesco Camocio o Camotio, cuando latiniza su apellido. De él posee la Biblioteca tres láminas en un tomo titulado «Estampas varias», números 59, 60 y 61, que reproducen: el *Orden y disposición de la Armada de la Santa Liga desde la fossa (golfo) de Mesina*, anónima de artista, así como sus compañeras; el *Verdadero orden de las dos potentes escuadras cristiana y turca*, firmada «In Venetia. Apresso Gio. Francesco Camocio 1571», y *La Batalla*, firmada también por Camocio. En el mismo volumen se halla otra lámina (núm. 67), en la que se reproduce el *Pomo cimero o remate del estandarte o bandera del Bajá general de la Armada turca*, estampa totalmente anónima.

Por último, un precioso, raro y curioso grabado suelto del que es autor Cesare Valentino, el cual lo dirigió al Cardenal Farnese, que había sido el mecenas que se lo mandó dibujar, es decir, realizar. Se trata del «sobierbísimo» *Puente que se levantó en Mesina para la entrada victoriosa de Don Juan de Austria*; está firmado y fechado en Roma el 14 de octubre de 1571.

La colección palatina posee, pues, un conjunto muy completo de grabados con tema de la Batalla, «el mayor combate que sobre las ondas habían hasta entonces presenciado los hombres», el cénit de la gloria de España, la Batalla que destruyó todo el poder otomano liberando para siempre al Mediterráneo central y occidental de todo terror. Fue una victoria completa sobre todo lo que significaba el poderío otomano en el mar de las más antiguas culturas y de nuestra civilización.

LA BATALLA DE LEPANTO en el arte de su tiempo

Por PAULINA JUNQUERA



«Salida de la Armada cristiana del puerto de Mesina».

«Regreso de la armada vencedora a Mesina».



La victoria alcanzada por la armada de la Liga Santa, en el golfo de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, tuvo extensa repercusión en el arte contemporáneo de los Estados cristianos que en ella tomaron parte: el Pontificio, la República de Venecia y España. Y es natural que tanto el Santo Papa Pío V, promotor infatigable de aquella alianza contra el Turco, como el Rey Felipe II de España, y el Dux de Venecia, signatarios del histórico pacto, y los más ilustres hombres que en Lepanto se distinguieron por su valor y heroísmo quisieran perpetuar el recuerdo de un hecho tan trascendental en la Historia.

A tales obras de arte y a su significado en la evolución del mismo, vamos a referirnos, fijándonos, únicamente, en las más características.

En 1573 se abrió al público, en el Palacio Vaticano, la Sala Regia en uno de cuyos paramentos aparece pintado al fresco un episodio de la Batalla de Lepanto: aquel tremendo momento en que la armada turca se lanza al abordaje sobre la cristiana; en la parte superior, y como símbolo de la victoria de los buenos contra los malos, aparece, a la derecha del espectador, Cristo protegiendo a la armada de la Liga Santa, mientras que a la izquierda se ve la fuga de los demonios vencidos.

El autor de la pintura, Vasari, es uno de los más destacados seguidores de Miguel Angel y de la «nueva manera» o estilo que en Italia practicaron los artistas de la primera generación que sigue a la de los grandes maestros del alto Renacimiento, estilo en el que se aceptan los violentos movimientos de Miguel Angel, las bellas líneas de Rafael y el claroscuro del Corregio, sin que estos elementos se fundan interiormente.

El fresco del Vaticano basta, según ha escrito un crítico, para juzgar a Vasari como uno de los más entendidos de su tiempo, pero también de los más fríos representantes del «manierismo» imperante. Con Vasari colaboró Lorenzo Sabbatini, pintor boloñés, de Historia, que en Roma estudió las obras de Rafael, de quien se dejó influir grandemente. Sus obras en el Vaticano le valieron el nombramiento de subintendente de las decoraciones.

Pocos años después, en la iglesia romana de Santa María in Ara Coeli, en el alfarje de la nave central, se pintaron diversos tipos de navíos como recuerdo perenne de Lepanto y homenaje a San Pío V.

Asimismo, en el grandioso monumento sepulcral del Santo Pontífice, en la basílica de Santa María la Mayor, de Roma, y como uno de los hechos más gloriosos del pontificado de Pío V, se han colocado relieves que representan a este Papa haciendo entrega a don Juan de Austria del estandarte de la Liga y diversos episodios de la Batalla

de Lepanto. De este monumento es autor Domenico Fontana, el arquitecto que, con Giacomo della Porta, concluyó la cúpula de San Pedro iniciada por Miguel Angel. Fontana concibió el monumento buscando un efecto de gran magnificencia en la disposición del conjunto y un carácter triunfal, que es anuncio del arte del siglo XVII. La estatua del Papa, de gran tamaño, que ocupa la parte central, es obra del escultor Leonardo Sarzana. (En la Biblioteca Nacional de Madrid se guarda un dibujo delineado con tinta y lavado ligeramente con sepia, que representa un proyecto de monumento funerario para Pío V. En el correspondiente catálogo se sugiere que es el del monumento de Santa María la Mayor, de Roma. No es así. Tal vez sea el de un monumento que no llegó a ejecutarse.)

También en el arte suntuario de la tapicería ha quedado recuerdo del hecho a que venimos refiriéndonos. En la Galería Doria Pamphili, en Roma, se guarda una hermosa serie de seis tapices flamencos de la segunda mitad del siglo XVI, que con bastante probabilidad fueron encargados por el gran almirante Juan Andrea Doria en conmemoración de la Batalla de Lepanto, en la que tomó parte destacadísima. Representan otros tantos sucesos de la batalla. Serie interesantísima.

ma, tanto por su temática como por ser obra de un taller de Bruselas realizada en el momento en que en la capital de Brabante se iniciaba la decadencia de esta industria.

Por su parte, la República de Venecia cuidó de perpetuar una batalla de trascendental importancia para la seguridad de sus posesiones y comercio en el Mediterráneo. Hizo pintar, en la Sala del Scrutinio del Palacio Ducal, un paramento con la representación del momento más culminante de ella: aquel en el que en el centro del combate se enfrentan las naves del viejo almirante Sebastián Veniero, las del Jefe supremo de la Liga, don Juan de Austria, y las de Marco Antonio Colonna con las de Mehemet Alí, el almirante turco. En la pintura aparece naufragando entre las olas el autor de la misma, Andrea Vicentino, quien en esta obra se muestra como valiente dibujante y seguidor de la corriente manierista triunfante, como queda dicho, en aquel momento. En la iglesia de la Santa Corona, en Vicenza, Alejandro y Juan Bautista Maganza, figuraron en un paramento a Sebastián Veniero en acto de dar gracias a Dios por el triunfo logrado en Lepanto. J. B. Maganza fue principalmente pintor de retratos, tratando de imitar a Tiziano, de quien había sido discípulo. Alejandro, su hijo,

«Don Juan de Austria», atribuido a Cristóbal Morales. Descalzas Reales. Madrid.





«Retrato de don Juan de Austria», de Sánchez Coello. Junto al Príncipe, el león que se dice encontró en Túnez.

se dejó influir más por el arte de Veronés.

En la citada iglesia de Vicenza puede verse un cuadro simbólico de la unión de la Liga Santa. En él aparecen: en el centro, el Papa Pío V; a la derecha de éste, Felipe II, y a la izquierda, el Dux de Venecia, Alvino Mocenigo, rodeados de cardenales y de otros personajes que tuvieron parte directa en las difíciles gestiones realizadas para lograr la unión de los Estados que representaban. Desde el punto de vista artístico, la pintura merece escasa atención, no así como recuerdo histórico. En el Museo Correr de la misma ciudad, otro lienzo conmemora el despliegue en el golfo de Lepanto de las naves de las escuadras cristianas. De autor anónimo, parece ejecutado por una mano maestra, y afecta, asimismo, al manierismo.

En España, además de los lienzos encargados a Luquetto por Felipe II y que el Rey mandó colocar en la gran galería de la planta baja del Palacio de El Escorial y de los que seguidamente nos vamos a ocupar, se conservan otras obras alusivas a la batalla del siglo, como se ha denominado a la de Lepanto: en el palacio del Marqués de Santa Cruz, en el Viso del Marqués (Ciudad Real), existe una gran pintura figurativa de la Batalla de Lepanto,

pues sabido es que, el I Marqués de Santa Cruz, don Alvaro de Bazán, tuvo una actuación brillantísima en ella, acudiendo en auxilio de los que estaban más comprometidos con las treinta galerías de reserva cuyo mando se le había confiado.

También en Tarragona, en la iglesia del Rosario, en Valls, existe un panel de azulejería, colocado en 1675, con representaciones de las armadas contendientes.

Y para no extendernos más y hablar ya de los cuadros de El Escorial y de su autor, citaremos el cuadro del Museo Naval, de Madrid, en el que, sobre el fondo de la batalla, aparece el Papa Pío V, en pie, de cuerpo entero.

En el Monasterio de San Lorenzo el Real, de El Escorial, se custodia un famosísimo lienzo del Greco: «La Adoración del Nombre de Jesús». Algún crítico moderno (1) ha querido ver en esta pintura la representación de la acción de gracias del Rey Felipe II por la victoria de Lepanto. Más acertada parece la hipótesis de que el tema está inspirado en un pasaje de San Pablo: «Ante el nombre de Jesús todo dobla la rodilla: el cielo, la tierra y los in-

(1) A. Blunt: «Journal of the Warburg E. Courtauld Inst.», III (1939).

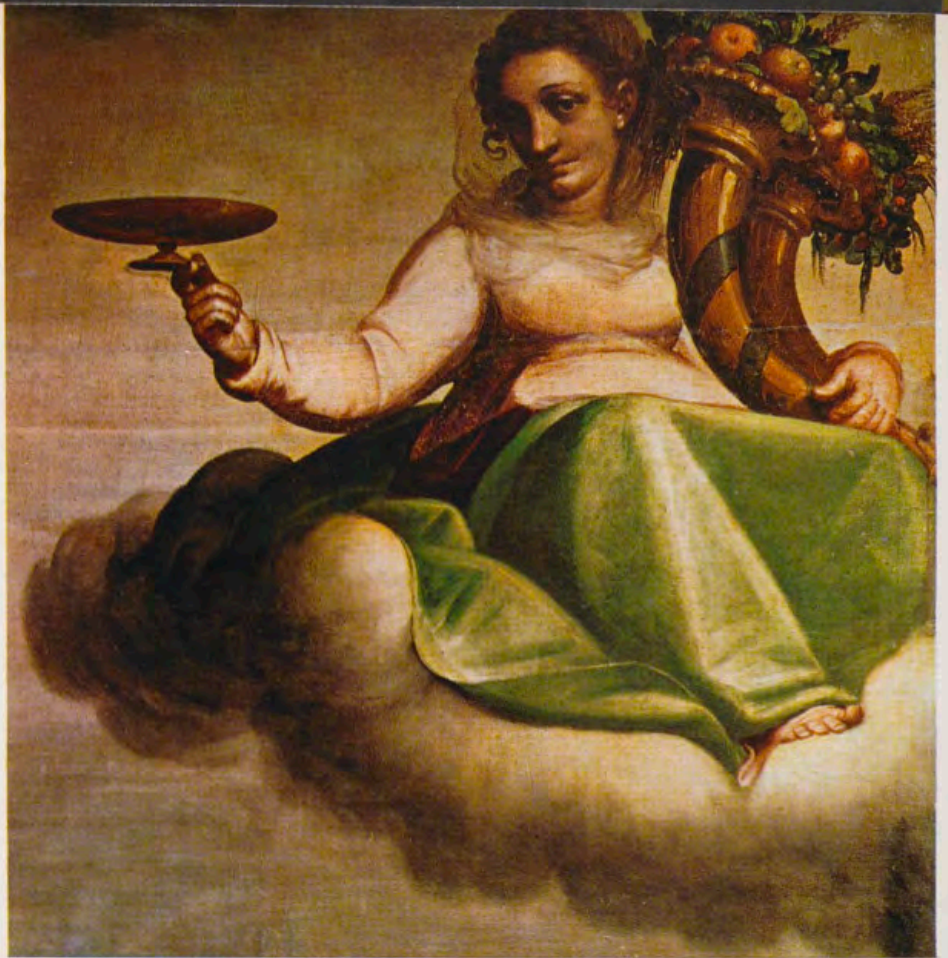
Estatua yacente de D. Juan de Austria, de Ponzano y Galleoti. Monasterio de El Escorial.



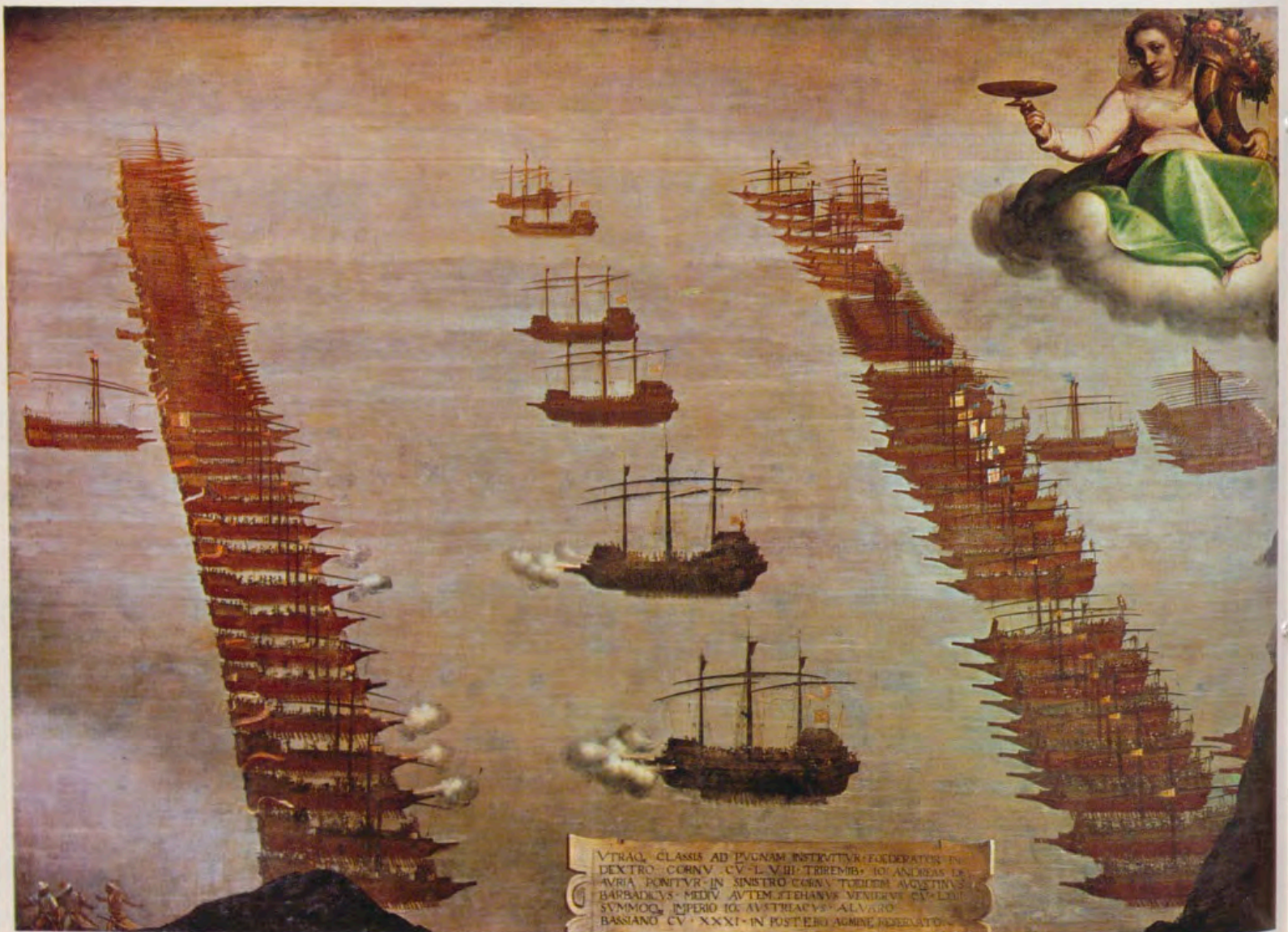
fiernos». El Monograma de Cristo en la Gloria celeste y rodeado de ángeles, aparece en la parte superior. Los tres mundos se desarrollan en un mismo plano horizontal. En la inferior, y justo arrodillado en los confines de la Iglesia militante y la entrada del Infierno, se ve arrodillado al Rey Felipe II.

Los cuadros encargados por Felipe II tienen hoy distinto emplazamiento que el que dispuso el Rey. Dos se han trasladado recientemente al Palacio de la Almudaina, en Palma de Mallorca, puerto del que salieron las naves de Sancho de Leiva y Gil de Andrade, bien provistas de vituallas, para reunirse en Barcelona con el resto de la armada que había de hacerse a la mar al mando de don Juan de Austria.

Los cuatro lienzos restantes permanecen en el monasterio escurialense, si bien, ahora, tres están en la llamada sala de la Trinidad, que da paso al claustro bajo del monasterio; el cuarto se encuentra en una de las habitaciones de paso al Palacio. De todos ellos hace mención el P. Sigüenza, que es quien nos da noticia de su colocación cuando él escribe su «Fundación del Monasterio de El Escorial por Felipe II»



«Ambas armadas, en línea de batalla, dan principio al combate». Arriba: un detalle de este cuadro, que representa a la diosa Fortuna.



(Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1927, pág. 376).

Los lienzos representan:

«La salida de la Armada cristiana del puerto de Mesina.» En un tarjetón, en latín, cuya transcripción hacemos, se dice: «Zarpan del puerto de Mesina bajo el mando de don Juan de Austria, doscientas nueve galeras trirremes de la Santa Alianza, seis mayores llamadas galeones, veinte y cuatro buques de porte y unas cincuenta galeras» (2).

«La Armada cristiana sale al encuentro de la del Turco.» Dice así el tarjetón: «Dividida la Armada en cuatro cuerpos, en uno de los puertos de los Abruzos eligió don Juan de Austria a Cardona mandándole de avanzada con ocho galeras para explorar los mares.» En primer término, en un ángulo aparece el dios del mar, Neptuno, y un tritón haciendo sonar su cuerno.

«Ambas armadas en línea de batalla, dan principio al combate.» En el ángulo superior izquierdo se ha representado a la diosa Fortuna provista del cuerno de la abundancia y portando en la mano diestra una copa, símbolo de los acontecimientos.

(2) Los lienzos miden 2,70 x 3,70 m.



«El abordaje», y un detalle del mismo cuadro (arriba), en el que aparece Belona, diosa de la guerra para los romanos.



tecimientos felices, según creencia de los romanos. La leyenda del correspondiente tarjetón dice: «Prepáranse al combate una y otra armada; Andrea Doria se coloca reforzando el flanco derecho con sesenta y cuatro galeras de tres remos; Agustín Barbarigo al propio tiempo en la izquierda con sesenta y tres; ocupa el centro Veniero con otras sesenta y tres a las órdenes de don Juan de Austria, quedando de reserva Alvaro de Bazán con treinta y cinco.»

«El abordaje.» En lo alto aparece Belona, diosa de la guerra, entre los romanos, y en la parte inferior la inscripción: «Aferradas unas galeras con

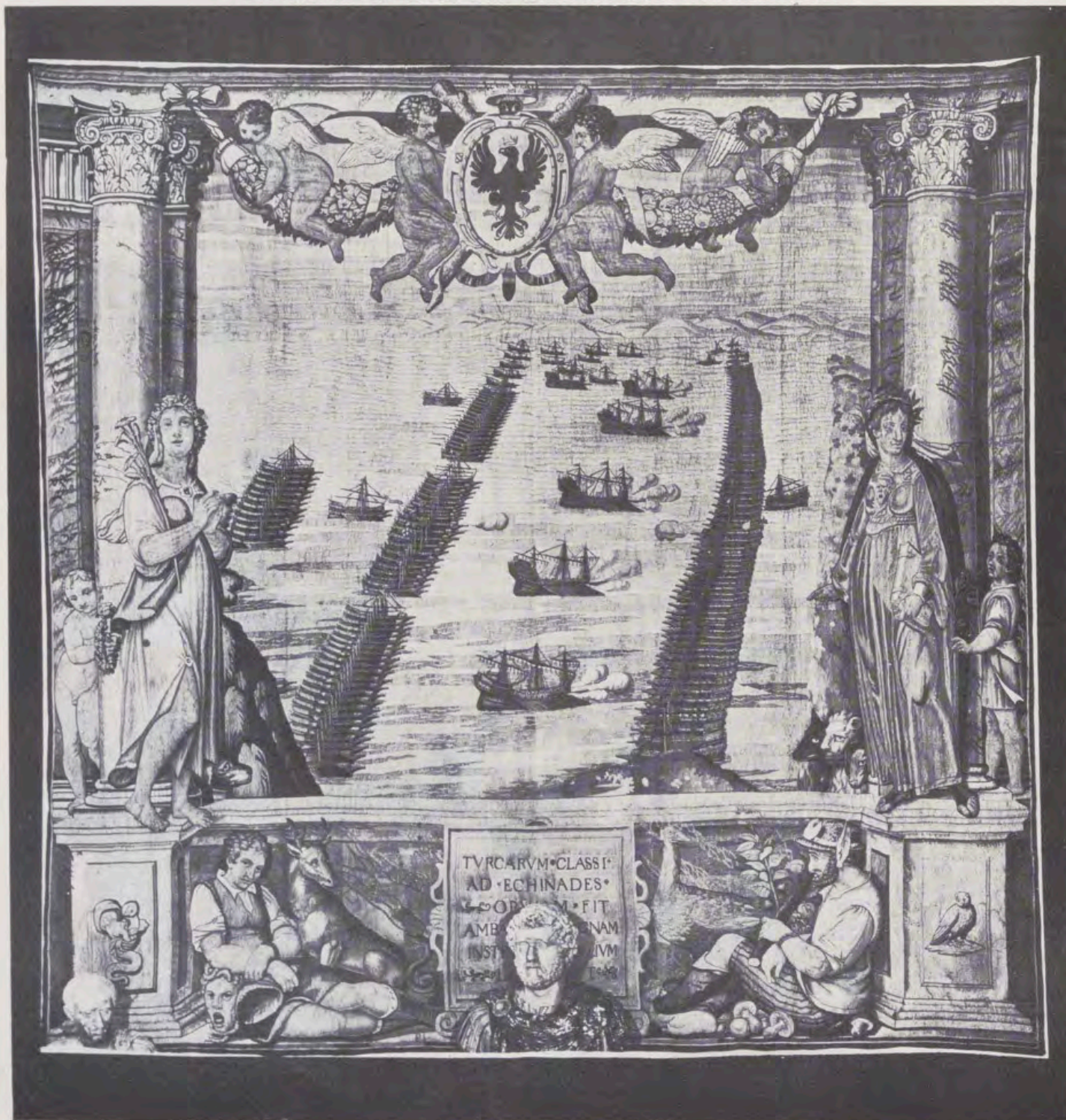
otras, comenzó el combate; una de las galeras al mando de Bragadino causó gran destrozo a los infieles; las dos reales, turca y cristiana, se encontraron, decidiendo el valor la suerte de la jornada.»

«Retirada de los restos de la armada turca a favor de las tinieblas de la noche.» En el tarjetón se lee: «Véncese felizmente a los enemigos, causando horrible mortandad en los turcos. Ochalí huyó con siete galeras de tres remos y protegido por la llegada de la noche, consiguió salvarse.» En actitud de volar se ve a una matrona que simboliza la Gloria, en la parte superior izquierda de la composición.

«Regreso de la armada vencedora al puerto de Mesina.» Una matrona que finge tocar la trompeta, anuncia la Victoria de los que regresan. En el tarjetón se lee en latín: «Entra la armada vencedora en el puerto de Mesina, llevando a remolque ciento treinta galeras trirremes tomadas al enemigo, habiendo destrozado y echado a pique a otras muchas durante la pelea.»

Esta serie de cuadros es la más completa crónica de la Batalla de Lepanto que se ha ejecutado en el campo de las Bellas Artes. Tal debió ser el propósito del Rey Felipe II al encargar las pinturas a Lucas Cambiaso; ignoramos, por carencia documental de datos, si antes

Tapiz de la Galería Doria Pamphili, en Roma. Representa a las armadas de Lepanto en línea de batalla. Tejido en el siglo XVI por la pintura de Cambiaso, que se conserva en El Escorial.



de la venida del artista a España o durante su estancia de tres años en El Escorial, donde murió en 1585.

Cuando llegó a la Península accediendo a la llamada de Felipe II para que decorara algunas de las bóvedas de la basílica escorialense (las del Coro y Capilla Mayor), le había precedido el gran lienzo del «Martirio de San Lorenzo» (3), «de lo muy bueno de su mano», según el P. Sigüenza. Se colocó en el retablo del altar mayor, pero hubo de retirarse de allí por re-

(3) Hoy en el claustro principal alto. Mide 4,62 x 2,93 m.

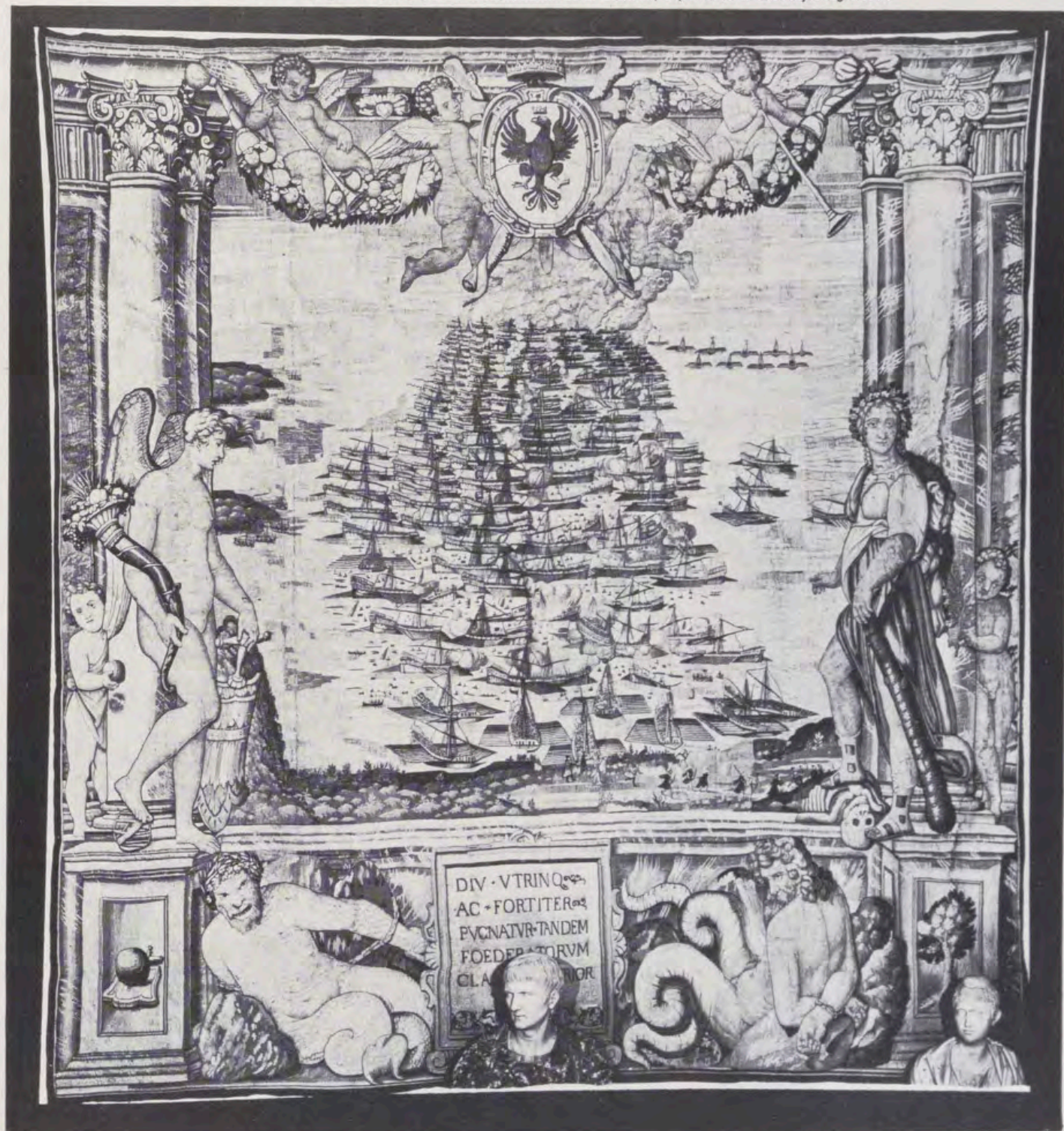
sultar pequeñas las figuras, siempre según el mencionado cronista.

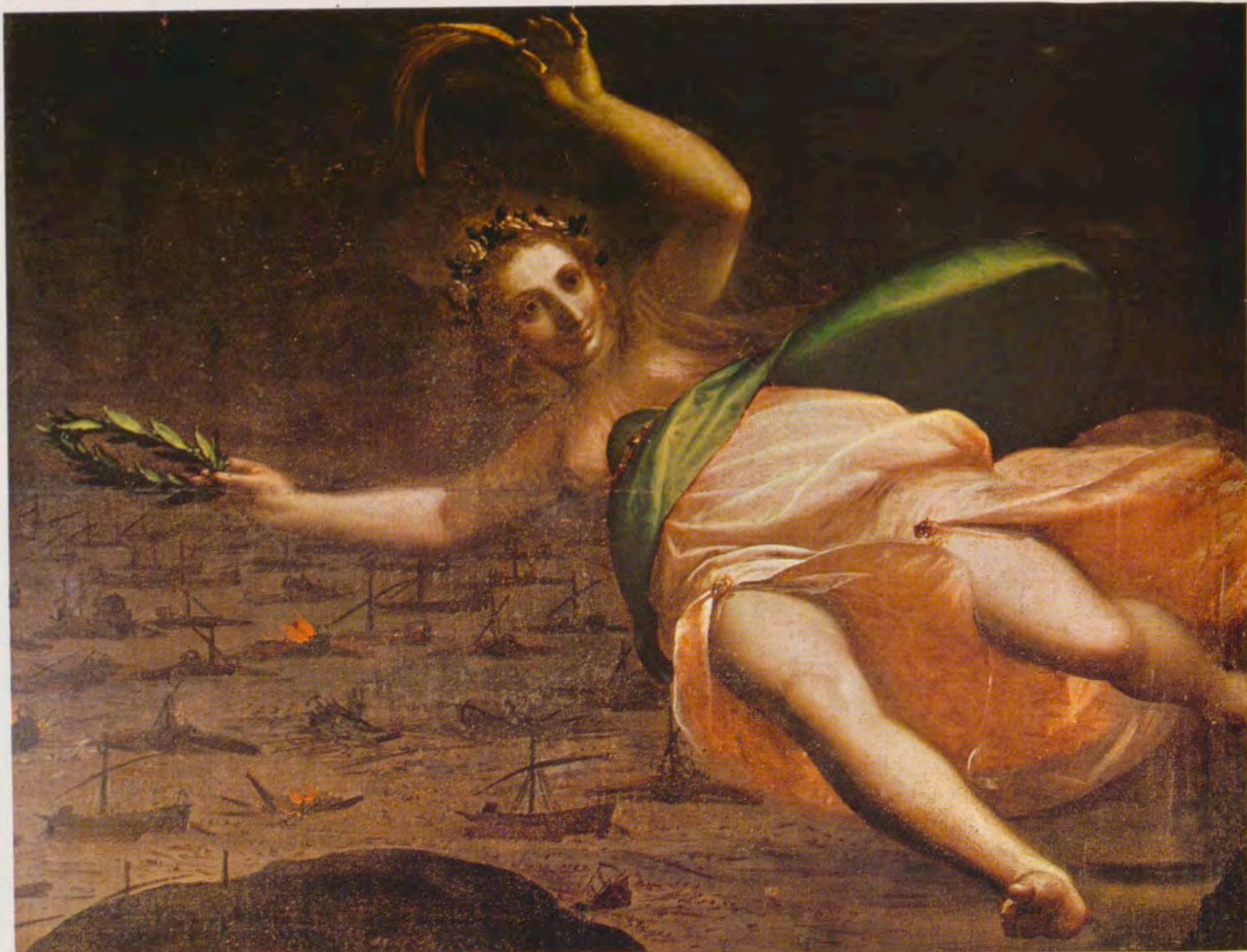
Cambiaso, llamado también familiarmente Luquetto en su patria, nació en Menoglia (Génova) en 1517. En su formación artística tuvieron parte directa, su padre, pintor también, y el arquitecto Alessi que corrigió sus defectos juveniles, a los que le llevaba su enorme facilidad (en Italia era conocido como uno de los más extraordinarios «fa presto»). La llegada a Génova, en 1555, del pintor J.-B. Catello, determinó la evolución definitiva de su talento hacia una manera de componer más rica y ponderada a la vez y un colorido que podría creerse inspirado en

los venecianos. Por otra parte, la afición a las pinturas de Perino del Vaga y del Pordenone le ayudaron mucho a dar el tono manierista de su obra. Fue, sin duda, el mejor pintor de la Escuela de Génova del siglo XVI. Con todo, lo mejor de su obra son los dibujos; los más interesantes y bellos del manierismo de entonces; geoméricamente estructurados no tienen paralelo en todo el «Cinquecento». Sobre el significado de Luquetto en la Historia del Arte, se ha formado un conocimiento más preciso gracias a la Exposición que se realizó en Génova en 1956.

Además de las obras suyas que hemos citado, frescos y cuadros —de és-

Tapiz de la serie «La Batalla de Lepanto», de la Galería Doria Pamphili de Roma. Tejido por el lienzo de Lucas Cambiaso, que se encuentra en el Monasterio de El Escorial, representa el abordaje. Siglo XVI.





La Gloria se dispone a coronar a la armada victoriosa. Detalle del lienzo «Retirada de los restos de la armada turca».

Neptuno, dios del mar. Detalle del lienzo «La Armada cristiana sale al encuentro de la turca».



tos, algunos ejecutados en la manera denominada «Nocturnae», como algunos de los de la serie de Lepanto—existen en el Monasterio de El Escorial otras pinturas de Cambiaso: «La caída de los ángeles rebeldes», «San Juan Bautista predicando en el desierto», «Santa Ana», «Santa Ursula y las once mil vírgenes» y «Jesús atado a la columna», lienzos distribuidos en el claustro y en alguna capilla de la basílica. En el friso que decora la escalera principal del Monasterio pintó cinco estaciones; tres se picaron por orden de Felipe II, volviendo a pintarlas Tibaldi. Se conservan las que representan «San Pedro y San Juan en el sepulcro de Cristo» y «La aparición de Cristo a los apóstoles», frente a la anterior.

La serie de pinturas históricas estudiada, juntamente con las decorativas y los lienzos de tema religioso que se guardan en el Monasterio de El Escorial, de mano de Lucas Cambiaso, contribuyen a formar un mejor y más completo conocimiento de la obra del artista, no hace muchos años aún casi olvidado y menospreciado como lo eran la mayoría de los pintores de este período y que hoy se valorizan y estiman como introducción a una «nueva estética».



FELICITER SUPERAVIT HÆRES
PIRRINACUS VECAS EDITA
STRAUS OCHIALINVS CV II
ARREPTA FELICA
SUPERVENIENTIS
O. INCOGNITIS EVAVIT

«La Armada turca se retira de Lepanto», por Lucretio. Monasterio de El Escorial.



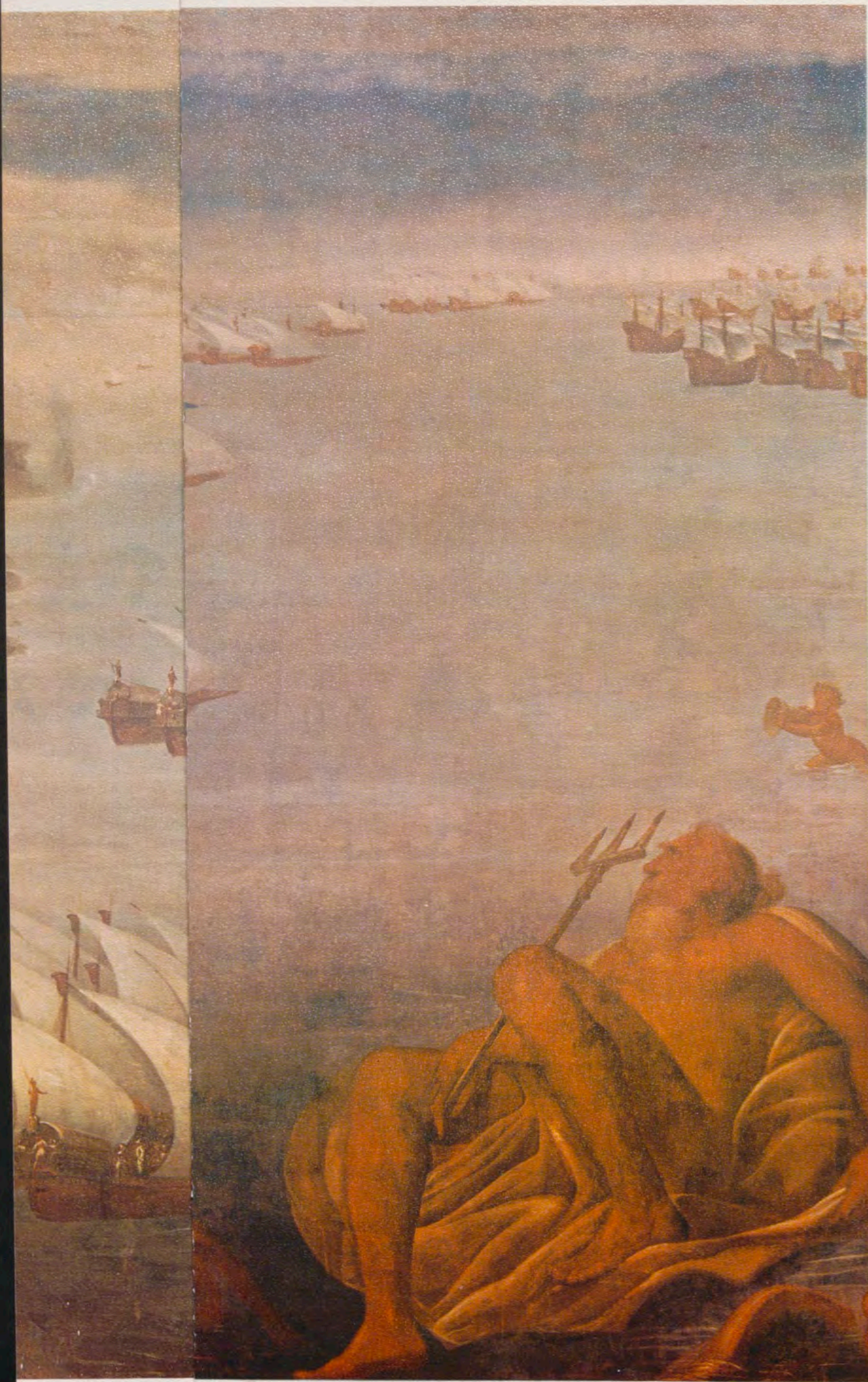
FELICITER SUPERANTUR HOSTES
PLURIMOS TURCARUM EDITE
STRAUS OCHALIVS CV. II.
ARREPTA TURCA
SUPERVENIENTIS
O INCOVMIS ENAVIT

«La Armada turca se retira de Lepanto», por Luquetto. Monasterio de El Escorial.



CVADRIPARTITA CLASSIS ORAM
BRVTTIOBY LEGIT O CARDONIO CV
VIII. CREMIB. EXPLORANDV
PRE

«La Armada cristiana sale al encuentro de la turca», por Luquetto. Monasterio de El Escorial.



«La Armada
cristiana
sale al
encuentro
de la turca»,
por Luquetto.
Monasterio.
de El Escorial.

ARMAS Y TROFEOS DE LEPANTO

EN LA REAL ARMERIA DE MADRID

Por ALFONSO DE CARLOS

La flota otomana que navegaba en forma de media luna, fue avistada por los cristianos en la mañana del 7 de octubre de 1571. Don Juan de Austria dio la señal de formar en orden de batalla y se prepararse para la acción, por lo que, cada galera, bogó rápidamente hacia el puesto que le correspondía en la formación.

La totalidad de la fuerza de la armada de la Santa Liga (España, la Santa Sede y Venecia) la constituían: 208 galeras, 6 galeazas, 20 naves y 76 unidades ligeras a remo (galeotas, fustas y otras unidades menores). Tan imponente flota llevaba a bordo unos 84.000 hombres, 30.000 de ellos combatientes.

La armada otomana comprendía entre 210 y 230 galeras y unas 60 ó 70 galeotas, con cerca de 90.000 hombres embarcados, de ellos 35.000 combatientes.

El navío mediterráneo de guerra por excelencia era la galera, que se había desarrollado y perfeccionado a lo largo de la baja Edad Media y del siglo XVI, teniendo entonces una galera ordinaria unos 47 m. de eslora. El armamento de las galeras, que iban movidas a remo, estaba formado por el espolón que, situado en la proa de la embarcación, concretamente en la roda, servía para afirmar el aparejo de proa y en la em-

Detalle de la adarga de parada de Felipe II, con la representación de la Batalla de Lepanto.



Guión Real de don Juan de Austria.

bestida actuar como ariete. El artillado de una galera en tiempos de Lepanto, consistía, generalmente, en una pieza del tipo culebrina de unas 36 libras (cañón de crujía) emplazada a proa y que hacía fuego solamente en la dirección en que avanzaba la galera. Esta pieza iba flanqueada por dos medias culebrinas bastardas de 8 libras y dos sacres de 6 libras. Las bandas y la «espalda» estaban protegidas por falconetes y pequeños pedreros.

La galeaza del siglo XVI era una gran galera, la más poderosa de la época, con eslora, manga y puntal un tercio mayores que las galeras, movidas a remo y vela, siendo su característica primordial su temible armamento artillero. Las 6 galeazas venecianas que formaban la vanguardia de la armada cristiana, estaban artilladas a base de 180 bocas de fuego.

Los falconetes permitían rechazar, desde el través y la popa, cualquier intento de abordaje de gente metida en esquifes. En las ballestas y en los esquifes se montaban también esmeriles y mosquetes. Los efectos de la artillería eran terribles, pero una vez descargadas las piezas, hasta volverlas a cargar, había tiempo de sobra para que las galeras turcas trataran de tomar las cristianas por asalto; por lo que se asignaron 500 arcabuceros a cada una de las galeras venecianas.

La infantería embarcada en la armada de la Liga estaba formada por 30.000 hombres: 20.300 del Rey de España (de ellos 8.200 españoles, 5.200 italianos, 5.000 alemanes y unos 1.900 aventureros y particulares), 8.000 venecianos y 2.000 pontificios.

A comienzos del siglo XVI, la generalización del arcabuz aconseja dotar a la galera de este arma, más potente que la ballesta. Los soldados debían «de traer sus arcabuces, municiones y corazas» al enrolarse, sin perjuicio de que llegada la ocasión, y especialmente para servir en tierra, se les entregasen «las picas que hay de munición en las galeras».

En cada galera había, según parece, hacia 1560, «para armar la gente que anda en ella de ordinario» además de 40 arcabuces, «30 picas, 24 alabardas y partesanas, 24 rodela, 30 corazas y 50 morriones».

«SOLO EL GUIÓN REAL QUEDO ARBOLADO Y SIN MUDANZA.»—Una vez situados en la Batalla de Lepanto, nos trasladamos a la Armería Real de Madrid para contemplar las armas y trofeos de aquella memorable jornada, puesto que en esta Armería se encuentran la mayor parte de las piezas que han llegado hasta nosotros.

El guión real de don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, es de damasco carmesí; profusamente bordado de oro al canutillo y lleva en el centro, por una cara, la imagen de Jesucristo, y por la otra, sobre fondo de seda (que no es el primitivo), la de la Virgen, ambas bordadas al matizado de oro y sedas de colores. Su autenticidad no parece discutible recordando, en primer lugar, que entre los efectos que fueron depositados en la Armería al morir aquel Príncipe, se citan «tres guiones pequeños, los dos de damasco azul y el otro colorado y sus cordones».

A este testimonio se suma la narración que hace Francisco Balbi Corregio en su «Vida de Octavio Gonzaga», del entierro, en Namur, del malogrado vencedor de los turcos: «Estaban en escuadrón todas las naciones; los principales del ejército muy cargados de luto; las banderas todas negras; las cajas de los atabóres destempladas; las banderas arrastrando por el suelo, que causaban grandísimo dolor a quien las veía; sólo el Guión Real quedó arbolado y sin mudanza. Era de damasco carmesí muy guarnecido de oro, y en él, al natural, dibujado, de una parte nuestro Redemptor Christo, y de la otra, su preciosa Madre». Al pie del Crucifijo ondea una cinta en la cual se lee con dificultad: «SOLI DEO GLORIA».

Según una tradición antigua de la Armería, se cree que un guión de tafetán amarillo, con una Purísima perfilada con hilo de plata ennegrecido en el centro y alrededor un adorno ejecutado de igual modo, figuró en la Batalla de Lepanto.

También es tradicional en la Armería que un estandarte de tafetán carmesí, de dos farpas de puntas redondas ondeó en una nave española, en la gloriosa jornada. Tiene en el centro un bordado de aplicación, representando una Custodia o Viril, sostenido por dos ángeles, o sea, el escudo de armas del antiguo reino de Galicia.

El peto acerado, blanco y liso que tradicionalmente se viene diciendo que perteneció a don Juan de Austria, bien pudo ser el que el Príncipe llevó en aquella ocasión. Es idéntico al que le colocó, en su retrato del Museo del Prado, Sánchez Coello.

En la testamentaria de don Juan de Austria aparece un bracamarte de arzón, del siglo XVI, de hoja curva, de un corte y de lomo cuadrangular, la cual ensancha hacia la punta a manera de alfanje, toda cubierta de esmerada labor de canales entrecortadas y con una flor en el recazo. Igual ornamentación decora la empuñadura de hierro dorado y cincelado, compuesta de arriaz de brazos torcidos en opuestas direcciones, con una concha invertida hacia la hoja y pomo en forma de voluta, cubierto de hojas de acanto.

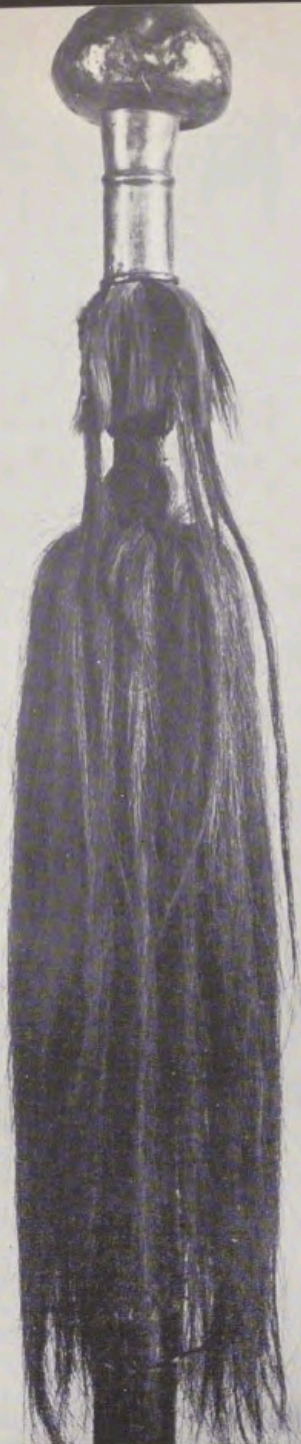
Existe también en la Real Armería un broquelillo de mano (rodela pequeña) del siglo XVI «para andar de noche», propiedad de don Juan de Austria, que sin lugar a dudas no llevó en la Batalla de Lepanto. Es de madera, forrado de pergamino y pintado, tiene un gancho en la cara exterior para llevarle al cinto y en la interior una manija.

Una de las piezas más bonitas, de esta época de Lepanto, es el arcabuz alemán de pedernal y mecha que perteneció a don Juan de Austria. El cañón, de ánima lisa, ochavado en toda su extensión, lleva adornos de hojarasca grabadas al aguafuerte y doradas en el centro y en ambos extremos. La plantilla reúne llave de rueda cubierta y serpentín para mecha fija. El cañón lleva la marca de un armero de Nüremberg y la plantilla es de otro maestro, puesto que lleva otra marca que consiste en un pájaro, las iniciales D S y el escudo de armas de Nüremberg. La caja es de ébano, llena de incrustaciones de marfil, cuyos grabados representan combates, cacerías y trofeos, entre éstos, varios estandartes turcos. Esto último nos hace suponer que este arcabuz le fue regalado a don Juan después de la Batalla de Lepanto.

Otro arcabuz, propiedad de don Juan de Austria, se encuentra también en la Armería de Palacio. Se trata de un arcabuz turco, de mecha fija, del siglo XVI, labrado y dorado, que, sin duda, debió ser una de las conquistas o trofeos conseguidos de los otomanos.

Brazalete de armar del almirante turco Alí-Bajá, que llevaba cuando fue muerto en Lepanto.





Colas de caballo unidas a remates dorados, que servían a los turcos de estandartes.



La adarga de parada de fines del siglo XVI que, es tradicional, perteneció a Felipe II, la traemos a este trabajo, ya que en ella figura la Batalla naval de Lepanto entre los cuatro triunfos alcanzados por los españoles contra el Islam. Al contrario de lo que vemos en la generalidad de estas armas defensivas, tiene el frente decorado con un admirable mosaico de plumas, hecho por los indios Amantecas de México, cuya rara habilidad en esta clase de trabajos, dirigidos por artistas españoles, alcanzó, en aquel tiempo, el más alto grado de perfección.

El adorno de la ancha faja, con bordes de mimbres, cubiertos de piel y de plumas, ya muy escasas, con que está rodeado el campo, está formado por bellísimos arabescos y entre éstos: águilas, gacelas y cabecitas de leones. En el campo del escudo están representados cuatro de los triunfos más gloriosos alcanzados por los españo-

les contra los sectarios del islamismo: la Batalla de Las Navas de Tolosa, en la que Alfonso VIII derrotó, en 1212, al formidable ejército musulmán; la entrada de los Reyes Católicos en Granada en 1492, al mismo tiempo que Boabdil la abandona; la victoria de los Pozos de Túnez, obtenida en 1535 por Carlos V sobre Barba Roja; y la Batalla naval de Lepanto, ganada a los turcos en 1571. En este cuadro aparece el general vencedor: don Juan de Austria, de pie sobre una de las naves ofreciendo a Felipe II, que está sentado en un trono, las galeras apresadas al enemigo. Cada uno de estos asuntos está comprendido en un recuadro; los dos primeros en los dos superiores y los dos últimos en los dos inferiores. En el espacio central un óvalo contiene dos garzas coronadas en actitud de defender su nido de una serpiente con alas; también contiene un sapo muerto y una filacteria con la siguiente ins-

cripción: «SERAE SPES UNA SENECAE» (no hay más que una esperanza para la vejez tardía), cuyo sentido parece referirse a Carlos V, representado en la garza principal, la que está derecha. La otra, acaso represente a Felipe II, que está en actitud de acometer, para preservar los dominios españoles de la herejía, simbolizada en la serpiente y en el reptil ponzoñoso que yace sin vida.

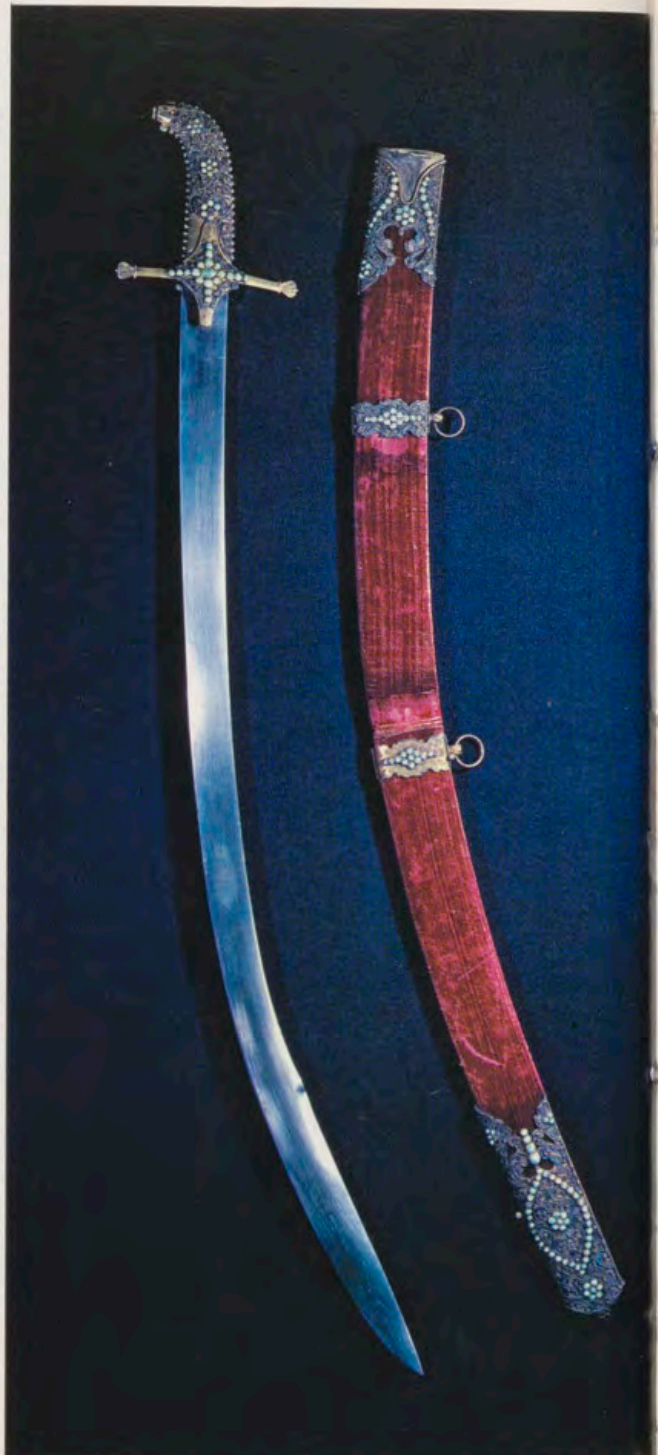
FELIPE II MANDO DEPOSITAR EN LA REAL ARMERIA LOS TROFEOS DE LEPANTO EN 1582.—Volviendo de nuevo al escenario de la Batalla de Lepanto, podemos ver el final de la rotunda victoria de las armas cristianas sobre la temible armada otomana, de la que sólo unas 50 galeras habían conseguido escapar. Los turcos habían perdido entre hundidas y capturadas, de 180 a 190 galeras, con cerca de 30.000 muertos y 5.000 prisioneros, aparte de los



Arcabuz turco, de mecha fija, del siglo XVI.



Detalle del primer tercio del alfanje de Alí-Bajá.



Alfanje con su vaina de uno de los hijos de Alí-Bajá. Su guarnición es de plata sobredorada con adornos de filigrana y florones con turquesas. La vaina, forrada de terciopelo carmesí.

12.000 esclavos cristianos que fueron liberados por los vencedores, resultando muertos en la batalla Alí-Bajá, general en jefe de la flota de la media luna, y la mayor parte de los jefes otomanos.

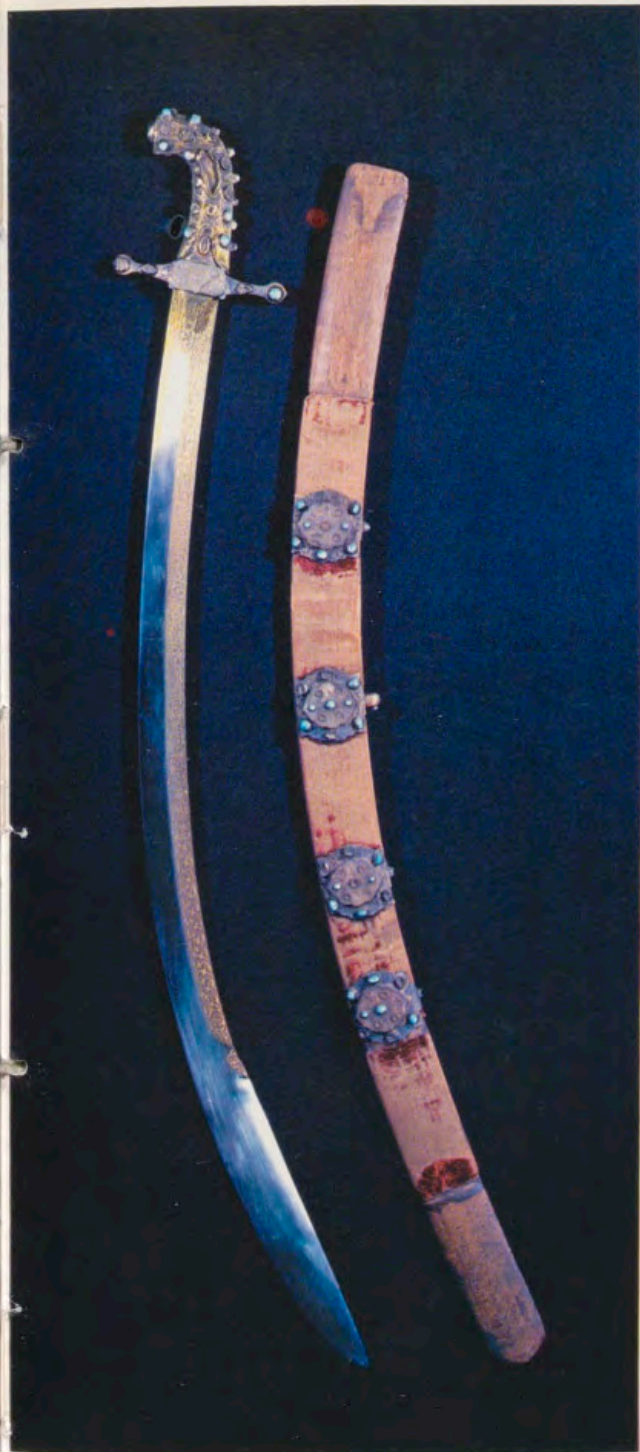
La Santa Liga perdió 15 galeras (9 venecianas, 2 de Andrea Doria, 2 de Sicilia, 1 de Saboya, y la capitana, de Malta), todas ellas hundidas. Sus bajas fueron 8.000 muertos; de ellos: 2.000 españoles, 800 pontificios y 5.200 venecianos (comprendidos los remeros voluntarios), a más de 14.000 heridos. Entre los muertos cabe destacar a don Agustín Barbarigo y 16 capitanes venecianos, 15 españoles y 60 caballeros de Malta. Uno de los heridos fue el in-

mortal Miguel de Cervantes Saavedra, que iba como soldado en la compañía de Diego de Urbina, embarcada en la galera «Marquesa», del ala izquierda, quién, a pesar de hallarse enfermo, se empeñó en tomar parte en la acción, dándosele 12 soldados para defender el esquiife, recibiendo allí un arcabuzazo que le hirió en el pecho y otro en la mano izquierda, que le quedó inútil.

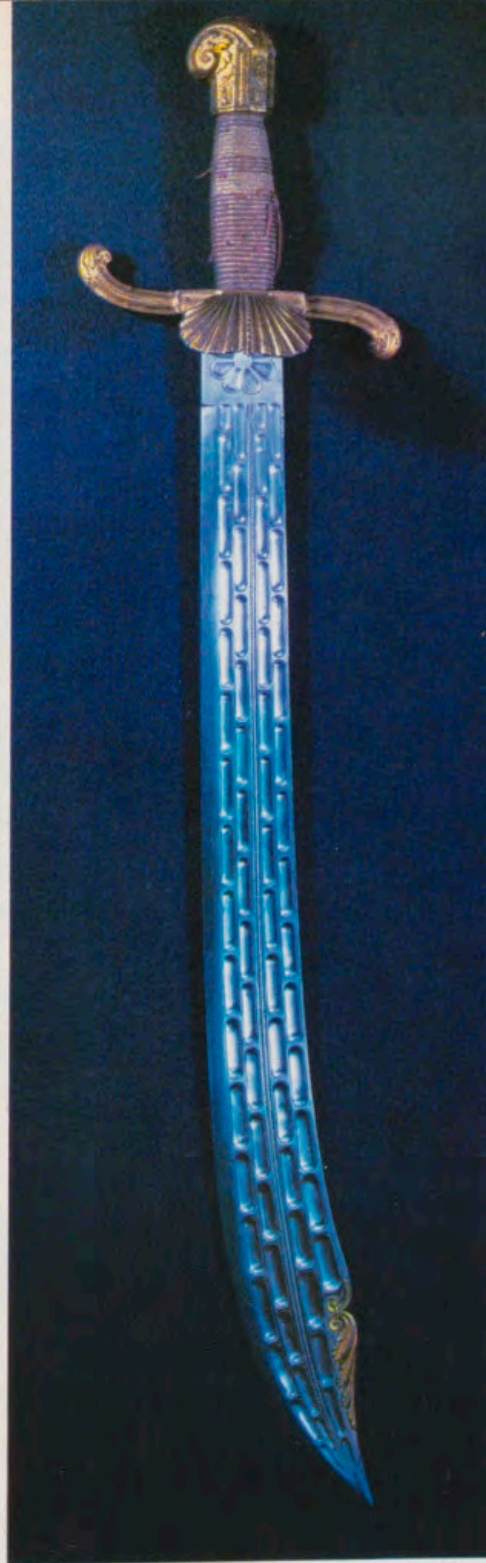
Del reparto que se hizo entre las naciones que formaban la Santa Liga, de los bajeles, la artillería y los esclavos cogidos al enemigo, en aquella célebre jornada, no hay lugar a dudas, puesto que se conservan documentos manuscritos con la distribución de este botín de guerra, pero no sucede lo mismo

con el reparto de los trofeos menores: banderas, armas portátiles y demás objetos, que fueron a parar al Rey de España, Don Felipe II.

Los documentos de la época sólo dan cuenta del envío del estandarte de Selim que arbolaba la capitana turca y que fue traído a España por don Lope de Figueroa con la nueva del triunfo, pasando dicho trofeo al Monasterio de El Escorial, en donde quedó reducido a cenizas por el incendio de 1671. Cuatro fanales de galeras capitanas fueron entregados en 1571 al Rey de España, que dispuso pasaran al Monasterio de Guadalupe y al de El Escorial, respectivamente, en donde se quemaron dos de éstos, en el citado incendio. Pero



Alfanje turco y su vaina, de plata sobredorada y cincelada, con el puño sembrado de engastes con turquesas. La vaina conserva las abrazaderas adornadas con las mismas piedras.



Bracamarte de arzón, de hoja curva. Siglo XVI.



Arcabuz alemán de don Juan de Austria.

en ninguna parte consta si vinieron con estos trofeos el traje del almirante Alí-Bajá, muerto en la refriega, su alfanje, el de su hijo y otras armas que, tradicionalmente y como de Lepanto, se han conservado hasta nosotros en la Armería Real de Madrid.

Otro grupo de objetos de aquella gloriosa jornada, muy mermado, proviene de don Juan de Austria. Su hermanastro, Felipe II, a la muerte de este egregio Príncipe, heredó este trofeo que mandó depositar en la Armería en 1582. En un documento que se conserva en el Archivo de Simancas figura la entrega de dichos efectos al armero mayor para que los conservara en la Armería de S. M. Este interesante do-

cumento, nos confirma la participación que tuvo don Juan en los despojos ganados al turco, además de la décima parte del botín (16 galeras, 720 esclavos de cadena y otras cosas).

Los trofeos menores que le correspondieron a don Juan eran: la celada y el brazalete de Alí-Bajá; 34 banderas enemigas, 8 cabos de estandarte, 4 colas de caballo (que a los turcos servían de estandartes), 3 hachetas de armar con sus cabos de plata, que han desaparecido; arcos, carcajes o aljabas llenos de flechas, que también han desaparecido, y otras menudencias.

El heroico vencedor del turco había recibido como presente del pontífice Pío V las banderas y estandartes, flá-

mulas y gallardetes de la Santa Liga para la capitana de su mando, en total 11 piezas con grandes cordones y borlas de seda azul y oro, así como 34 banderas turcas procedentes del reparo de insignias enemigas que se hizo después de la famosa batalla naval.

Felipe III ordenó que se entregaran a la catedral de Toledo algunas de estas banderas y estandartes. Las restantes que quedaron en la Armería, salvo las que se consumieron en el incendio de 1884, figuran entre los objetos que han llegado hasta nosotros y que componen el trofeo de Lepanto.

Tres estandartes navales cogidos a los turcos en Lepanto tiene actualmente la Real Armería. Formaban parte de

las 34 banderas turcas adjudicadas a don Juan de Austria y que a su muerte fueron depositadas en dicho centro. Uno de ellos es de seda, de color gris aplomado y con muchas medias lunas de seda amarilla sobrepuestas. La inscripción que lleva, traducida al castellano, dice: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. El auxilio viene de Dios, y la victoria está próxima; felicita, por tanto, a los creyentes.» Otro es de tafetán azul y amarillo; la mitad superior con medias lunas amarillas. El tercero está dividido en dos grandes pedazos de tafetán carmesí, amarillo y blanco, en anchas fajas horizontales y está sembrado de medias lunas y estrellas de colores.

Las colas de caballos servían a los turcos de estandartes, eran las insignias militares de los otomanos. Las tres de la Armería están unidas a tres remates dorados.

Uno de los adornos de las galeras de la época de Lepanto, en que más se esmeraba la inventiva de los artistas, era el fanal o fanales (farol grande) de la popa; no sólo porque servían de coronamiento o remate de aquella parte privilegiada del bajel, sino también, y principalmente, porque el fanal era distintivo exterior de la dignidad a cuyo cargo estaba el mando de la escuadra o de la armada. Lo mismo que la diferente colocación del estandarte durante el día marcaba la residencia y

grado del jefe, por la noche los fanales encendidos indicaban a los súbditos y enemigos una y otra cosa.

Esta significación del fanal hizo que éste se estimara, en los combates del mar, por trofeo, casi tan valioso como las banderas, ya que su posesión indicaba el triunfo sobre un jefe enemigo. Después de la gran victoria de Lepanto, envió don Juan de Austria al Rey, su hermanastro, al mismo tiempo que la noticia, el estandarte real turco, un corán de gran mérito artístico y cuatro fanales, que por deseo de Felipe II pasaron a El Escorial, como recuerdo de tan señalado triunfo, a excepción de dos de los fanales, que como ya hemos dicho antes, mandó al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

UNA DE LAS PIEZAS MAS NOTABLES ES LA CELADA DE ALI-BAJA.

Una de las piezas más notables de la Real Armería es la celada de acero damasquinado y pavonado del jefe de la armada otomana Alí-Bajá. El casco, en cuestión, es cónico, forma que adoptaron los turcos en el siglo XVI. Varias piezas unidas, terminan en un botón facetado y lleva sobrevista o viseca fija y nasal o nariguera movable. Toda la pieza iba niquelada en oro y tenía 36 rubíes (30 pequeños en la parte alta y 6 en las orejas), 4 turquesas y 2 diamantes. Hoy en día la pe-

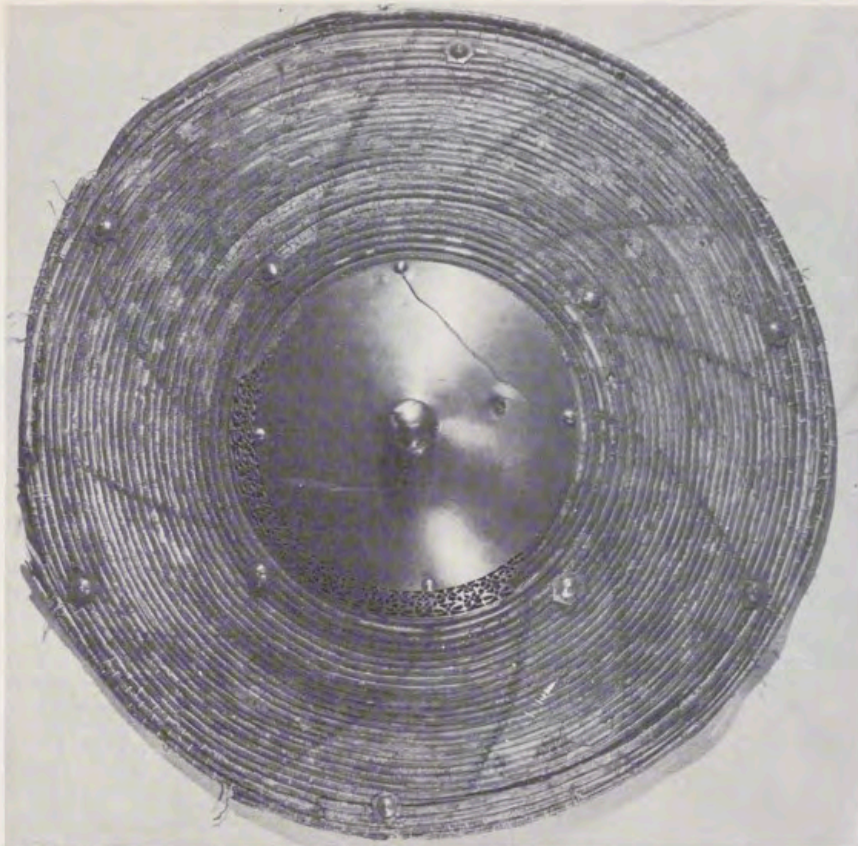
drería y el oro de las listas y de las inscripciones arábigas, han desaparecido. Las carrilleras u orejas citadas en el acta de entrega a la Armería, no existen, aunque sí se conserva el primitivo guarnecido interior de raso color de rosa pálido, pespunteado y entretelado. Su peso es 1,750 kilogramos.

Gracias a las huellas que dejó el buril se puede dar la versión castellana de las inscripciones arábigas. En el remate lanceolado del nasal, dice: «No hay más divinidad que Dios, Mahoma es el enviado de Dios». En las cuatro cartelas que rodean el borde inferior de la celada: «En el nombre de Dios, clemente y misericordioso: ciertamente te abrimos camino manifiesto para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, te conceda sus beneficios y te guíe por el camino recto. El auxilio (viene) de Dios y la victoria (está) próxima. Felicita, por tanto, a los creyentes, ¡oh Mohamad!» Y en la visera: «Refugiome en Dios (para que me libre de) Satanás el apedreado: poco falta para que los infieles te miren con ojos de malicia cuando oyen el Corán, y digan: es un alucinado; pero ello no es si no una advertencia para todo el universo.»

El brazaletes de armar del almirante turco Alí-Bajá servía para defender su antebrazo derecho. Se compone de dos piezas acanaladas de acero damasquinado que se unen y sujetan con dos

1. 2.





- 1 y 2. Túnica de glasé blanco, sin mangas y abierta por delante, que vestía Alí-Bajá en la batalla.
- 3 y 4. Caftán turco de alto dignatario del imperio del almirante turco. Es de brocado blanco, tejido con plata y seda, y adornado con grandes florones amarillos.
5. Rodela turca de mimbres entretejidos, con sedas de varios colores, que formaban un dibujo oriental. En el centro una placa circular de acero con faja de atauriques calados a su alrededor.

cordones; la exterior sirve para cubrir desde la muñeca al codo y termina en punta; la interior es más corta para no entorpecer los movimientos del brazo. Estas piezas, que estaban pavonadas, conservan la linda faja de ataujía de oro con que están perfiladas. El forro es de seda color de rosa y tiene un guante o manopla sin dedos, de terciopelo carmesí, bordado en plata y sujeto con cordones a la muñeca.

La túnica que vestía Alí-Bajá en la Batalla de Lepanto es de glasé blanco, sin mangas y abierta por delante. El caftán turco de los altos dignatarios de aquel imperio y que llevaba al ser herido en la batalla Alí-Bajá, es de brocado blanco, tejido con plata y seda y el dibujo amarillo formado por grandes flores de cardo, ruedas y piñas. El ceñidor de zarzahán morisco lleva flecos de seda negra y el par de borceguíes es de tafilete amarillo forrados de piel encarnada con alamares de seda azul.

Del alfanje del almirante turco ha llegado solamente hasta nosotros la hoja, de un filo y lomo cuadrangular en los dos primeros tercios, ensanchándose en el último que termina en dos cortes. En el campo del lado izquierdo, junto a la espiga, hay varios animales fantásticos y un círculo que contiene una leyenda árabe. La que se extiende a lo largo de la hoja en letras de oro dice: «Ciertamente te abrimos camino manifiesto para que te perdone Dios

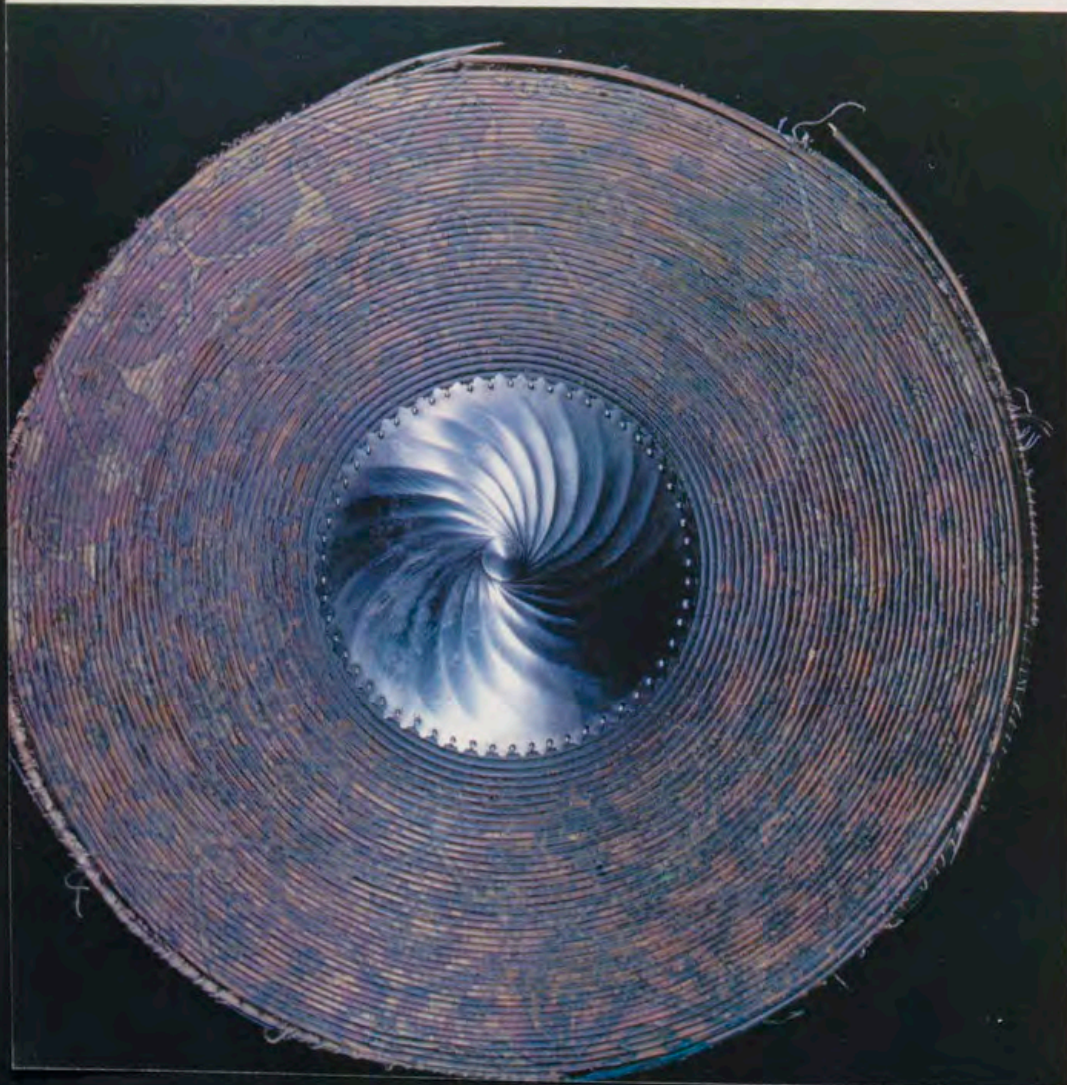
3. 4.



Celada de acero
damasquinado
y pavonado
del almirante turco
Ali-Bajá.



Rodela turca de mimbres entretejidos, con sedas de varios colores. En el centro una placa circular de acero, acanalada, en forma de espiral.



tus pecados pasados y venideros, te conceda sus beneficios y te guíe por el camino recto.» La inscripción sigue en idioma turco y termina en árabe con estas palabras: «Y cuando venga el auxilio de Dios y la victoria, y veas a las gentes abrazar en tropel la religión de Alá, alaba a tu Señor, glorificándole, y pide perdón, pues él ciertamente es condenador.»

Una bella pareja de alfanjes turcos y sus vainas respectivas, nos hacen detenernos en esta visita a los trofeos de Lepanto, uno de ellos de hoja curva, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta, lleva cerca del lomo una faja de atauriques damasquinados en oro, mezclada con una inscripción en caracteres persas, que viene a decir: «Para el que hiende el mar son las ganancias sin cuento: si buscáis seguridad, estad en la orilla». La guarnición, de plata sobredorada y cincelada tiene el puño sembrado de engastes, unos con turquesas y otros sin ellas. En el arriaz hay una placa de jade fileteado de oro. En la vaina, forrada de terciopelo, han desaparecido el brocal y la contera que debieron tener piedras iguales a las de las cuatro abrazaderas que aún conserva.

El otro alfanje, que perteneció a uno de los dos hijos del almirante Ali-Bajá, cautivos en Lepanto, tiene la guarnición de plata sobredorada con adornos de filigrana esmaltada de azul y verde, y florones con turquesas. La vaina, forrada de terciopelo carmesí, está decorada como la empuñadura.

Los arcos para disparar flechas se encuentran muy deteriorados por el tiempo, su ornamentación de estilo oriental y su semejanza con los procedentes de la Batalla de Lepanto, hacen confirmar que fueron éstos los que se tomaron en aquella importantísima victoria que decidió el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna.

Las aljabas turcas o carcajes servían para transportar las flechas de los arcos. Una de las que se conserva en la Real Armería, como procedente del botín de don Juan de Austria, es de cuero bayo turquesco, con tres florones bordados sobre la cara exterior y que se encuentra bastante deteriorada, ya que sufrió las consecuencias del incendio de 1884.

Por último, dos rodelas turcas de mimbres entretejidos, con sedas de varios colores, formando un dibujo de estilo oriental, hacen que nos detengamos en esta visita a los trofeos de Lepanto. La rodela era un escudo pequeño, redondo que se comenzó a usar a fines del siglo XV y, como arma defensiva, servía para cubrir el brazo de los guerreros. Una de éstas lleva en el centro una placa circular de acero, acanalada, en forma de espiral, y por el reverso está guarnecida de terciopelo carmesí. La otra lleva en el centro una faja de atauriques calados.

COLECCIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL

Pintura V.

Lucas Jordán (2)

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON



«La fábula de Aracne». Palacio de El Escorial.

EN la parte I del estudio sobre «Lucas Jordán», publicado en el número anterior de REALES SITIOS, se estudiaron algunos de los cuadros que constituyen las series de la «Vida de la Virgen» realizados por el pintor napolitano para decorar la estancia de la Reina, según nos cuentan los biógrafos contemporáneos (1).

Palomino nos habla también de varias series de cuadros de asunto mitológico y alegórico, pintados por Jordán en los años de su estancia en Madrid. En esta II parte se publica una selección de dichas obras, que actualmente se encuentran expuestas en el Palacio y Casita de Abajo de El Escorial y en la Embajada de España en La Haya, prestadas por el Patrimonio Nacional.

Habíamos visto a Lucas Jordán como un gran pintor de temas religiosos. En esta II parte vamos a hacer un breve repaso de lo que fue su pintura en el mundo de la alegoría y de la fábula.

En 1682, recibe Lucas Jordán el encargo del Marqués Francisco Ricardi de decorar en Florencia la Gran Galería que mandó levantar en el palacio que Michelozzo había construido para los Médicis.

El tema que debía figurar en la decoración de la bóveda fue elaborado minuciosamente por el senador Alejandro Segni, inspirándose en la tabla que figura en el famoso «Diálogo de Cebete»: «Los vicios de la vida humana representados bajo el velo de la mitología.» Lucas Jordán, como era norma en él, estudió el asunto y preparó sus bocetos con todo cuidado, inspirándose en la «Iconología», de Ripa, y en «Las imágenes de los dioses de la antigüedad», de Catari. Se incluía también en el conjunto de la obra una alegoría que hacía referencia a los Médicis, antiguos señores del Palacio. La mayoría de los bocetos que preparó se conservan en la Colección Denis Mahon, de Londres.

En estas bóvedas, por primera vez, se enfrenta con el tema mitológico como asunto de una composición al fresco —anteriormente había llevado al lienzo la historia de Baco y Ariadna—. El resultado no pudo ser más satisfactorio.

Jordán tenía cualidades muy a propósito para desarrollar con éxito el tema mitológico. Su gran dominio de la composición, su maestría en los escorzos y esa extraordinaria fantasía para llegar hasta la «personificación de cosas ideales». El historiador Haskel, dice: «Jordán llevó a este ambiente una pintura *ad hoc* colorista, exuberante, fácil, pero compuesta con maravillosa habilidad haciendo uso de esas cualidades de todos los maestros del barroco y además con una nota personal de airocidad y fantasía.»

Años más tarde, durante su estancia en España, realizaría la composición de tema alegórico-mitológico más lograda: la bóveda del Casón en el antiguo palacio del Buen Retiro. Si en las bóvedas de la Basílica de El Escorial se puede asegurar que termina su proceso estilístico con «el colorido delicado y aristocrático en donde aparece el empaste luminoso y dorado que se admira en los lienzos que pintó, tanto de asunto religioso como profano en los años de su estancia en Es-

paña», en el Casón llega a la cumbre en cuanto a maestría en la composición. Su imaginación creadora se desarrolla al máximo en este techo.

A partir de los frescos de Florencia, lleva el tema mitológico y alegórico a la pintura de caballete. En el Patrimonio Nacional se conserva un buen elenco de estos cuadros.

Las cuatro alegorías que guarda la Casita de Abajo de El Escorial representan: **Europa, Asia, Africa y España** (2). Ferrari (3) apunta cierta influencia del pintor francés Le Brun y señala que el tema será muy típico del próximo período rococó.

Existen otras series de las «Cuatro partes del Mundo» que conservan la Galería Hazlitt, de Londres, y el Museo de San Martín, de Nápoles; pero, de las tres, la mejor es la de El Escorial, teniendo además el hecho positivo de estar firmadas. La colección española consta de una alegoría más, la de **España**, representada por la figura de una matrona con corona mural, sentada sobre un león, ofreciendo la bola del mundo a Júpiter. Aunque Ferrari fecha estas pinturas a fines de 1689, hechas para la Reina de España, no se puede afirmar categóricamente. Pudieron haberse pintado por Jordán cuando vino a España en 1692.

En el Inventario de las pinturas del Palacio Nuevo (4) realizado a la muerte de Carlos III, figuran las «Cuatro partes del Mundo» en el antecorridor de la Reina. A partir de Fernando VII han estado siempre en la Casita de El Escorial. Referente a la alegoría de **España**, que no consta como tal en el Inventario anteriormente citado, sí está en uno de tiempos de Felipe V, juntamente con las de **Asia, Europa y América** y, con el asiento número 928, dice como sigue: «Otra del mismo tamaño y marco de una mujer con un globo en la mano y un niño al pecho sentada sobre un león y otras varias figuras del mismo autor (Jordán).» Formaban parte estos cuadros de un lote de obras de Lucas Jordán que se entregaron a Rusca para aposentar las habitaciones que se preparaban para el infante don Felipe (5).

Las cinco alegorías son de graciosa composición. Sobre la tonalidad dorada de los fondos destacan los azules y rojos de los ropajes, que en la alegoría de **Africa** marcan un bello contrapunto con la piel negra de la figura representativa del continente africano.

Entre las pinturas de asunto mitológico que aparecen en estas páginas hay dos que con toda probabilidad vinieron a España antes de la llegada de Jordán: **La Fábula de Aracne y Apolo desollando al sátiro Marsias**. La composición de las dos pinturas es menos exuberante que las de época posterior y se nota cierta influencia de Pedro de Cortona, uno de sus maestros. Si comparamos esta **Fábula de Aracne** con el mismo tema pintado por Velázquez en el cuadro de «Las Hilanderas», vemos la diferencia que va del barroquismo y mentalidad del pintor español al italiano. Lucas Jordán ha representado a Aracne en el momento que comienza a transformarse en araña. La diosa Pallas castiga tan cruelmente el orgullo de la joven que había alardeado de ser mejor tejedora que ella. La diosa se presenta vestida de todos sus



«Semíramis en la batalla». Casita de Abajo (El Escorial).



«Céfalo y Procris». Casita de Abajo (El Escorial).

«Hércules en la pira». Casita de Abajo (El Escorial).





«Alegoría
de Europa».
Casita de Abajo
de El Escorial.



«Alegoría
de Africa».
Casita de Abajo
de El Escorial.



«Alegoría
de España».
Casita de Abajo
de El Escorial.



«Alegoría
de Asia».
Casita de Abajo
de El Escorial.

atributos guerreros: escudo, coraza y casco, y para que no se dude de su identidad hasta el murciélago, símbolo de su sabiduría, aparece sobre uno de los ovillos de hilo. En el cuadro de Velázquez, tanto la diosa como la joven Aracne están disimuladas bajo las apariencias de una vieja y una joven hilanderas.

En tiempos de Carlos III figuran las dos obras inventariadas en el Palacio de El Escorial, en el Taller del Infante don Antonio Pascual, el menor de los hijos del Rey, tan aficionado a la pintura y a las bellas artes en general. Las dos obras están firmadas (6).

En la Casita de El Escorial hay también una serie de obras de asuntos históricos y fábulas mitológicas.

El rapto de las Sabinas. La naturaleza del tema, de por sí violento, le permitió a Jordán desplegar sus cualidades barrocas al máximo, en las actitudes forzadas de las sabinas defendiéndose de sus raptores. La arquitectura del fondo, de gran monumentalidad, proclama la influencia veneciana que deja traslucir en esta obra Jordán. Existen otros dos cuadros iguales: uno, en Londres, y otro, en el Museo de San Martín, en Nápoles; pero, a diferencia del de El Escorial, no están firmados.

La caída de Faetón. Su padre le permitió un día conducir el carro del Sol, se le desbocaron los caballos y el fogoso carro se precipitó incendiando el cielo y la tierra. Faetón murió fulminado por un rayo que envió Zeus. Aunque compuesto con poquísimas figuras es tal el movimiento y claroscuro del grupo de Faetón y los caballos, que el cuadro resulta de un barroquismo extraordinario. Figuraba en el Inventario de Carlos III en el antecoratorio. El tema no fue tratado por Jordán más que en esta ocasión.

Semíramis en la batalla. Esta reina de Asiria representa el carácter guerrero y varonil. Se le atribuye la construcción de los principales monumentos de Babilonia. Intervino personalmente en varias batallas, conduciendo siempre a su pueblo a la victoria. El tema de Semíramis estuvo de moda en la literatura española de aquellos momentos. Cristóbal de Virués escribió *La Gran Semíramis* y Calderón de la Barca compuso una comedia sobre el mismo tema titulada *La hija del aire*, que en 1653 se representaba en el Alcázar de Madrid.

Está en la misma línea barroca del **Rapto de las sabinas**. Los cuerpos de los caballos, en escorzos violentos, se caen y retuercen, mientras Semíramis, con ímpetu triunfal, atraviesa victoriosa con su caballo por encima de sus enemigos. La sensación de confusión, derrota y triunfo está plenamente lograda. El colorido, en el que predominan las tonalidades doradas, no ofrece grandes contrastes, pero quizá una adecuada limpieza nos diera mayor viveza a los colores. El cuadro tiene firma y figura en el Inventario de Carlos III en el antecoratorio del Palacio Nuevo; también en el lote de los entregados a Rusca, pero han confundido el tema; dice así: «Otro del mismo tamaño y autor y marco de una batalla en que sobresale



«La caída de Faetón». Casita de Abajo (El Escorial).



«El rapto de las sabinas». Casita de Abajo (El Escorial).



«El rapto de Proserpina». Casita de Abajo (El Escorial).



«Apolo y Diana contra los niobes». Embajada de España en La Haya.



«La Aurora en su carro». Embajada de España en La Haya.



«Caída de Icaro». Embajada de España en La Haya.

una mujer a caballo que al parecer es la doncella de Orleans.» En el Museo de Capodimonte, de Nápoles, existe una réplica aunque sin firmar.

El rapto de Proserpina es el último de esta serie. El grupo que forman Plutón y Proserpina está directamente inspirado en la escultura del mismo tema del Bernini que se conserva en la Galería Borghese, de Roma. Ya anteriormente le había servido de inspiración para representar el asunto en el techo del Palacio Ricardi, en Florencia. Este cuadro figuraba también en el lote de los entregados a Rusca.

Estas cuatro pinturas, que según los antiguos inventarios son de las mismas dimensiones, tienen en la actualidad pequeñas variantes, lo que hace suponer que fueron remetidas las telas en alguna ocasión, acaso al enmarcarlos de nuevo. Por otra parte, si los comparamos con las réplicas existentes en Nápoles y Londres se puede comprobar que algunas figuras están partidas y disimuladas bajo el marco. De todas el **Rapto de Proserpina** es el que conserva las dimensiones primitivas.

Los cuadros cedidos por el Patrimonio Nacional a la Embajada de España en La Haya, están también sus asuntos tomados de la mitología.

Apolo y Diana disparando sus flechas contra los Niobes. Representa el momento en que los dioses hermanos, para vengar a su madre Letona, disparan sus flechas mortales contra los hijos de Niobe en castigo a su orgullo por considerarse más fecunda que aquélla. La composición está dividida en dos planos: el terrestre, en que las personas y los caballos se retuercen y apelonan; y el celeste, en el que aparece Apolo con el arco tenso y Diana por encima envuelta en un blanco resplandor. Destaca la figura de Niobe en primer término, en la que apreciamos perfectamente la calidad de la piedra en que la ha transformado Júpiter. Existe otro cuadro de Jordán del mismo asunto en la Colección Bronx, de Manhattan, aunque la composición es más reducida.

La Aurora en su carro. Predominan los blancos luminosos. Es de gran belleza el grupo formado por los caballos con la personificación del lucero de la mañana que va delante. La representación de la noche envuelta en un manto azul vibrante aparece, anteriormente, en el techo del Palacio Ricardi.

Apolo y Marsias. Es el mismo asunto que el cuadro de Palacio, pero captado en un momento posterior, cuando el dios, después de desollar vivo al sátiro, se marcha montado en su carro. La composición es mucho más complicada y movida y el colorido más luminoso y transparente. En el Museo del Prado existe otro de Jordán del mismo tema.

El último, la **Caída de Icaro** representa el momento en que Dédalo, el constructor del Laberinto de Creta, consigue escapar con su hijo Icaro de la prisión en que le tiene el rey Minos. Gracias a su ingenio se han construido unas alas unidas con cera que les permite salir volando, pero el hijo desobediente a sus órdenes se deja llevar del



«Apolo y Marsias». Embajada de España en La Haya.



«Apolo desollando a Marsias». Palacio de El Escorial.

placer del vuelo y se acerca al Sol, con lo que se le derritió la cera de las alas; al estrellarse contra el suelo muere. Es sin duda el más bello de los cuatro, tanto por la composición como por el colorido. Los tonos verdes y azules del cielo entre celajes, el escorzo atrevidísimo del cuerpo de Icaro, el grupo de campesinos con los animales, los rojos y azules y el toque amarillo de la tela de Icaro, muy característico de Jordán en esta época, hacen de este cuadro una obra de gran perfección. La influencia de Bassano y del colorido veneciano es indudable en esta pintura. No hay noticias de la repetición del tema en la numerosa producción de Jordán. Figura inventariado a la muerte de Carlos II en el Palacio de la Zarzuela, junto con otros dos del mismo autor de asunto religioso. **La Aurora en su carro** es también del grupo de los entregados a Rusca. Los otros dos, según el Inventario de Carlos III, están en el gabinete de la Reina en el Palacio Nuevo. Los cuatro tienen las mismas dimensiones y aunque consta que están firmados no se ha podido comprobar (7).

Finalmente, existen otros dos cuadros en la Casita que son también de asunto mitológico pero que responden a otro momento. La hechura es aún más suelta y una luz dorada vela toda la escena. Son, sin duda, obras muy del último momento de su estancia en Madrid. Por sus medidas, formato y técnica, están muy relacionados con los de la Vida de la Virgen, que se conservan igualmente en la Casita de Abajo. Son éstos: **Hércules en la pira** y **Céfalo y Procris**. El primero representa el momento en que el héroe griego se abrasa en la pira porque no puede resistir los sufrimientos que le proporciona la camisa envenenada que le ha hecho vestir su esposa Deyanira, engañada por el centauro Naso. **Céfalo y Procris** es una fábula narrada por Ovidio en sus *Metamorfosis*. Céfalo, joven cazador de extraordinaria hermosura, se casa con Procris, muchacha aficionada a la caza. La Aurora se enamora del joven y trata de separarle de ella. Después de una serie de percances, la pareja se reconcilia; pero Procris, celosa, sale a espiarle en su caza matutina disimulada con la piel de un león. Céfalo, confundíendola con una fiera, le dispara una flecha y horrorizado ve que ha matado a su propia mujer. Este cuadro, aparte de su valor pictórico, tiene el iconográfico, ya que se trata de una fábula de las menos representadas (8).

NOTAS

(1) A. PALOMINO DE CASTRO. *Museo pictórico y escala óptica*. Madrid, 1947. B. DE DOMINICI. *Vita del Cavaliere Luca Giordano Pittore Napoletano*.

(2) Existe también la **Alegoría de América**, actualmente en la Embajada de España en Lisboa, cedida por el Patrimonio Nacional.

(3) ORESTE FERRARI y GIUSEPPE SCAVAZI. *Luca Giordano*. Nápoles, 1966.

(4) En tiempos de Carlos III se denomina Palacio Nuevo al que se ha terminado de construir, el Palacio de Oriente.

(5) Las dimensiones son: 115 x 137 cm.

(6) Dimensiones: **Fábula de Aracne**, 198 x 209 cm.; **Apolo y Marsias**, 209 x 198 cm.

(7) Dimensiones: 116 x 136 cm.

(8) Poleró, en el *Catálogo de las pinturas de El Escorial*, le designa como la fábula de Píramo y Tisbe.



Bilbao: vista parcial de la ría y los astilleros.

VIZCAYA

antiguo señorío:

pintoresca, industrial y gastronómica

Por IGNACIO IRIZAR

VIZCAYA, historia y realidad, es la ermita románica de San Pedro de Abrisqueta, la iglesia juradera de San Emeterio y San Celedonio, la necrópolis de Arguiñeta, la banda sepulcral de Pedro de Bolívar, la casa-torre de Láriz, las murallas de Orduña, la iglesia de Andra-Mari de Galdácano...

Y las vistas que se divisan desde La Garbea, San Juan

de Berbiquez, San Pedro de Abrisqueta, Urquiola, Garay, La Reineta, Luno, Balcón de Vizcaya...

Pintoresca, industrial y gastronómica Vizcaya. Con la gama extremadamente rica en verdes.

Historia y realidad, Vizcaya es industria, comercio y navegación. Ciudad y aldea, mar y monte, litoral salvaje y puerto típico de pesca.

Nunca una provincia tan diminuta, una de las más pe-

Casa de Juntas de Guernica.



queñas de España con sus 2.224 kilómetros cuadrados, aunque una de las más pobladas, ha podido estar más abierta a todas las realidades pasadas y actuales.

Con Bilbao y sus pueblos o la Comarca del Gran Bilbao. Porque el «Bocho» que fundara don Diego López de Haro ha trepado por montes en busca de expansión, llegando hasta Lejona, Derio, Erandio, Valle de Asúa...

Está ahora Bilbao inmerso en una realidad de futuro arrollador. Se fundó sobre el hierro (los principales criaderos ferruginosos de la Comarca bilbaína fueron conocidos desde la más remota antigüedad). Pero con el hierro y el acero, la capital vizcaína se convirtió hace ya tiempo en «meca» industrial.

Mar grande es Vizcaya. Con la Refinería y el Puerto

cara a la Europa del Mercado Común. Con la mar también de los «arrantzales», pescadores de altura y bajura que hacen una Vizcaya en plena expansión.

Siempre ha amado el vizcaíno (ha sido su novia) a la mar. Marineros y marineros vizcaínos han hecho y siguen haciendo historia de España en los mares del mundo. Y de los Astilleros salen para los cinco continentes navíos y buques construidos en Vizcaya.

Se ha escrito que las montañas son las que han constituido al vizcaíno y que ellas le han obligado a la lucha diaria e incesante contra los obstáculos naturales. Se ha escrito que las montañas le enseñaron al vizcaíno a ser tenaz, a no desmayar ante la contrariedad ni retroceder ante el obstáculo.

Castillo de Arteaga.



Pero convendrá añadir que la mar no se ha separado nunca de Vizcaya. Y que si uno se hace a imagen y semejanza de la persona que ama, el vizcaíno lleva también aires de salitre y espuma.

Guernica sigue siendo el corazón sentimental del País Vasco. Capital foral del Señorío de Vizcaya, la más célebre y universalmente conocida de las Villas vascas. El viejo y entrañable árbol foral lleva su nombre en las letras de varias canciones euskéricas y, con toda seguridad, constituye el símbolo más repetido de la heráldica vasca.

El Guerniquesado forma una de las regiones naturales más atractivas de Vizcaya. Junto a la belleza de los pai-

sajes interiores, abarca una extensa zona costera que va desde Bermeo hasta Elanchove y Ea.

La Casa de Juntas de Avellaneda, corazón político de las Encartaciones, con historia y solera. Parte esencial de Vizcaya son las Encartaciones, que recorre la cola del Nervión en su margen izquierda, desde Olaveaga hasta Santurce, para adentrarse en las provincias de Santander, Burgos y Alava.

Hablando de Vizcaya hay que referirse a la «ruta del hierro». A la vera del incansable trajín de la Ría, Baracaldo y Sestao, con Portugaleta, la del General Castañón, bajo el Puente de Vizcaya, y Santurce en aromas de sardina asada.

Por Somorrostro se entra en la zona de los ferrones.



1.



2.



3.



4.

En un bajo de la carretera, la medieva ferrería del Poval. Valmaseda, la villa de los finos ferrones. Carranza, región agrícola, donde Vizcaya se abraza con Santander.

El mar se hace descanso veraniego en las playas de Laida, Laga, Ereaga, Arrigúnaga, Sopelana, Plencia, Górliz, Lequeitío... Quehacer en Bermeo, el puerto pesquero de mayor importancia del Cantábrico; Ondárroa, en el límite oriental de la provincia, conjunto urbano con sabor típico difícilmente igualable; Elanchove, donde el pueblo marinero semeja una cascada de casas bajando por la ladera del monte...

Cerca de Bermeo, en Baquio (famoso también por su chacolí) se encuentra la ermita de San Pelayo, una de las más antiguas del país, y el magnífico panorama de San Juan de Gastelugache, prodigio escultórico del mar.

Amorebieta, centro neurálgico de comunicaciones vizcaínas. Para llegar a Durango, capital del Duranguesado, con el Urquiola y su San Antonio vigilantes.

Elorrio, «Toledo de Vizcaya». Ningún conjunto arquitectónico ofrece, como el de la villa de Elorrio, una visión más completa de la grandeza y simplicidad de la arquitectura vasca. Que para algo lleva el merecido título de «Conjunto Monumental Histórico-Artístico».

Garay, paraíso de paisajes. Marquina con San Miguel de Arrechinaga popularizada por la danza de su nombre...

Vizcaya trabaja y es. La ha hecho también su gastronomía. Percebes, chirlas, nécoras, centollos y langostas; chipirones, sardinas asadas, angulas, merluza de Bermeo, marmitako, bacalao al pil-pil, bacalao a la vizcaína, besugo asado, cocochas y chirlas a la marinera; chuletas de Bériz, callos a la vizcaína; setas de Orduña, pisto bilbaíno, sopa de cabrachos. El chacolí y la sidra de la tierra. Y los postres típicos, como el queso con secreto de pastores del Gorbea.

Se adentra Vizcaya en mundos subterráneos para mejor conocerse. La caverna de Santimamiñe goza de fama y predicamento merecidos. Encierra una obra de arte de nuestros antepasados en forma de pinturas monocromas en negro, con representación de bisontes, caballos, osos, que hacen de esta espelunca una de las más importantes del arte franco cantábrico. Pertenecen a un magdaleniense con una antigüedad superior a los doce mil años.

Y las célebres cuevas de Venta Laperra situadas en las cercanías de Carranza. La de Pozalagua y la Torca del Carlista, también en Carranza, la de Goikolau en Berriatúa...



5.



6.

1. San Juan de Gastelugache.
2. Entrada a la cueva de Santimamiñe.
3. Vista parcial de Guernica.
4. Panorámica de la playa de Baquio.
5. Aspecto pintoresco de Mundaca.
6. Vista general de Mundaca.
7. Sala de Armas de Guernica.



7.

Merece loas un pueblo que sabe cantar. En Vizcaya, a la sombra de la amistad o una buena mesa, se canta. Los ochotes y orfeones, con fama internacional, entonan las canciones populares. Que no falte el saludo del «Agur, Jaunak» y el marinero «Boga-Boga». No se concibe una fiesta, una reunión, sin que salten al aire ritmos de «zortzikos» y bilbainadas.

Se baila. El «aurreku» reverencial, la «kaxarranka» histórica, la guerrera «espatadantza», el «triki-trikixa» jovial y suelto, el «saliña-saliña», original baile marinero de Ondárroa...

A lo largo y ancho de la provincia se esparcen fiestas y tradiciones. La romería-subida al monte «Kolitza», con comida campestre, en Valmaseda; junto al santuario de Nuestra Señora de la Antigua, en Orduña, nace una fiesta de un tipismo y arraigo poco comunes; la famosa romería de San Antonio de Urquiola; las hogueras de San Juan; la «soka-muturra» (toros y vaquillas emboladas y ensogadas) que «pasea» por las calles de Marquina; la simulación de la conquista de la isla de Izaro con el popular «tabardeo», alarde de destreza con las embarcaciones; la fiesta marítima llamada de los «gansos» en Lekeitio; la fiesta de los Errebombillos o simulación de la batalla de Lepanto, en Elorrio...

Por doquier se organizan los concursos gastronómicos de bacalao, tortilla de patatas, paellas, arroz con leche, «marmitako»... Hasta un concurso de feos han organizado en Lejona. Pero el pueblo que trabaja tiene derecho a divertirse, cantar y reír.

Se repite con frecuencia que los dos amores del vizcaíno son: la «Amacho» de Begoña, vigia maternal desde el alto del Artagan y... el Athletic. Pero el deporte por antonomasia seguirá siendo el de la pelota vasca. En todos los pueblecitos de Vizcaya, junto a la iglesia parroquial, se levanta un frontón. En el frontón, cuando después de la Misa Mayor se jueguen partidos y apuestas, a las doce en punto del mediodía, se rezará el Angelus.

A mano y a pala. Aunque la cesta-punta se haya hecho la especialidad más extendida. Por aquello de que el vizcaíno, emigrante desde siempre, busca ahora en Europa, América y Asia la expansión de su deporte. Desde Guernica, Marquina y Durango se esparcen por el mundo pelotaris cestapuntistas. Si Vizcaya es cantera futbolística, es sobre todo cuna de pelotaris que repartirán por el mundo «vizcainía».

Deportes rurales que nacieron de los deseos del vizcaíno para demostrar su fuerza. Pruebas de bueyes,



Salón del Trono de la Diputación.

Perspectiva de Pedernales.





Vista general de Elanchove.



Ayuntamiento de Guecho.

«aizkolaris», regatas de traineras... Y «bersolaris» o juglares que improvisan versos en euskera para regocijo de las buenas gentes.

Vizcaya es ayer y hoy. Industria y agricultura. Montaña y mar. 16.000 caseríos se esparcen en trabajo y pintoresquismo sin par por la provincia. Es el «baserritarra» que con su inseparable «txapela» llega los lunes a Guernica. Todos los lunes del año celebra la capital foral su feria, donde las transacciones de productos de su comarca abastecen a amplios sectores urbanos, incluso de Bilbao. Cuenta además Guernica con el aliciente de su acreditada cocina, recordada también con ostensible agrado por Miguel de Unamuno, tras sus obligadas visitas al solar de su esposa, guerniquesa. O es el aldeano que sabe de ferias y contratos y que sabe colocarse al ritmo de los tiempos actuales.

Pero Vizcaya es, sobre todo, hombre forjado en la lucha diaria. Con vivencias de hora histórica.

El vizcaíno y los muchos miles que han llegado a Vizcaya desde todos los rincones patrios, continúan en su afán de construir una provincia mejor para una España mejor.

Vizcaya, ese trozo mimado de España...

BILBAO

Y EL DESARROLLO ECONOMICO

Por PILAR CAREAGA DE LEQUERICA

Alcalde de Bilbao



1.

BILBAO tiene una antigua y buena ejecutoria en las manifestaciones feriales.

En 1905 el Ayuntamiento organiza con carácter oficial la primera «Exposición Escolar» y más tarde, en 1914, se abre la «Exposición del Escritorio». Estos dos hechos señalan la preocupación de Bilbao por perfeccionar los métodos pedagógicos en sus Escuelas y también el afán de nuestros comerciantes, navieros e industriales, que en aquellos años comenzaban a dejar atrás los antiguos «Escritorios» del Casco Viejo, de las Siete Calles, para instalar las modernas oficinas de las nuevas empresas y sociedades que se trasladaban a Abando, al Ensanche de Bilbao.

La actual Feria podemos decir que data de 1941. Fue ese año cuando la Diputación, el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio deciden impulsar la celebración pe-

riódica de estos certámenes que constituyen un instrumento valioso para el desarrollo industrial.

Se constituye un Consorcio y éste procede a la compra de los terrenos y a la edificación de los Pabellones de este recinto, en el que se viene celebrando la Feria desde 1957.

A partir de entonces la Feria de Muestras, ya como una Institución oficial dependiente del Ministerio de Comercio, organiza sus Certámenes, que responden a dos distintas modalidades: las Ferias bienales de carácter especializado y las Ferias Internacionales anuales, como la actual.

Entre las de carácter especializado están las de la Industria eléctrica, la de la Fundición y Automación, la de Manutención y la de la Máquina-Herramienta que en 1960 comenzó haciendo modestamente una cifra de 94 millones de ventas y el año pasado rebasó los 2.000 millones.

1. Fachada principal del Ayuntamiento de Bilbao.

2. Imagen de Nuestra Señora de Begoña.

3. Bilbao: puente de la Victoria.

4. La iglesia de San Antón, de Bilbao; en primer término, unos pintores junto a la ría.

5. Puente móvil del Generalísimo.

6. Perspectiva de la Gran Vía, de Bilbao.

4.

2.



5.



3.



6.



Vista general del acueducto Bolinchu.

En cuanto a la Feria Internacional es la que pone en presencia los fabricados nacionales y extranjeros, en una confrontación que es un estímulo y un acicate para nuestros industriales, y que hace que se incrementen año tras año las transacciones comerciales y las cifras de exportaciones que son una de las metas de nuestro desarrollo. Podemos decir que esta Feria es como una gran panorámica de la etapa del desarrollo industrial y comercial que está viviendo toda Vizcaya, y especialmente la comarca del Gran Bilbao con sus diecinueve municipios situados en la cuenca baja del Nervión, desde Galdácano al Abra, a lo largo de ambas márgenes de la ría.

El potencial industrial y comercial de nuestra región —y yo me atrevo a decir que también el cultural y sencillamente el humano— es más valioso, se hace más presente y rentable en función precisamente de su patrimonio de infraestructuras.

Aplicando una comparación marinera, creo que se puede decir que la infraestructura de una comarca es como la «obra viva» de un barco, la que condiciona y decide la seguridad y la buena singladura de la nave.

Si yo hago referencia a este tema es porque de todos es sobradamente conocida la preocupación constante y prioritaria que el Ministro Comisario del Plan de Desarrollo consagra al estudio y programación de las obras de infraestructura en las distintas regiones españolas.

A lo largo de los últimos años estamos viendo cómo se hacen realidad, o están en vías de serlo en nuestra tierra, tantas necesidades y aspiraciones vizcainas largamente deseadas: la Autopista Bilbao-Behovia, las Soluciones Centro y Sur, la tercera vía de la margen izquierda, el túnel de la Casilla, el Abastecimiento de Agua a la comarca del Gran Bilbao, el Superpuerto y la Universidad. Cada uno de estos logros es fruto de la preocupación activa y presente del Gobierno del Caudillo y de sus hombres.

Por nuestra parte, correspondemos con el reconocimiento profundo y sincero de una tierra que siempre ha tenido por gala la virtud del agradecimiento.

Pero no cumpliríamos con el deber que nos impone la responsabilidad de un cargo o de una función, si no hiciéramos presente nuestra preocupación en orden a los interrogantes que se plantean en esta región, hoy y en un futuro inmediato, como consecuencia del estado deficitario de algunas infraestructuras comarcales.

Desde los últimos años del siglo pasado el crecimiento industrial y demográfico de esta comarca es algo



Vista general del sifón de Arrigorriaga.

auténticamente sorprendente. Mientras la población en toda España crece en un 20 por 100 la de Vizcaya aumenta en un 94 por 100 y en los años que median entre 1900 y 1965, cuando la población de España crece en un 72,5 por 100, la de Vizcaya lo hace en un 193,6 por 100.

Hoy, la Comarca del Gran Bilbao con sus diecinueve municipios cuenta con más de 800.000 habitantes, del millón que corresponde a Vizcaya. La totalidad de nuestra industria pesada y el 60 por 100 de toda la de la provincia, radica aquí en la estrecha faja que bordea al Nervión en los 25 últimos kilómetros de su recorrido, camino del Abra.

Con razón se ha podido afirmar que la Comarca del Gran Bilbao constituye uno de los más importantes polos naturales de desarrollo de España.

Pero para ello hemos de mantener una pugna constante con las condiciones topográficas del valle del Nervión, este valle estrecho y superpoblado que no tiene ya suelo urbano disponible y cuya única posibilidad de expansión es el valle de Asúa, futuro asentamiento para 200.000 habitantes de un nuevo Bilbao.

En el valle de Asúa está también el actual aeropuerto de Sondica, y ahí cerca se levantan los edificios de la nueva Universidad que contará en su inmediación con el futuro Hospital de más de 1.000 camas, todo ello colindante con el Polígono residencial de Asúa.

Pero esta ubicación de un nuevo Bilbao está prácticamente incomunicada con la Villa. No cuenta más que con el acceso de la carretera de Enécuri con un movimiento de cerca de 20.000 vehículos que a cierta horas del día se inmovilizan por completo.

La solución para el aprovechamiento de las posibilidades de descongestión que brinda el valle de Asúa, radica en la rápida construcción del túnel de Archanda.

Es una obra imprescindible para que Bilbao no quede incomunicado con su única opción de expansión urbana, que es el polígono y valle de Asúa.

Otro problema gravísimo para nuestra Comarca lo constituye la falta de enlaces entre las dos márgenes de la Ría.

Desde el puente del Generalísimo en Deusto, hasta el puente colgante en Portugalete, en la desembocadura de la Ría, en un trayecto de 13 kilómetros, no hay comunicación alguna entre las dos orillas.

Nuestras comunicaciones tanto de ferrocarril como por carretera son paralelas a la Ría y carecemos de enlaces transversales.

Consecuencia de ello es que todo el tráfico de la Comarca tanto el de turismo como el industrial con un elevado porcentaje de carga pesada, tengan que utilizar forzosamente el paso por las calles de la Villa y especialmente a través de los tres puentes del Arenal, el Ayuntamiento y el del Generalísimo, en Deusto.

Si además consideramos que el crecimiento anual medio del tráfico vizcaíno en el período 1960 a 1966 fue de un 15,5 por 100, no resulta sorprendente presenciar a cualquier hora del día, y con penosa frecuencia, los auténticos colapsos de circulación que se producen en las calles bilbaínas.

Enlazar las dos orillas de la Ría en el tramo de Deusto a Portugalete, representa una urgencia vital para nuestra Comarca.

Gran parte del tráfico pesado producido por la zona de Baracaldo y Sestao podrá soslayar el paso por Bilbao el día en que sea una venturosa realidad el puente de Róntegui, que promediará la distancia entre los actuales puentes de Deusto y Portugalete.

El puente de Róntegui cumplirá además un destacado cometido social como es el de comunicar a los 250.000 habitantes de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce y la zona minera de la margen izquierda, con la nueva Universidad, el Hospital y los Polígonos residenciales del valle de Asúa, en la orilla derecha de la Ría.

La trascendental obra cultural y social de la nueva Universidad perdería gran parte de su significado e influencia si no pudiera proyectarse hacia ese gran núcleo de población laboral de la orilla izquierda, que por la actual falta de comunicaciones transversales se vería prácticamente privada de poder cursar los estudios a nivel universitario.

La construcción del puente de Róntegui es una solución para el tráfico de la Comarca, pero es también una meta social que hará de la Universidad un patrimonio cultural al alcance de todos los vizcaínos.

En cuanto a las comunicaciones a lo largo de la margen izquierda, quiero subrayar la buena nueva que constituyó para nosotros la doble promesa del Ministro de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora, en relación con el establecimiento de la tercera vía en línea de R.E.N.F.E. y la construcción del túnel de la Casilla para enlazar directamente la comunicación ferroviaria con la línea de Madrid, evitando la doble maniobra en la estación de Abando.

Ambos ofrecimientos del señor Ministro de Obras Públicas se han cumplido y las dos obras ferroviarias ya aprobadas serán pronto realidad, contribuyendo a un mejor movimiento de mercancías y pasajeros de la margen izquierda, aquéllas cifradas en más de un millón de toneladas y éstos en 33 millones en el año 1970.

Los accesos de Bilbao por carretera están condicionados por la terminación de las Soluciones Centro y Sur, que día a día se hacen más urgentemente necesarias.

El tráfico producido en los tres principales accesos a Bilbao referidos al año pasado dieron las siguientes cifras: por Begoña un aforo de 37.000 vehículos; la carretera de la margen derecha de la Ría, 28.000, y la de Basurto, con la suma de Castrejana y del temible paso del río Cadagua, alcanzó cifras de 43.000 vehículos, con porcentajes superiores al 22 por 100 de vehículos de transportes pesados.

Las obras de la Solución Centro siguen un curso satisfactorio y precisamente ya se comenzó el tendido de la primera viga que abraza las dos orillas de la Ría en un vuelo impresionante a más de 20 metros sobre el nivel de la pleamar.

Esta nueva vía entrará en servicio, Dios mediante, para este otoño. No así la Solución Sur que ha sufrido un



Estación depuradora de aguas de Venta Alta.



Paso sobre el río Cadagua.

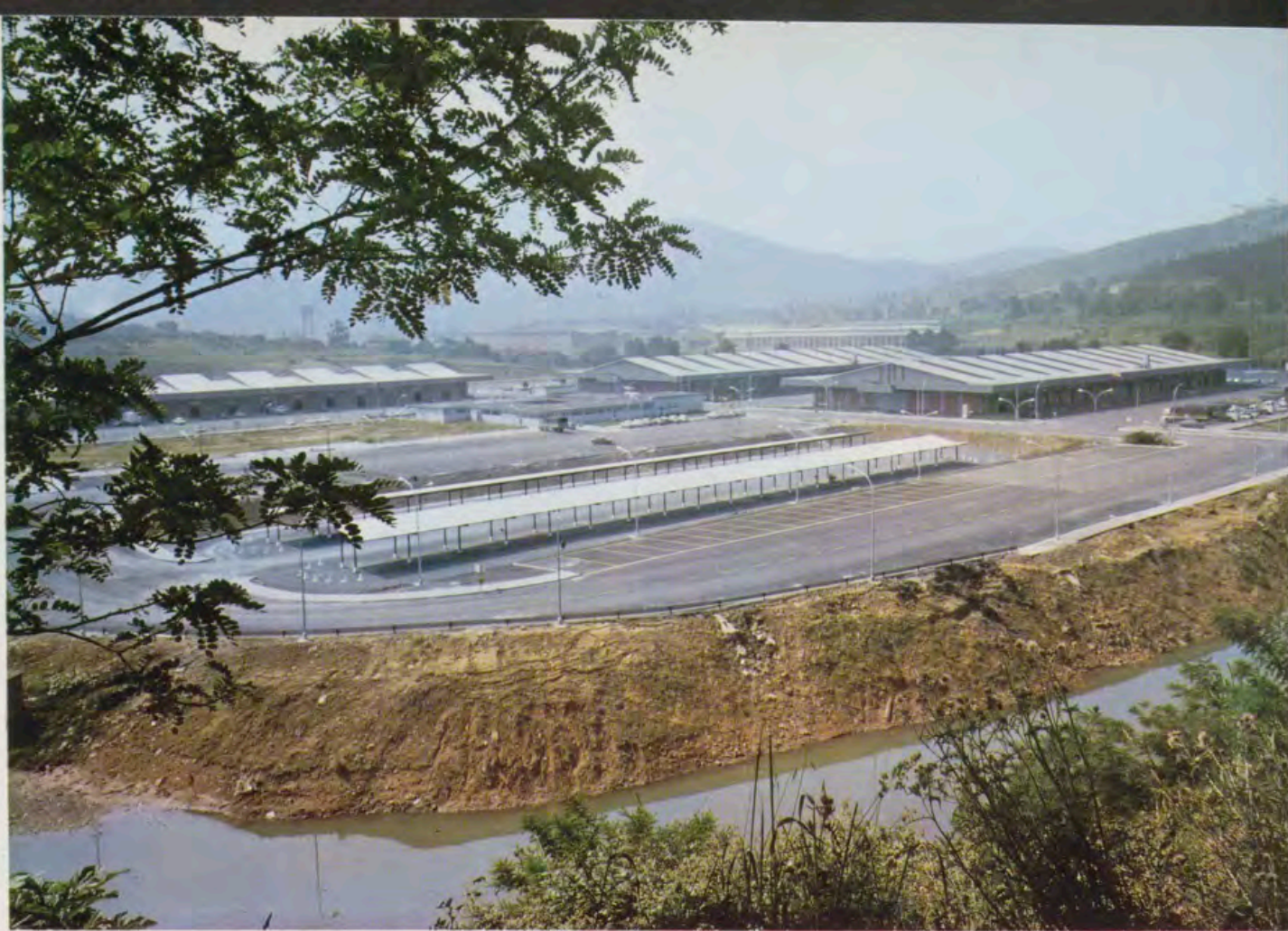
considerable retraso, tanto más de lamentar por cuanto su terminación es de vital urgencia no sólo para Bilbao, sino para toda la comunicación a lo largo de la margen izquierda que ahora está ya saturada con exceso y aún ha de tener un nuevo aumento por el creciente tráfico del Puerto, la puesta en marcha de la Refinería con el tratamiento de 7 ms. de crudos, y el desarrollo de toda la industria inducida en el contorno.

Por todas estas razones es de suma urgencia la terminación de la Solución Sur.

Confiamos fundadamente en que una vez más las palabras del Ministro de Obras Públicas, se verán confirmadas por los hechos, como sucedió con ocasión de la tercera vía de Renfe y del túnel de la Casilla, y que las obras de la Solución Sur, actualmente paralizadas, se reanuden en breve plazo y se culminen urgentemente como expresó el señor Ministro.

Para terminar, quisiera decir unas palabras acerca de dos temas trascendentales para el futuro de Vizcaya. Me refiero al nuevo Aeropuerto de Bilbao y a nuestro acceso por autopista a la Meseta castellana.

La situación de Vizcaya a lo largo de la Costa Cantábrica en una estrecha franja entre los montes y la mar,



Panorámica de las instalaciones de Mercabilbao.

condiciona todas nuestras comunicaciones por la influencia de tres coordenadas; que esquemáticamente podemos referir así:

La Este-Oeste, constituida por la carretera de San Sebastián, actualmente también con la iniciada Autopista que algún día habrá de continuarse con dirección a Santander; el eje Norte-Sur que señala por un lado el acceso a la Meseta y que apunta por el otro hacia el Abra, hacia lo que secularmente ha sido puerto de las altas tierras de Castilla.

Y por último, la tercera coordenada, la del aire, el nuevo camino por el que Vizcaya se comunica con el resto de España y por el que enlaza también con las rutas del mundo.

El actual aeropuerto de Sondica es manifiestamente insuficiente para las necesidades actuales y no puede, en ninguna forma, hacer frente a la creciente y futura demanda del tráfico.

Bilbao es el centro de gravedad de una región que produce ya, y producirá más cada día, un intenso tráfico nacional e internacional.

Se calcula con suficiente fundamento que los 200.000 pasajeros del año pasado pueden transformarse en dos millones en el próximo decenio, y en cinco millones en 20 años, mientras que la carga aerotransportada puede multiplicarse por un coeficiente de 50 en ese tiempo.

Todo esto exige un aeropuerto con capacidad e instalaciones adecuadas y con una fiabilidad de horarios de vuelo correspondientes a su importancia.

Este convencimiento es el que ha llevado a las Corporaciones y entidades responsables de la Villa, bajo la alta dirección y control del Ministerio del Aire, a encarar el estudio del emplazamiento del nuevo aeropuerto, a dos empresas especializadas del máximo prestigio internacional.

Por último, la comunicación de Bilbao y su Comarca con la Meseta es una constante histórica que ha venido imponiéndose a través de todas las épocas de

nuestro desarrollo. Bilbao ha cuidado siempre secularmente su vía de acceso, su camino a Castilla.

La enorme fuerza expansiva demográfica, social, industrial y comercial de esta región, de esta franja o cornisa cantábrica que en lenguaje turístico podría denominarse la «Costa del Hierro y del Acero», pide una rápida y eficaz comunicación con la Meseta, un enlace de autopista Bilbao-Miranda que nos ponga a 68 kilómetros del nudo de enlace hacia el interior de Castilla, por un lado, y por otro, hacia el litoral mediterráneo y sus puertos.

Además de la pronta terminación de la Solución Sur, las grandes aspiraciones, las necesidades urgentes de Bilbao y su Comarca, son éstas: túnel de Archanda, puente de Róntegui, nuevo Aeropuerto y acceso a la Meseta.

Las motivaciones que las respaldan no son sólo de orden material, de comunicaciones o de expansión industrial, no, sino de orden eminentemente social, humano y político, en el más elevado sentido del «buen gobierno».

Este equipamiento fundamental de la región es el que ha de potenciar nuestro desarrollo para ponerlo con eficacia al mejor servicio del porvenir nacional.

Si pedimos este refuerzo de nuestra infraestructura es porque queremos disponer de unos medios, de unos instrumentos eficientes para hacer rendir a nuestro trabajo y a nuestra región al mejor nivel de sus posibilidades, porque queremos que Vizcaya puerto y puerta de Castilla hacia el mundo, como la calificó don Gonzalo Fernández de la Mora, mantenga siempre su tradicional, inquebrantable vocación que la hace avanzada de la Meseta y proa de las altas tierras castellanas que penetra en la mar cantábrica.

Y porque en la tarea apasionada que está viviendo el desarrollo español bajo el signo de Franco, los vizcaínos tenemos nuestro puesto señalado para contribuir con esfuerzo, tesón y lealtad al común destino de nuestra Patria.

VISITAS Y ESTANCIAS REGIAS EN VIZCAYA

Por el MARQUES DE ARRILUCE DE YBARRA

EN los documentos antiguos expedidos por los Reyes de España, siempre aparece entre la larga enumeración de sus títulos, y a continuación de los nombres de los reinos cuya corona ostentan, el del Señorío de Vizcaya.

Esta alusión no es un mero formulismo legal, sino que se trata de una entrañable vinculación entre la Monarquía española y Vizcaya, que se ha venido manifestando a través de los siglos por un entendimiento sincero y cordial entre el pueblo y su Señor, al que siempre han servido los vizcaínos con entusiasmo y lealtad,

tanto en la política interior de la nación como en las innumerables gestas y empresas europeas y ultramarinas.

Las visitas y estancias de los Reyes de Castilla por tierras vizcaínas siguen las diversas etapas de las relaciones entre la Corona y el Señorío. En los tiempos anteriores a su definitiva vinculación hay noticias de las visitas de Alfonso XI y de Pedro I, siendo aquél el primer monarca que pernoctó en la Villa de Bilbao. Los motivos fundamentales de sus visitas están relacionados con pleitos y problemas entre los titulares del Señorío y terceras personas, en los que, como soberanos, los Reyes de Castilla tenían facultad de intervención.



Torre de Zubialdea en el siglo XIX, antiguo Ayuntamiento de los Reyes Castellanos.

Durante su estancia en Bilbao en 1333, Alfonso XI se alojó en la Torre de Arbolancha y ordenó construir un Alcázar en el lugar donde luego se habría de levantar la tradicional iglesia de San Antón, entonces ocupado por los restos de un castillo edificado por don Diego López de Haro. Sin embargo, el Alcázar no se llegó a construir, ya que cuando Pedro I vino a Bilbao en 1358 habitó en la Torre de Zubialdea, que desde entonces habría de servir de alojamiento a los Reyes castellanos durante sus estancias en la Villa. Dicha torre se hallaba en la antigua Plaza Vieja de Bilbao y ostentaba en la fachada principal que asomaba al Nervión, el escudo de Castilla flanqueado por los escudos de Vizcaya y Bilbao, acompañados de unos cuarteles apaisados en los que figuraban inscripciones de épocas y monarcas que allí residieron.

Durante la visita de Pedro I, ocurrió en la Torre de Zubialdea, un trágico y sangriento suceso, que sin duda forma parte de los hechos que motivaron el apodo de «cruel» con el que el mencionado soberano ha pasado a la Historia. Como consecuencia de las luchas del Rey con sus hermanastros los Trastamara, mandó arrestar al Infante don Tello, a la sazón Señor de Vizcaya por su matrimonio con doña Juana de Lara. El Infante escapó sin que pudieran prenderle, viniendo a Vizcaya desde donde embarcó al extranjero. En su seguimiento llegó Pedro I a Bilbao y por las luchas fratricidas ya mencionadas, quiso que el Señorío reconociese como nuevo Señor al Infante don Juan de Aragón casado con doña Isabel de Lara, hermana menor de doña Juana. Los vizcaínos rechazaron estas pretensiones por considerarlas sin razón, circunstancia que aprovechó el Rey para saldar otras cuentas con el Infante don Juan y lo mandó matar. El Infante fue muerto en la mencionada Torre a golpes de maza y después arrojado por la ventana sobre las gentes, que atraídas por el ruido de la reyerta palaciega, se habían acercado al lugar.

En 1370 heredó el Señorío de Vizcaya el Infante don Juan, hijo primogénito de Enrique II de Castilla y que después habría de reinar con el nombre de Juan I, quedando así definitivamente vinculados en la Corona los derechos señoriales con los derechos soberanos. A partir de entonces las visitas de los Reyes de Castilla a Vizcaya tendrían por objeto fundamental jurar sus fueros



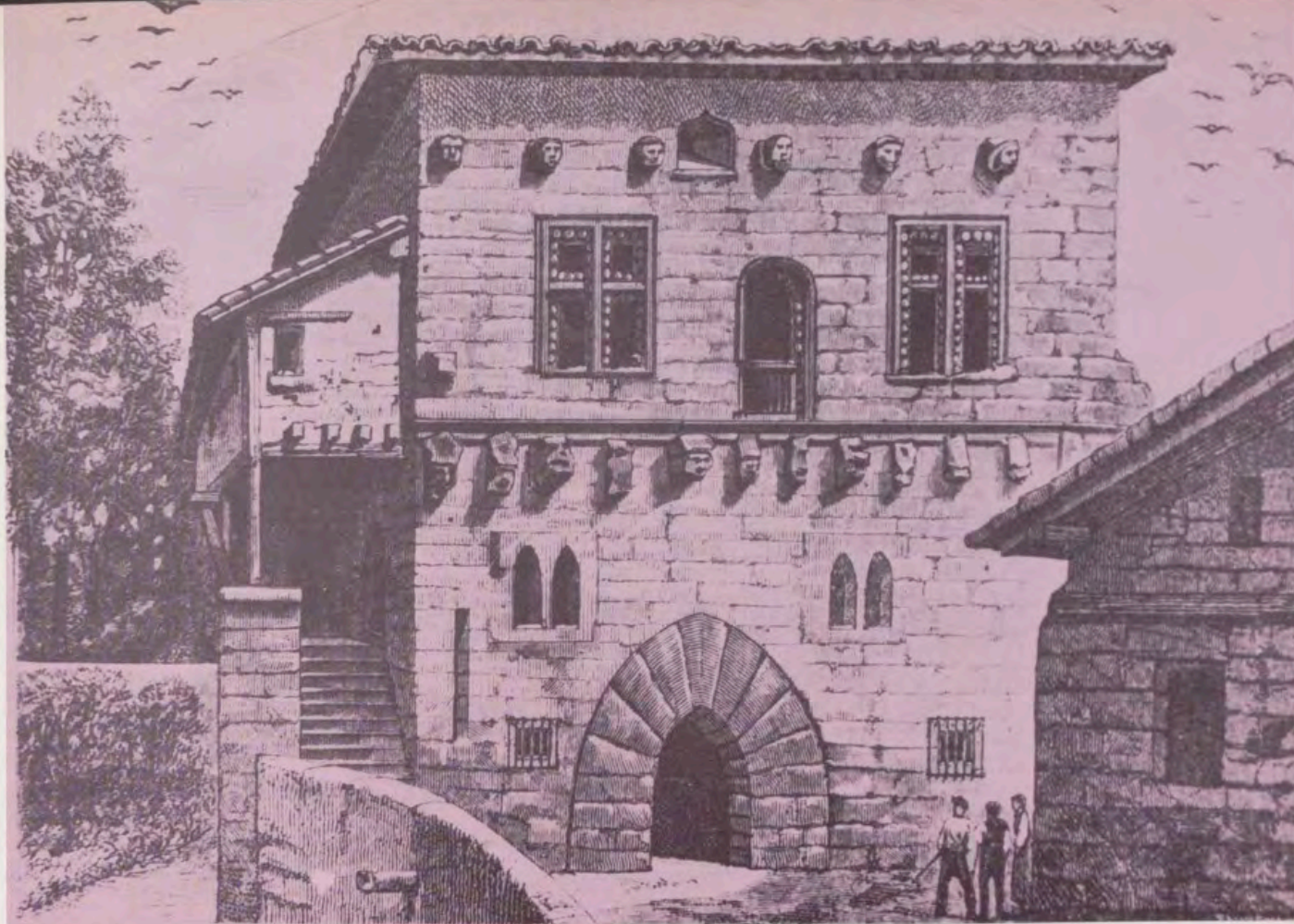
Defenestración del Infante don Juan desde la Torre de Zubialdea. (Cuadro de Marco Artu. Sala de Sesiones de la Excma. Diputación de Vizcaya.)

y libertades, y recibir, tras la jura, el acatamiento y fidelidad de las Villas de la Ciudad y de las Anteiglesias.

El Fuero Viejo establece las normas que regían el Juramento y en su virtud «cuando viniese a Vizcaya para hacer el dicho juramento a las puertas de la *Billa de Bilbao* ha de hacer prometimiento en las manos de algunos de los vizcaínos de Bilbao que le promete como Rey e Señor de guardar las billas e tierras llanas de Vizcaya e durangueses e de las Encartaciones... e después a de venir a *Arechabalaga* e los vizcaínos an lo de recibir e vesarle las manos por Señor, y después a de retomar a *San Meteri y Zeledón* que es Iglesia y allí a de fa-

Besamanos en la Jura de los Fueros por Fernando V el Católico en Guernica. (Cuadro de Mendieta, Palacio Provincial.)





Torre de Láriz, en Durango.



Torre de Muncharaz, en Abadiano.

Palacio de Las Brujas, en Zaya,
destinado a mansión Real
por los Hurtado de Amézaga.



cer juramente sobre el cuerpo de Dios Consagrado... y después verná a *Guernica* so el arbol donde se acostumbra a facer la Junta, las cinco bocinas tañidas...; e después a de ir a *Bermeo*... a Santa Eufemia...».

Estas rutas fueron seguidas fielmente por los Reyes castellanos que sucesivamente vinieron a Vizcaya a prestar personalmente el juramento, si bien en algunas ocasiones visitaron otros lugares del Señorío que se incluyeron en sus itinerarios. Juan I, Enrique III, Enrique IV y los Reyes Católicos siguieron esta costumbre, y muy especialmente Fernando e Isabel dieron mucho realce a sus visitas que hicieron por separado.

Durante su estancia en Bilbao, como ya se ha dicho, los Reyes se hospedaron en la Torre de Zubialdea. En Guernica solían alojarse en la Torre de Zárate, cuyo escudo se conserva en el Museo Histórico de Vizcaya, si bien Fernando V lo hizo en la Torre de Ibarгүйen. En Durango los soberanos vivieron en la Torre de Láriz aún en pie, aunque rodeada de pegotes y edificios posteriores que la hacen irreconocible. Enrique IV habitó la preciosa Torre de Muncharaz, en Abadiano, testimonio importante de cómo eran aquellas Torres, ya que se ha conservado en excelente estado hasta nuestros días. En sus viajes los Reyes no se limitaban exclusivamente a prestar el juramento y recibir la adhesión de los vizcaínos, sino que se ocupaban de problemas y cuestiones de interés para Vizcaya, siendo curioso observar que alguno de ellos, como las comunicaciones con Castilla, sigue siendo obsesión hasta la fecha presente.

Con el advenimiento de la Casa de Austria se perdió la costumbre de las visitas personales y el Juramento se hacía en la Corte, ante los comisionados de las Juntas de Guernica que se trasladaban a ella con tal fin y los notables vizcaínos que allí residieran. Durante el reinado de los Borbones continuó esta costumbre.

A principio del siglo XVIII, don Baltasar Hurtado de Amézaga, Teniente General de los Reales Ejércitos, levantó en Güeñes un magnífico palacio, en cuya fachada figuran las flores de lis, para recibir dignamente al Rey



Palacio del Arenal.

Felipe V. Cuenta la tradición que el Rey quería visitar Vizcaya para agradecer el acatamiento prestado por los vizcaínos al testamento de Carlos II, y como consecuencia, la fidelidad a su causa en la Guerra de Sucesión. Pero el viaje nunca se realizó, quizá por la prematura muerte del ilustre huésped... ni el palacio se terminó, por lo que se le conoce hasta nuestros días con el nombre del Palacio de las Brujas.

Habían pues de pasar más de tres siglos hasta que de nuevo viniera por tierras vizcaínas su Rey y Señor. En 1828 visitaron Bilbao Fernando VII y su esposa doña Josefa Amalia de Sajonia. Sin duda quiso el Rey premiar el esfuerzo humano y la aportación material que los vizcaínos realizaron durante la guerra de la Independencia. El entusiasmo ante la regia visita fue inmenso en todo el Señorío, y cuando los Reyes llegaron a Durango, el pueblo desenganchó los caballos de su coche para tirar de él, personalmente. En Bilbao se les dispensó a los regios visitantes un clamoroso recibimiento e hicieron su entrada en la Villa en una carroza especialmente construida en Durango para esta ocasión y en la que figuraba la siguiente inscripción:

*«Con su industria los honores
Hace Vizcaya gustosa
a Fernando y a su esposa
sus legítimos Señores.»*

Para alojar a los Reyes, la Diputación arregló y decoró la magnífica casona de Gómez de la Torre situada en el ángulo del Arenal con la iglesia de San Nicolás,

conocida desde entonces como el «Palacio». Con motivo de los preparativos de esta visita se cometió la barbaridad de pintar sobre un magnífico cuadro de Goya que había en el Consulado y que representaba a la Reina María Luisa de Parma, la efigie de la Reina Josefa Amalia, habiendo sido sometido después a numerosas restauraciones para recuperar su pintura primitiva.

Este mismo edificio sirvió de nuevo de residencia a la Reina Gobernadora María Cristina, que visitó Bilbao con sus hijas la Reina niña Isabel II y la Infanta Luisa Fernanda en 1845. Isabel II volvió a Bilbao en 1865 acompañada del Príncipe de Asturias y de la Infanta Isabel. Fueron alojados en el Instituto Vizcaíno, recién inaugurado y construido, sobre el área del antiguo convento de la Cruz graciosamente cedido por la Reina al Señorío, con el esfuerzo conjunto de la Diputación General, del Ayuntamiento de la Villa y de la Junta de Comercio. Esta admirable coordinación de iniciativas y esfuerzos se verá continuamente repetida ante los grandes planteamientos de Vizcaya y de Bilbao, y su resultado siempre ha tenido excelentes y fructíferas consecuencias. La amplia distribución del Instituto Vizcaíno y su magnífica decoración, unidos con seguridad a la Real cesión del solar, fueron causa determinante de su destino como alojamiento de los Reales Visitantes. La extensión de la edificación sobre un trazo del suelo municipal de la Anteiglesia de Begoña, aún no unida a la Villa, fue causa de un curioso incidente. Enterados los de Begoña que las habitaciones del Príncipe de Asturias estaban en su término municipal recabaron del

Ayuntamiento de Bilbao el derecho exclusivo de atender y guardar a don Alfonso, a lo cual la Villa se negó argumentando que el único camino de llegar a sus habitaciones era a través de las que a ellos les correspondía servir. La feliz intervención de la Reina sugiriendo que se incorporase al conjunto de su séquito representantes de Begoña, puso fin a tan engorrosa situación.

Isabel II, aficionada a los baños de mar que por entonces comenzaban a tomar nombre, visitó Lequeitio en 1867 y 1868, alojándose en el Palacio de Uribarren, donde se encontraba cuando la Revolución de 1868 la despojó del Trono de España. Este hermoso palacio fue construido por el banquero don José Javier Uribarren, que lo ponía a disposición de la Reina debidamente atendido por la Diputación de Vizcaya. La Reina gustaba mucho de hacer excursiones por los alrededores y asistir a las romerías y fiestas populares, siendo muy famosa su visita a Aulestia, donde se celebraba una gran fiesta popular en la que participaron la Soberana y sus hijos con gran alegría de los aldeanos allí presentes.

El Palacio de Uribarren fue refugio de la familia Imperial de Austria-Hungría después de la Gran Guerra. Un grupo de próceres vascongados lo compraron para ponerlo a disposición de la Emperatriz Zita que allí residió con su familia desde 1922 hasta 1931. Durante nuestra guerra civil fue incendiado por las tropas rojoseparatistas y en su lugar se levanta hoy el Hostal de la Emperatriz construido por la Excm. Diputación de Vizcaya que de esta forma ha ayudado a promover el turismo en aquel bello rincón de Vizcaya.

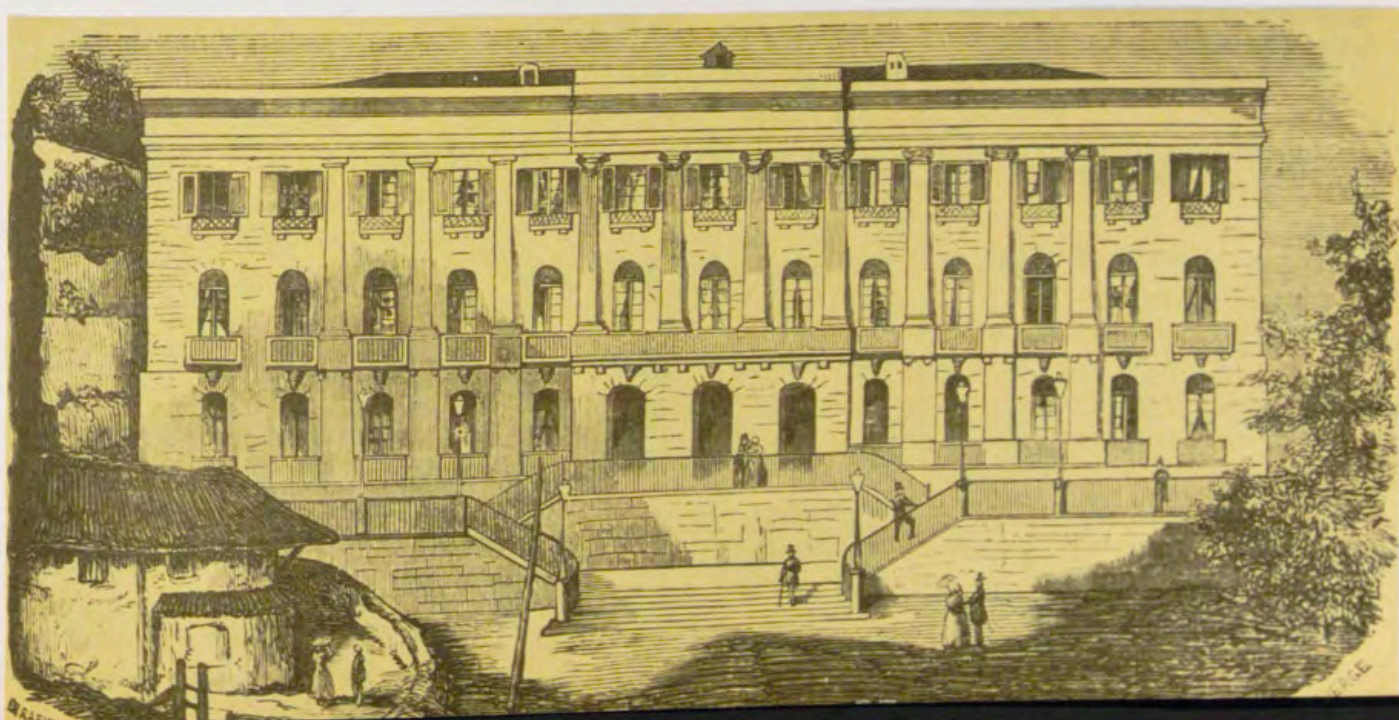
La Emperatriz Eugenia de los Franceses era dueña de las Torres de Arteaga y Montalbán en Vizcaya. Por ello, cuando en 1857 nació el Príncipe Imperial, las Juntas Generales de Guernica le declararon «vizcaíno originario» como heredero del antiguo y noble solar de Arteaga, y los Emperadores en agradecimiento enviaron como obsequio al Señorío tres magníficos jarrones de Sevres con sus retratos, que hoy se conservan en el despacho de la Presidencia de la Diputación. Al mismo tiempo la Emperatriz envió arquitectos y jardineros para que restaurasen la Torre de Arteaga, con la idea de visitarlo algún verano desde su palacio de Biarritz. La Torre se restauró, desgraciadamente con un estilo totalmente ajeno a su planta original, pero la visita nunca llegó a realizarse, posiblemente por las sucesivas revoluciones de 1868 en España y 1870 en Francia.

Amadeo de Saboya en su efímero reinado encontró tiempo para visitar Bilbao, donde llegó por mar desde Santander en 1872. Se alojó también en el «Palacio» del Arenal, amueblado para esta ocasión por don Andrés Isasi. El Ayuntamiento de la Villa para dar realce a la visita Regia e interesar a los bilbaínos en ver al Rey ita-



María Luisa de Parma. (Lienzo de Goya. Museo de Bellas Artes de Bilbao.)

Instituto Vizcaíno, en el corazón del casco viejo de Bilbao, donde se alojó, en 1865, Isabel II.



liano, organizó en la Plaza Nueva, previamente convertida en lago, una gran fiesta veneciana que constituyó sin duda un acontecimiento sin igual.

En aquellos años comenzaban a desarrollarse y transformarse los arenales de Guecho donde surgía el barrio residencial de Las Arenas promovido por la genial visión de los hermanos Aguirre. Estos, conocedores del arttrismo que padecía la esposa de don Amadeo, le ofrecieron unos terrenos donde se levantaba la Casa de Baños para construir un palacio de verano junto al mar que le permitieran tomar los baños tan recomendados para sus males. La caída de la dinastía saboyana echó al traste este proyecto, ocupando hoy aquel lugar el Club Marítimo del Abra.

En 1876 visitó Bilbao Alfonso XII, y como estaba tan reciente el sitio de la Villa que había causado daños a muchas casas y edificios, fue alojado en el antiguo Palacio de la Diputación, situado en la Plaza Nueva. Este edificio formaba parte del conjunto de la plaza construida en 1830 y donde la Diputación estuvo instalada hasta 1900 que se trasladó al actual Palacio Provincial.

Durante las guerras civiles del siglo XIX los Pretendientes de la Rama Carlista habitaron con frecuencia Vizcaya, siendo Durango su lugar de residencia más habitual.

La Reina Regente doña María Cristina de Habsburgo prestó muy especial atención a los problemas de Vizcaya y para conocerlos personalmente vino a Bilbao en 1887 y 1900. En ambos viajes le acompañaban el Rey niño y las Infantas Mercedes y María Teresa.

En la primera ocasión se alojaron los Reales visitantes en «Mena», palacio construido por don Francisco Zababuru y que había de ser durante el primer cuarto del siglo XX el alojamiento habitual de los Reyes en sus visitas a Bilbao. Con motivo de este viaje el cancionero popular bilbaíno hizo famosa la canción que anunciaba la visita:

*«Disen que viene Reiña
Visitar Bilborá
Y Principe chiquito
con ella venerá.»*



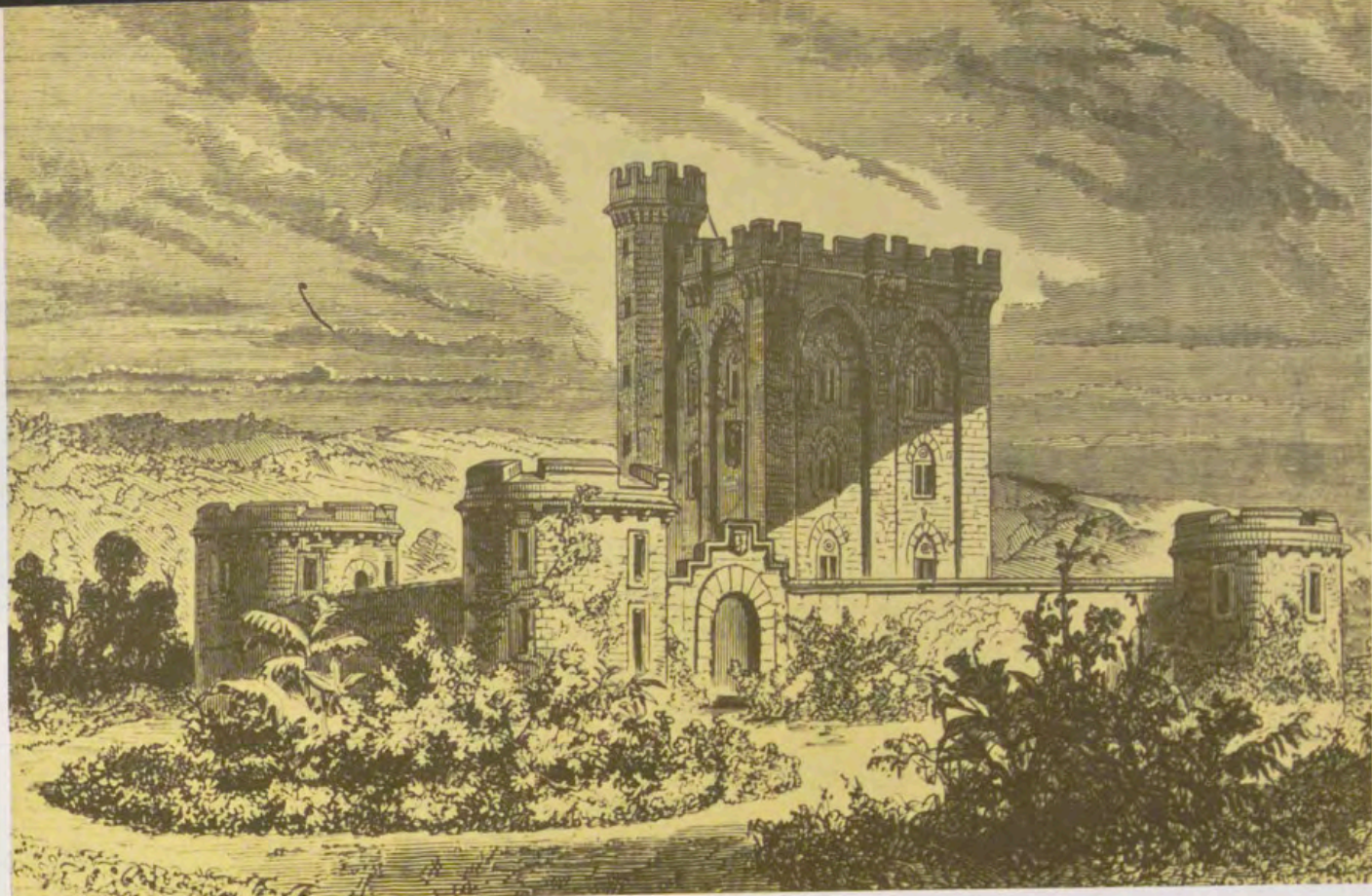
Palacio de Uribarren, en Lequeitio.

Hostal de la Emperatriz. Lequeitio.



Jarrones de Sévres regalados por Eugenia de Montijo y Napoleón III al Señorío de Vizcaya.





Palacio de Arteaga.

Durante su estancia en Vizcaya la Reina Regente colocó la última piedra del muelle de Portugalete; visitó las minas de hierro y las incipientes industrias siderúrgicas, conjuntando así su atención a lo que habría de constituir la base del desarrollo e importancia de Vizcaya en su proyección naviera e industrial.

En 1900 volvió la Reina Regente en compañía de sus Augustos hijos a bordo del yate real «Giralda» en el que vivieron durante su estancia en Bilbao. De nuevo visi-

taron las industrias mineras, siderúrgicas y navales para que el joven Rey comenzase a conocer su importancia, y se celebró una gran recepción con todos los Alcaldes de la provincia en el Palacio de la Diputación.

La primera visita que hizo Alfonso XIII a Bilbao fue en el verano de 1902 poco después de su mayoría de edad.

Llegó con la Reina Madre y la Infanta María Teresa a bordo del acorazado «Pelayo», que le sirvió de aloja-



Fiesta veneciana organizada en honor de Amadeo I en la Plaza Nueva de Bilbao.
(Cuadro de Losada existente en la Sociedad Bilbaína.)



Antigua Casa de Baños, en Las Arenas, ofrecida a Amadeo I para lugar de construcción de un palacio de verano.

miento en el puerto del Abra, y cuya última piedra colocó el Rey durante su visita. Dio así cima a la obra que más afanes había despertado en su tiempo, por la conciencia que todos los vizcaínos tenían de la trascendencia vital que el nuevo puerto habría de suponer en la historia de Bilbao y de Vizcaya.

Durante el resto de su reinado Alfonso XIII visitó casi todos los veranos Bilbao, tomando contacto personal con los problemas de todo orden de Vizcaya. En los primeros años lo hizo en compañía de la Reina Victoria Eugenia y en alguna ocasión les acompañó la Reina Madre; cuando los Infantes fueron mayores también solían acompañar a sus augustos Padres.

La descripción detenida de estos viajes merecía un artículo propio, por el amplio programa de actividades de los Reyes y las muchas visitas y los múltiples aspectos de la vida vizcaína que merecieron su atención.

Hasta 1918 los Reyes llegaban generalmente por mar en el «Giralda» donde residían durante su estancia en Bilbao. Este barco de recreo lo compró el Ministerio de Ultramar en 1898 y lo cedió al de Marina. Tenía 1.240 toneladas de registro, 284 pies de eslora y 35 de manga.

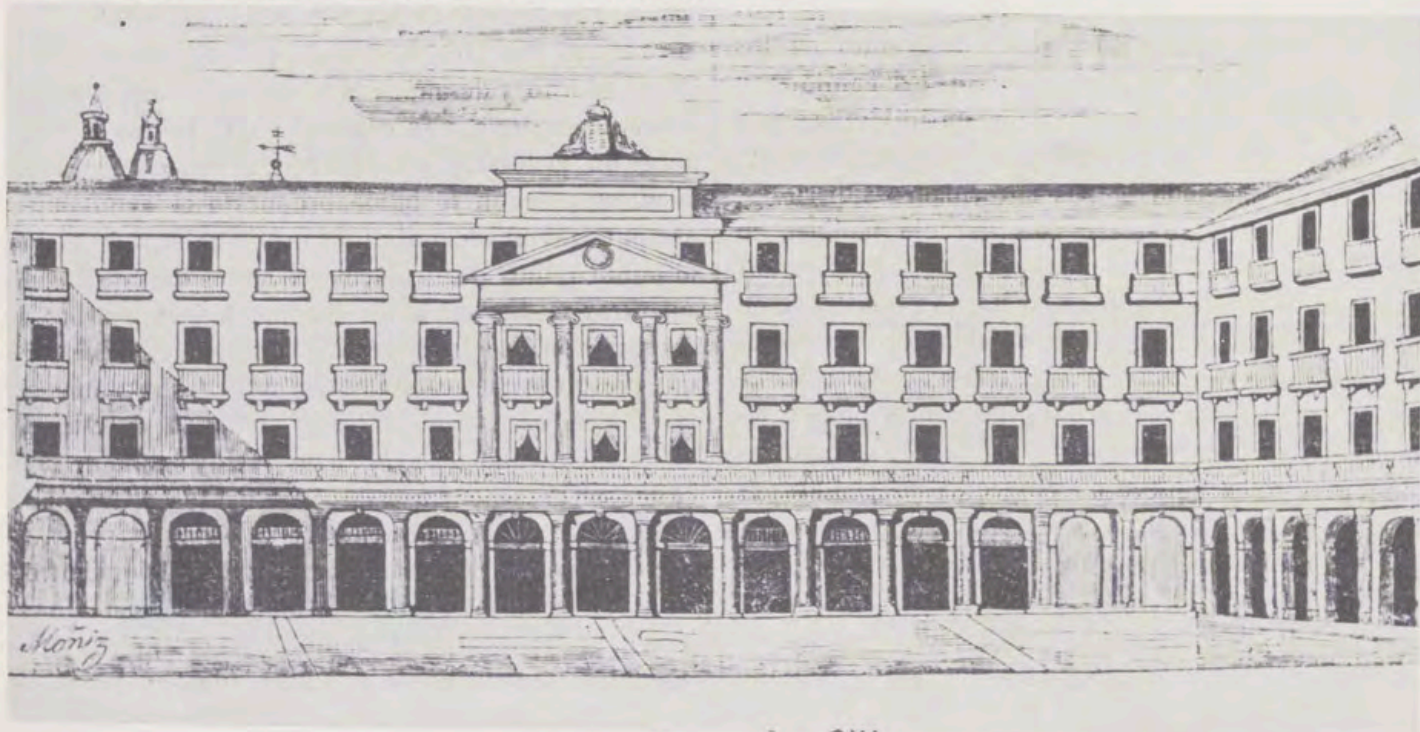
Tenía máquina de vapor de 6.500 HP y andaba 21 nudos, por lo que fue uno de los barcos más veloces de su tiempo. Se incorporó a la Armada con la categoría de aviso, pero se utilizaba en verano como yate real con una tripulación de 109 hombres.

En diciembre de 1918 se ordenó su baja y su venta, que no llegó a producirse, siendo destinado primero a buque escuela de aspirantes y después como buque planero a la Comisión Hidrográfica, hasta 1934 que definitivamente fue dado de baja.

En agosto de 1919 llegó el Rey en el acorazado «España» incorporándose más tarde la Reina Victoria, y allí se hospedaron.

Desde 1920 y como consecuencia de la alteración de destino del «Giralda», los Reyes se alojaron en el ya mencionado Palacio de Zabalburu «Mena», que por herencia había pasado a los excelentísimos señores Condes de Heredia-Spínola. Allí residieron durante sus viajes a Bilbao hasta 1928 que un incendio causó graves daños a la casa y desde entonces lo hicieron en «Arriluce», palacio que sobre el Abra tenían los Marqueses de Arriluce de Ybarra.

Antiguo Palacio de la Diputación de Vizcaya, en la Plaza Nueva de Bilbao.





Casa en que habitaba Don Carlos, en Goyen-Calle. Durango (Vizcaya).



«Mena». Residencia en Bilbao de los Reyes de España.



«Mena». Sala de la Reina Victoria Eugenia.

El hecho de que estas visitas se realizaban en verano permitían al Rey y a su augusta Familia tomar parte en competiciones deportivas de vela, de tiro y de polo, deportes todos ellos a los que era muy aficionado don Alfonso XIII. Sin embargo, el Rey, durante sus múltiples viajes a Bilbao, visitó las principales industrias mineras, siderúrgicas y navales, llegando a conocer de forma extraordinariamente acertada el conjunto de sus problemas económicos y sociales interviniendo en alguna ocasión como mediador de conflictos laborales. Prestó especial atención a los Certámenes de Trabajo que anualmente se celebraban; recibió el homenaje de la

Cámara de Comercio en 1915; promovió la expansión urbana de Bilbao colocando la primera piedra del barrio de Iralabarri en aquel mismo año.

Los Reyes siempre se preocuparon por el desarrollo de las obras sociales y asistenciales: Santo Hospital Civil, Casa de Misericordia, Sanatorio Marino de Górliz y muy especialmente de la Cruz Roja, obra predilecta de la Reina. Se preocupó el Rey de los temas culturales, visitando el Círculo de Bellas Artes y Ateneo, la Universidad de Deusto e inaugurando en 1919 la Exposición Nacional de Pintura y Escultura. Mantuvo siempre mucho contacto con la vida local y provincial reuniendo-



1.
2.



1. Salida de S.S. MM. en el «Giralda», de la ría de Bilbao.
2. Regatas de traineras en el Abra de Bilbao ante el acorazado «Pelayo».
3. El yate «Giralda».
4. El «Giralda» en el Abra llegando a Portugalete. (Cuadro de Adolfo Guiar existente en el Real Sporting Club.)
5. Arriluce. Algorta.



3.

se con los Alcaldes de los municipios vizcaínos en el Palacio de la Diputación Provincial, siendo quizá la más destacada la que tuvo lugar en 1924. En 1905 visitó por primera vez la Casa de Juntas de Guernica, donde había de volver en años sucesivos. Tomó el pulso del agro vizcaíno visitando la Granja que la Diputación tenía en Abadiano (1908) y asistiendo a los concursos Agropecuarios. No faltó en sus estancias en Bilbao la oración de los Reyes ante la Madre de Dios de Begoña, cuya Basílica visitaron muchas veces, siendo nombrada la Reina Victoria en 1915 Hermana Mayor de su Cofradía.

La última visita de la Familia Real a Vizcaya tuvo lugar el 1 de setiembre de 1930. Llegaron embarcados, tomando parte en la regata-crucero Santander-Bilbao; el Rey tripulaba el «Hispania VI» y la Reina el «Osborne». El día 2 de setiembre el Rey se reúne en una gran comida celebrada en el Hotel Carlton con los Presidentes de las entidades económicas e instituciones benéficas-asistenciales. El 5 visita la Reina la enfermería «Victoria Eugenia» y el Rey la Colonia infantil de Pedernales. El día 6 visita el Rey el nuevo Cuartel de Garellano y los viveros forestales de la Diputación en Santo Domingo. Ese mismo día marchan a San Sebastián.



4.

5.





S. M. la Reina Victoria Eugenia en la Terraza de Arriluce. Setiembre 1930.

SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria presidiendo el almuerzo final del crucero Santander-Bilbao, en el Real Sporting Club. Setiembre 1930.



Esta es sucintamente una síntesis de los contactos personales que los Monarcas españoles tuvieron con las tierras del Señorío de Vizcaya, cuna a lo largo de la historia patria de una interminable relación de hijos ilustres que sirvieron a España en todos los momentos de su devenir histórico, tanto en los de grandeza y esplendor, al que mucho contribuyeron con su esfuerzo,

como en los de sufrimiento y dolor para los que nunca regatearon la entrega de sus vidas y haciendas, si ello fue preciso. Si bien nunca hubo en Bilbao un Real Palacio para alojamiento de Reyes, Vizcaya ofreció en todo momento a sus Señores su mejor morada a la que siempre rodeó con la incondicional entrega de su afecto y popular adhesión.



Pide Sancho a su amo la ínsula. Libro I, capítulo X.

A
O
-A
-O
-Y



PIDE SANCHO A SU AMO LA YNSULA

Pide Sancho a su amo la insula. Libro I, capítulo X.

Aventura de los Batanes. Libro II, capítulo XXIX.



Batalla de D. Quijote con unos cueros de vino. Libro IV, capítulo XXXV.

Encanto de Dulcinea del Toboso. Parte segunda, capítulo X.



Encanto de Dulcinea del Toboso. Parte segunda, capítulo X.



58 CUADROS DEL «QUIJOTE»



original
colección
del

PATRIMONIO NACIONAL

Por P. J. DE VEGA

LA colección de cincuenta y ocho cuadros con igual número de representaciones de pasajes del «Quijote», que posee el Patrimonio Nacional, constituye la más interesante y original obra de iconografía artesana que conocemos de la novela de Cervantes.

Por otra parte, son buena prueba del grado de perfección a que llegó la «grafidía»¹, o técnica de recortar con tijeras dibujos previamente trazados sobre papel, combinando hábilmente las sombras con la luz, de tal modo que den la impresión de un grabado.

Según algunos autores, el arte de cortar y calar con tijera figuras humanas, flores y animales, ya de forma directa sobre papel, pieles o tejidos, ya valiéndose de dibujos previos, es de origen árabe, si bien, en España, durante la Edad Media, los cristianos lo conocieron y utilizaron como auxiliar de diversos oficios.

Los maestros que realizaron este tipo de patrones, de los que se dice se valieron entre otros los iluminadores² de libros de Coro, orfebres, ensambladores, carpinteros y rejeros, en los siglos XIII, XIV y XV, utilizaron para sus trabajos unas cartillas de dibujos compuestas por artistas, a veces de tanto renombre como el escultor Berruguete, quien, en 1542, delineó a pluma doscientas cuatro hojas de dibujos para ornamentaciones artísticas; obra que dedicó a los Duques del Infantado.

Asimismo, Juan Arfe de Villafañe, el célebre platero, grabador y cincelador español, conocido principalmente como autor de las magníficas custodias de las catedrales de Avila, Sevilla, Burgos (fundida desgraciadamente durante

¹ Palabra usada por Arfe de Villafañe para denominar el dibujo realizado para aplicar a los oficios.



Primera salida de Don Quijote. (Libro I, cap. II.)

la guerra de la Independencia) y Valladolid, entre otras, publicó en Sevilla, por los años 1585-1587, su obra «De Varia commesuracione», con muestras de dibujos grabados en madera, «para diseñar las historias y cosas que hubiera fabricado la imaginación y de uso para todas las artes y oficios que más adornan y ennoblecen a las repúblicas».

Por la misma época se cita como gran maestro cortador y calador de tijera, al sevillano Guillén, de quien se dice que valiéndose de tijeras grandes, medianas y pequeñas y provisto de gran paciencia y destreza, conseguía reproducir con el papel los más difíciles dibujos².

La «Historia de Don Quijote», de la colección palatina, es obra del siglo XVIII. Realizada por Pedro Lazo (Lasso) de la Vega en 1768. Firma y fecha aparecen en dos pasajes: «Da libertad a los galeotes» y «Muerte de Don Quijote»: Pedro Lazo de la Vega. Fect./1768. Dentro del campo de la representación y en el ángulo inferior derecho, tres de los cuadros tienen P. V. Son estos: «Entierro del Pastor», «Recibe Don Quijote a Sancho» y «Aventura de los Batanes». Posiblemente, estas letras sean iniciales del nombre de algún discípulo o ayudante del Maestro Lasso de la Vega.

Cada pasaje está enmarcado por una orla de carácter decorativo; la misma para todos. Están pegados sobre seda de color rojo y miden 29 x 23 cm. El trabajo realizado por este maestro es admirable. Ejecutado, sin duda, con diversos tipos y tamaños de tijeras, cuchilla para producir el sombreado y alfileres o agujas para perforar los ojos de las caras; éstas de admirable expresión todas ellas. Revela una perfección en la técnica del recorte con tijeras, una

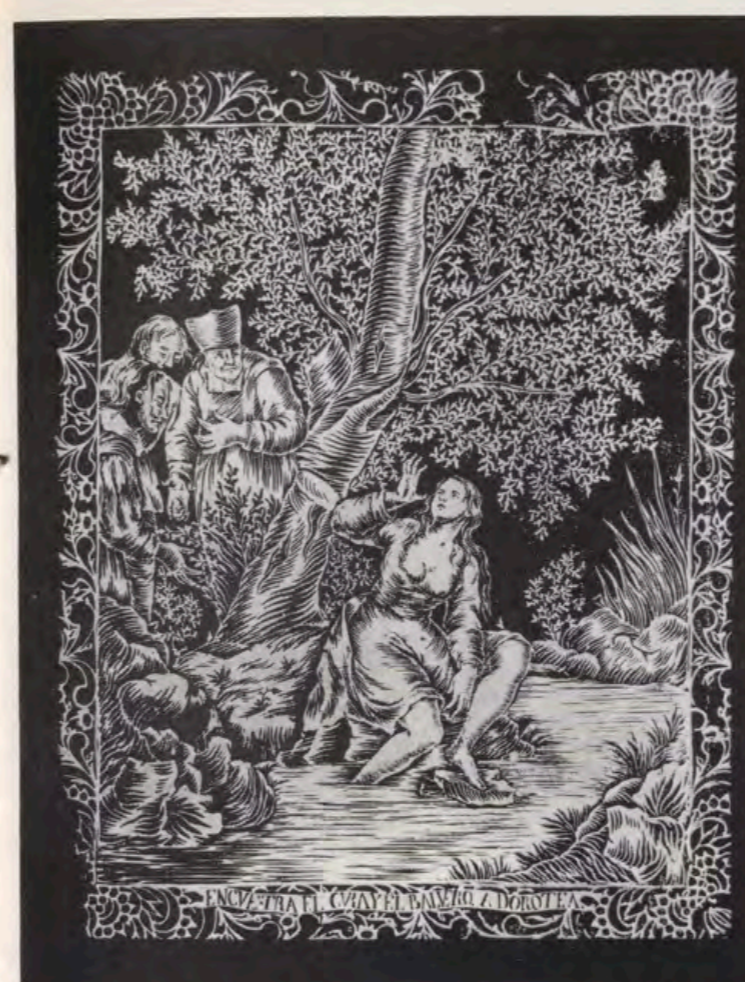
² Rico y Sinobas: «De la grafidía o dibujos a tijera». En «Historia y Arte», marzo de 1886.



Entierro del Pastor. (Libro II, cap. XIII.)



Carta de Sancho a su mujer. (Libro II, cap. XXXVI.)



El cura y el barbero encuentran a Dorotea. (Libro IV, cap. XXVIII.)



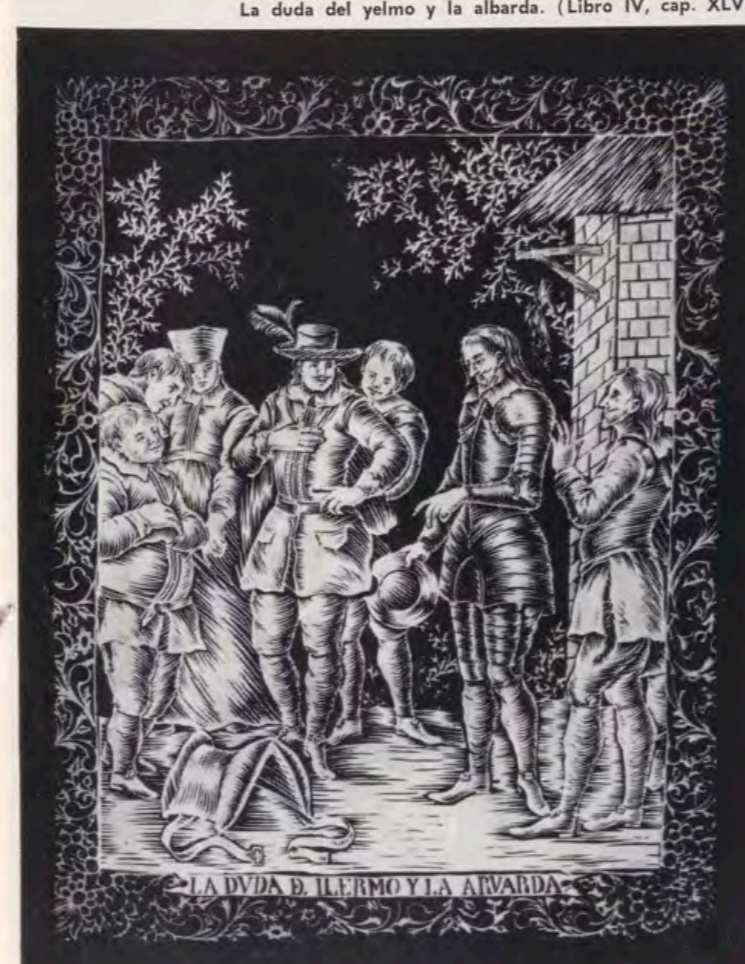
Dorotea se finge la Princesa Micomicona. (Libro IV, cap. XXIX.)

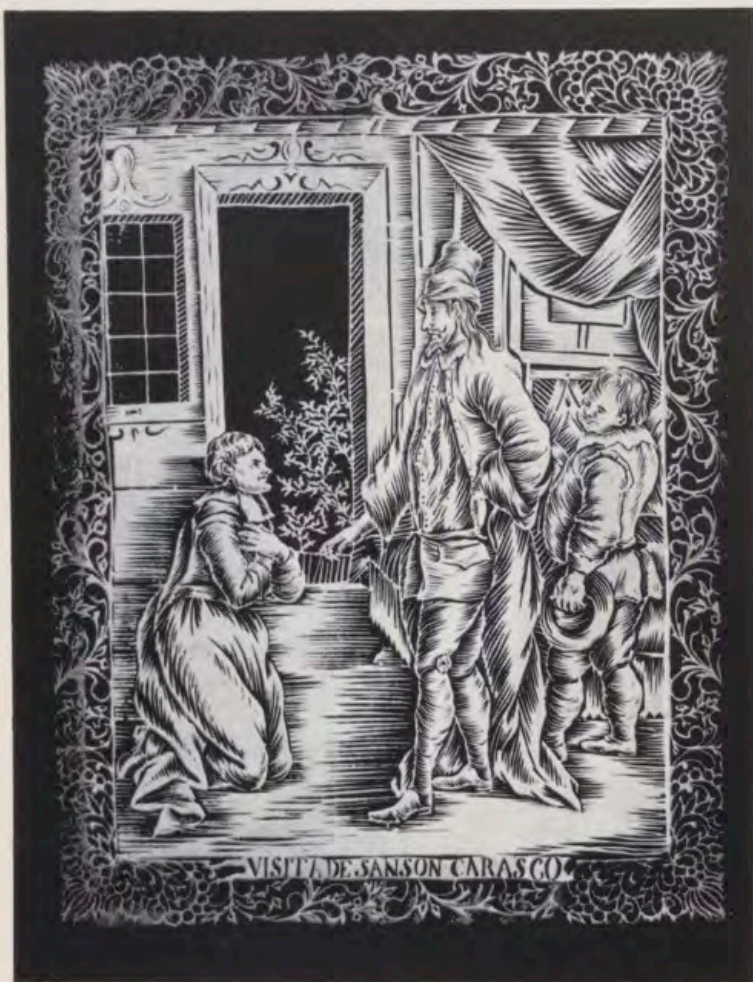
Don Quijote enamora a Maritornes. (Libro III, cap. XVI.)

Penitencia que hizo Don Quijote. (Libro III, cap. XXV.)

La duda del yelmo y la albarda. (Libro IV, cap. XLV.)

Aventuras de los disciplinantes. (Libro IV, cap. LII.)





Visita de Sansón Carrasco a Don Quijote. (Parte 2.ª, cap. III.)



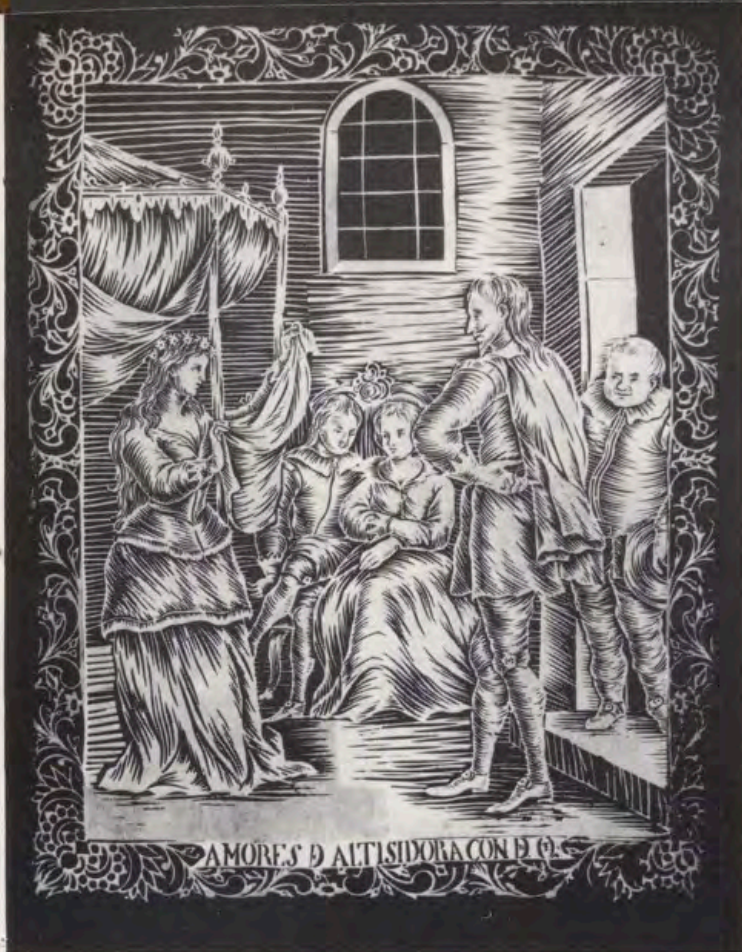
Aventuras de los ladrones. (Parte 2.ª, cap. XVII.)

Bodas de Camacho. (Parte 2.ª, cap. XX.)



Plática que tuvo Sancho con la Duquesa. (Parte 2.ª, cap. XXXIII.)





Amores de Altisidora con Don Quijote. (Parte 2.º, cap. XLVI.)

vence a Don Quijote el caballero de la Blanca Luna. (Parte 2.º, cap. LXV.)



Desastroso fin que tuvo el gobierno de Sancho. (Parte 2.º, cap. LIII.)

Altisidora se finge difunta. (Parte 2.º, cap. LXIX.) En el dibujo es Dorotea.



enorme paciencia y una gran sensibilidad artística, que nos hacen perdonar al artifice su falta de fidelidad en algunos casos al texto cervantino. Citemos como ejemplo «La primera salida de Don Quijote de su tierra», pasaje en el que el caballero de la Triste Figura aparece jinete sobre Rocinante cuya brida tiene sujeta otro hombre, mientras Don Quijote hace además de despedirse de dos damas; Cervantes, en su novela, refiere que Don Quijote partió sin dar



razón a persona alguna de su intención. Asimismo, en el capítulo LXIX de la segunda parte del «Quijote», se narra la burla de que fue víctima Sancho, fingiéndose para ello muerta Altisidora, la doncella de la Duquesa, y no Dorotea como reza el letrero que aparece en el papel recortado.

Se reproducen los cuadros mejor conservados. Toda la serie puede contemplarse en el salón de los abanicos, del Palacio de Aranjuez, donde se ha instalado recientemente.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL

HOMENAJE AL CAUDILLO EN PALACIO
Y PLAZA DE
ORIENTE
EN EL XXXV
ANIVERSARIO DE
SU EXALTACION
A LA JEFATURA
DEL ESTADO

LA jornada del viernes, 1 de octubre, treinta y cinco aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado, ha sido celebrada en la plaza de Oriente, de Madrid, con la presencia de un millón de españoles —madrileños y llegados desde pueblos y ciudades de la provincias— que aclamaron a Su Excelencia el Jefe del Estado, a quien acompañaban su esposa, doña Carmen Polo de Franco, y los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía. Con anterioridad al grandioso y masivo homenaje nacional al Caudillo, en la plaza de Oriente, se celebró en Palacio una recepción que comenzó a las doce de la mañana. En el Salón Rojo fueron saludados el Caudillo y el Príncipe por el Gobierno y su Vicepresidente y el Consejo del Reino, con el Presidente de este organismo, que lo es también de las Cortes; en el Salón Azul, por el Cuerpo Diplomático, con el Nuncio, y en el Salón de Tapices de Teniers, por la Mesa de las Cortes, Mesa del Consejo Nacional, altos Tribunales, autoridades provinciales y lo-



Impresionante vista parcial de la calle de Bailén totalmente llena de público.

En estas dos fotos, el Caudillo y el Príncipe de España cumplimentados por el Vicepresidente del Gobierno, miembros de éste y altas autoridades y jerarquías de la nación.



cales. Con Su Excelencia y Su Alteza Real se hallaban los Jefes de las Casas respectivas y los ayudantes.

Nunca jamás se ha conocido en España una manifestación como la que ha tenido lugar en la plaza de Oriente. La plaza de Oriente, que se ha visto abarrotada por completo, ha sido sólo una muestra de la multitud que desde primeras horas de la mañana ha pretendido estacionarse frente al balcón principal de Palacio. Las calles adyacentes, absolutamente todas, se han visto inundadas de personas. Miles de hombres y mujeres llegados de toda España con el propósito de ver al Jefe del Estado de cerca.

Media hora antes de que el Generalísimo hablara a la multitud, era totalmente imposible llegar a las inmediaciones de la plaza. Todos los accesos estaban ya taponados. Quienes llegaron con el tiempo justo se tuvieron que conformar con

Discurso del Caudillo

Durante la magna concentración en la plaza de Oriente, como homenaje nacional al Generalísimo Franco en el XXXV aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado, éste pronunció las siguientes palabras ante la multitud que llenaba el recinto:

«Españoles: Habéis llegado desde todos los confines de nuestra geografía para uniros a la población de Madrid y dar testimonio público de fidelidad en una fecha especialmente significativa para todos. (Aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!") Hace hoy treinta y cinco años echasteis sobre mis hombros la responsabilidad de conducirnos a la victoria y a la paz y progreso de la nación. (Aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!") Desde entonces periódicamente venís reiterándome vuestra asistencia y confian-

estos treinta y cinco años transcurridos. Sabéis que al iniciarse estos siete lustros de mi jefatura nacional partimos de una España físicamente rota y moralmente convulsa. La tarea común fue reconstruir, potenciar al máximo y desarrollar nuestros recursos y valores de todo orden. Así hemos creado una España nueva, con otro rostro y otra piel. (Grandes aplausos.) El avance de la nación ha quedado de manifiesto en las cifras que registran vuestras estadísticas, que acusan la elevación efectiva del nivel de vida en la población española; en el aumento de ésta, que pasa de 26 millones de habitantes a 34; en la renta por cabeza, en la producción agraria, en la repoblación forestal, en la producción de carnes y leche, en la transformación en regadíos, en la producción pesquera, en la energía eléctrica, en la flota mercante, en la producción de acero, en la construcción de viviendas, en la producción de cemento, en el aumento de teléfonos, en los embalses construidos, en el Seguro de Enfermedad y sus grandes instalaciones, en el comercio exterior y el turismo, creando nuevos puestos de trabajo, que alcanzan la cifra de 3.837.000, demuestran el progreso logrado en todos los órdenes. (Prolongados aplausos y aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!")

Pero todo esto no basta. A diario hay que recordar que el enemigo no ha desaparecido, que el peligro continúa amenazando al mundo entero y que esta España de hoy la hemos logrado gracias a la fidelidad a unos principios que proclaman la fe en España como unidad de destino en lo universal y unidad firme entre sus tierras y sus hombres, dirigida a aumentar cada día sus posibilidades y las de sus pueblos en todos los aspectos de la vida social, con un auténtico espíritu de igualdad de oportunidades.

Por el mantenimiento de esos principios que hoy son más actuales que nunca, por esta convivencia nacional, es necesario seguir luchando sin descanso y a la vez con fortaleza y generosidad. (Gritos de "¡Franco, Franco, Franco!") El enemigo intenta dividirnos porque sabe que una España dividida sería una España vencida. Eso es lo que no podemos olvidar. Por mi parte, quiero una vez más aseguraros que mientras Dios me dé vida y claridad de juicio, seguiré empuñando el timón del Estado al servicio de la unidad, la grandeza y la libertad de nuestro pueblo. (Prolongada ovación y aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!")

Dije, y lo he cumplido, que todo quedaría atado y bien atado para el futuro. La seguridad y continuidad del Régimen se ha reforzado, no sólo por la adhesión a las personas, sino por el perfeccionamiento sin pausa de estructuras y cauces legales antes. A ellos deben atenerse los españoles todos y decir no y mil veces no a cualquier arbitrio que pretenda hacernos volver al anárquico punto de partida. No debemos olvidar que el pueblo que no aprende de la historia está condenado a repetirla.

Nuestro sistema representativo es más sincero y fiel que el de los viejos tinglados políticos, que venían suplantando la voluntad nacional. En él lo único que no cabe son los partidos políticos. El pueblo se mueve en el área en que vive y que más le interesa: la familia, el municipio y el sindicato, que conoce y en la que discurre. Su integración en las Cortes de la nación, a través de estos cauces, ha demostrado su eficacia en los años transcurridos.

Estad tranquilos, que conforme mi vida futura se reduzca, caminan las previsiones de la sucesión de nuestras leyes, encarnada en el Príncipe de España, entregado totalmente a nuestro Movimiento y a las instituciones que continuarán funcionando. (Grandes aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!" y "Viva el Príncipe!")

Españoles todos: Habéis acudido a dar un sí rotundo a vuestro capitán de estos treinta y cinco años de tarea común. Expresemos todos nuestra fe en el presente y el futuro de España con una afirmación que sea el resumen de nuestros afanes de servirla: ¡Arriba España! (Una prolongadísima ovación y aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!" acogieron las palabras del Jefe del Estado.)



Panorámica de la plaza de Oriente abarrotada de españoles que aclamaron al Caudillo.

oír las palabras del Jefe del Estado a través de las instalaciones megafónicas. Miles de personas no pudieron siquiera alcanzar con la vista la situación de la plaza de Oriente.

Las mismas manifestaciones de cariño del principio se han reproducido al final del discurso del Caudillo. La misma identidad manifestada por el público hacia el hombre que ha regido los destinos de España durante treinta y cinco años han expresado los españoles al Príncipe de España.

Fue necesaria más de una hora para que la mayor parte del público desalojara la plaza de Oriente. El tapón de las calles adyacentes impidió una salida rápida. Por cualquiera de las calles la gente tuvo que salir a ritmo lento. Tres cuartos de hora después de finalizado el acto todo el centro de Madrid permanecía totalmente invadido. Esto da idea de los cientos de miles de personas que se han apretado en la mañana madrileña junto al nombre del Caudillo.

za. ¿Cómo expresaros toda la gratitud que siento ante manifestación tan grandiosa y conmovedora? (Prolongada aclamación.) Como he hecho siempre, hablándoos con el corazón y proclamando en breves palabras lo que a todos nos une y lo que a todos importa: España, nuestra España, a cuyo servicio desde entonces se consagró mi vida. (Grandes aclamaciones de "¡Franco, Franco, Franco!")

Y en ese lento y continuo caminar, la fuerza más honda, que me ha ayudado a afrontar las dificultades de esa larga entrega, fue precisamente vuestras reiteradas pruebas de confianza y de lealtad inquebrantables. Todo esto ha podido realizarse porque Dios ha estado a nuestro lado, conservándome a través de los años mi salud y clarividencia. (Gritos de "¡Franco, Franco, Franco!")

Hoy estamos hablando en esta gran plaza abierta a la luz del sol y a la de la historia como podríamos hacerlo en los momentos cumbre de

los servicios del
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
llegan a todos los lugares del mundo



Representaciones

En AMERICA:

Argentina México
Brasil Panamá
Canadá Perú
Colombia Puerto Rico
Chile Rep. Dominicana
E.E. UU. Venezuela

En EUROPA:

Alemania Francia
Bélgica Inglaterra
Suiza

En ASIA:

Filipinas

CAPITAL: 7.883.330.750,00 Ptas.
RESERVAS: 8.305.091.407,01 »

BANESTO cuenta con una
extensa organización de más de 600
Oficinas repartidas por todo el país.

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6693)

EDITORIAL PATRIMONIO NACIONAL



ENTRE las numerosas publicaciones de la Editorial del Patrimonio Nacional se pueden citar las siguientes:

- **EL ESCORIAL.** Libro en dos tomos, con multitud de ilustraciones a todo color y editado para conmemorar el Cuarto Centenario de la Fundación del Monasterio.
- **EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO.** Un libro para todos por su contenido, que comprende 448 páginas y ofrece 454 ilustraciones a todo color.
- **PALACIOS Y MUSEOS DEL PATRIMONIO NACIONAL.** Las extraordinarias riquezas de estos monumentos, a través de 551 reproducciones a todo color, en 458 páginas.
- **CONDECORACIONES ESPAÑOLAS.** Una obra que recoge con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en España.
- **TAPICES DE GOYA,** por Valentín de Sambricio. En este libro se estudia la obra del pintor aragonés en esta especial faceta artística.
- **COLECCIONES REALES DE ESPAÑA. EL MUEBLE.** Una obra que ofrece una selecta muestra de los muebles conservados en Palacios y Monumentos del Patrimonio Nacional.
- **LIBRO DE HORAS DE ISABEL LA CATOLICA.** Estudio de este códice del siglo XV, el más bello de arte flamenco existente en España.
- **LIBRO DE LA MONTERIA DE ALFONSO XI.** Historia de este códice de los siglos XIV-XV, la obra española más antigua sobre la caza.
- **MUSEOS DE MADRID.** Un volumen de más de 300 páginas, encuadrado en imitación piel, con ilustraciones en color y artículos de los directores, subdirectores y conservadores de museos madrileños.
- **GUIAS TURISTICAS.** Una colección en la que se presenta con texto conciso y sugestivo, y numerosas ilustraciones a todo color, los diversos Sitios Reales. Hasta el momento se han editado las siguientes guías: Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.—Granja de San Ildefonso y Riofrio.—Santa Cruz del Valle de los Caídos.—Reales Alcázares de Sevilla.—Real Armería de Madrid.—Monasterio-Convento de las Descalzas Reales.—El Escorial.—Palacio Real de Madrid.—Palacio de El Pardo.—Museo de Carrajes.
- **REVISTA «REALES SITIOS».** Editada en papel couché, con ilustraciones a todo color. Artículos sobre Palacios, Monasterios y Residencias Reales.
- **MINIATURAS REPRODUCCION DE PIEZAS DE LA REAL ARMERIA.**

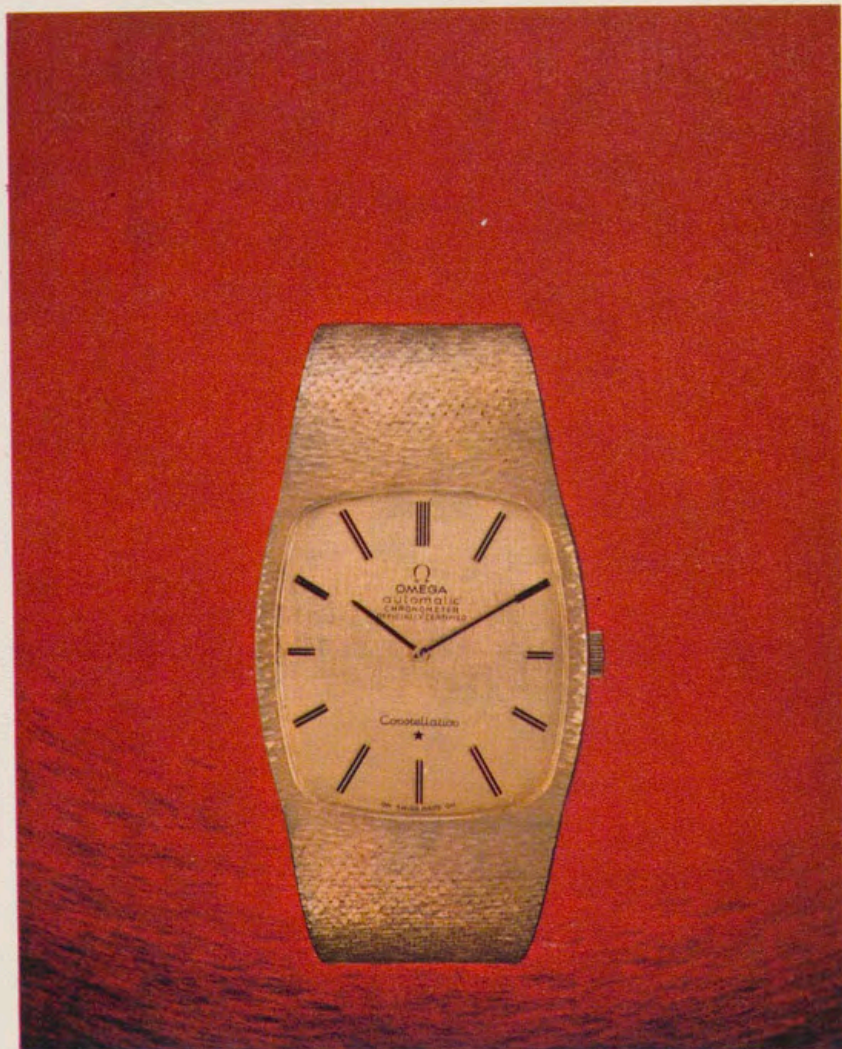
El Patrimonio Nacional también edita tarjetas postales, diapositivas, recordatorios de primera Comunión y «Christmas», entre otras numerosas publicaciones, donde se recogen multitud de obras de arte.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241. 80. 37. - MADRID (13)



Un Omega de Oro: la mejor inversión de su tiempo

Desde 8.200 pts. para caballero

De ese tiempo suyo que también es oro y de ese otro tiempo, el actual, donde no es fácil que nos garanticen el éxito de una inversión.

Hay un Omega de oro para usted. Considerado económicamente es muy interesante porque el oro siempre sube.

OMEGA: el único reloj de pulsera que ha estado 3 veces en la Luna.

OMEGA: ha cronometrado oficialmente 12 olimpiadas.

OMEGA: ha merecido 5 Oscar de la Academia Internacional del Diamante.

OMEGA: que produce hasta el 50% del total de cronómetros suizos.

OMEGA: cuya garantía internacional, llega a 160 países.



Primera organización mundial para la medida exacta del tiempo

Ω OMEGA